
FLORES DEL SIGLO.

FLORES DEL SIGLO.



BAJO LA DIRECCION

DE RAFAEL MARIA DE MENDIVE,

Y

JOSÈ GONZALO ROLDAN.



HABANA.

TIPOGRAFÍA DE V. DE TORRES, CALLE DE LA REINA Nº 35.

1846.

Imperfect: pp. 156-160 lacking



CARTAS CUBANAS.

A mis amigos Costales,
Mendive, Roldán y Carcasés.

No sin repugnancia, mis queridos amigos, he sacado de su polvoroso asiento mi manuscrito de cartas cubanas, y reo me considerara de lesa-amistad si al tornarlas á publicar no las pusiera bajo la salvaguardia de vuestras plumas; porque trabajo de sí tan manoseado, requiere mas brillantes dotes, imaginacion mas rica, conocimientos mas variados, y

mas pericia que la de su pobrísimo autor. Estas cartas, escritas bajo el sol abrasador de los trópicos, é inspiradas por su naturaleza, espléndida y hermosa, no bien empezaron á publicarse, cuando sucesos contrarios impidieron su continuacion. El consejo de los ménos, punzó mi natural desconfianza para que las diese á luz, ya por entregas, ó completos los tomos; pero han sido vanas todas mis tentativas para dar cima á este proyecto, y tuve que relegarlas á la polilla, que ménos ingrata que mi contraria estrella, hoy me las devuelve, para que no sin buena cosecha de afanes y de recios golpes de lima, pueda presentároslas, aunque no tan pulidas de rudeza como ellas se merecen.

Pocos, por desgracia, y de muy pocos tiempos á esta parte, se han dedicado á describir los varios é interesantes cuadros que presentan nuestros campos, nuestras ciudades y nuestras costumbres. Fatal desdicha para nuestra literatura y mucho mas fatal para nosotros mismos, puesto que no podemos emitir un juicio certero de cosas que tan de cerca nos atañen, y que deben ponernos en ridículo á los ojos de nacionales y estrangeros. Hoy que el movimiento intelectual europeo es tan sorprendente, busquemos en ese mismo movimiento sus tendencias. Raros son los libros que pésimamente traducidos llegan á nuestras manos, que no veamos pintadas las costumbres de algun pueblo; sus antigüedades, su agricultura, sus mas insignificantes cosas. Los escritores de Europa, verdaderos judíos errantes, penetran en la Alemania, cruzan el Egipto, se sientan en las orillas del Jordan, atraviesan los desiertos de la Arabia, surcan el Archipiélago, y como las águi-

las del Profeta, se posan en los cedros del Líbano, y beben las aguas del torrente del Cedron. Llenos de ardor y de entusiasmo los intrépidos marinos franceses circunvalan el mundo, y vuelven á las costas de donde salieron cargados con los ricos despojos de mil pueblos, que tranquilos les abrieron sus hogares, porque hoy, amigos mios, la civilizacion europea, se recibe en las regiones mas estrañas, de la misma manera que los antiguos patriarcas recibian el viagero á las puertas de sus tiendas para egercer con él la hospitalidad. Los ingleses abren de la China los vastos mercados, y como sus locomotivas aéreas, retornan á Europa cargados de riquezas y de curiosos datos estadísticos, para abrirle una fuente mas rica á su comercio. Y los arrieros del mundo, esos infatigables americanos del Norte, despues de esplotar el continente, recogen de todas partes los mas raros descubrimientos, y estienden sus gigantes brazos mas allá de lo que pudo concebir la mente de Washington. Y bien, todos esos pueblos adonde quiera que fijan su planta, su primer objeto y su ardiente deseo es que el mundo sepa, donde habitaron, lo notable que vieron, las bellezas del terreno, las observaciones astronómicas, cálculos de situacion y las costumbres selváticas ó los destellos de civilizacion de los pueblos que recorrieron. Y á nosotros, mis queridos amigos, jamás nos ha pasado por la mente que debemos y tenemos una obligacion de consagrarnos á pintar, aunque con desmayado pincel, las fuentes de nuestra riqueza. la beldad de nuestros montes, la exacta regularidad de nuestros pueblos, nuestras aguas minerales, nuestras feraces minas, el fomento de nuestra agri-

cultura, y todo cuanto la mano de Dios derramó de bello sobre nuestra tierra, llamada á ser por su situacion topográfica y por su corografia la famosa Tiro del Mar de las Antillas.

Faltaria á la razon de la verdad, si no loase las intenciones de pocos, que conociendo estas razones, han dado á luz tal cual otro trabajillo, muy distante por su brevedad y falta de datos de llenar el inmenso vacio que deploramos. ¿Y no es un dolor, cuando tenemos una imaginacion ardiente, un sol de fuego y una naturaleza brillante, que no se mueva nuestra apatia, y que con mengua de nuestro decoro, se publiquen en Paris y en Lóndres libros esclusivos sobre nuestro pais, en los que se adultera la verdad, se miente como en barbecho, y nos presentan al mundo como unos tipos estraños, capaces de mover la risa al mas melancólico filósofo? Nuestra indolencia nada mas, amigos mios, es la causa principal de que aparezcamos á los ojos de la Europa como un pais inculto, dedicado tan solo á la esplotacion de intereses materiales. Se avergüenzan nuestros jóvenes talentos de describir una escena de campo, y en una sentimental elegia ó en una nota biográfica invocan á la naturaleza de los trópicos, y que ella llore y sienta y les preste sus galas, para aparecer con el genio de un Lope de Vega, ó con el juicio crítico de un D. Juan Manuel. Nos hemos hecho la pobrísima ilusion de que solo somos poetas, y que separados de ese furor metromaniaco, todo trabajo es ímprobo, que desconceptúa y no dá una alta idea de talento y de lozana imaginacion. De aqui nace que se truecan los frenos, y que muchas veces el genio que pudiera conquistar una

prosa, no pase de una simple medianía en versos, y el mal acrece, no se forma idea del gusto, estiende sus raices la apatia, y se contenta el escritor con efimeros laureles.

No pocas mortificaciones sufrió mi ánimo, muy distante de mi cara patria, al escuchar poner por los suelos las producciones de algunos, reputados por claros ingenios. Y razon tenian á fé, puesto que estos mismos ingenios, como engertos ó mosáicos estraños, no asomaban una sola produccion que tuviera el color de la tierra que la inspiraba. A mas de esto, faltos de gusto, estraviados en las copias y con resabios de una presuncion debida á la loa de *pandillas*, no podian ménos que ofrecer un esqueleto descarnado de su atraso literario, unido á la poca esperanza de que curasen de sus errores ó preocupaciones.

De aquellos polvos hoy todavia se vén lodos, y se verán mientras que el *Periodismo*, causa no poco influyente de este mal, no se reforme y rechace esos abortos monstruosos de imaginaciones descarriadas, sin cultivo, que no han hecho mas que ahogar y mal dirigir á los jóvenes literatos nacientes por caminos muy agenos de allegarlos al punto culminante del saber.

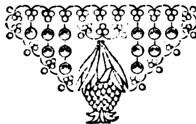
Peligroso seria llamar mas la atencion sobre este punto, porque habrian de herirse susceptibilidades demasiado conocidas; pero al ménos, yo habré cumplido con mi corazon y mi conciencia al indicar el escollo en que siempre se han estrellado los mas, y que los ménos muy cautos pero mas presumidos, no han sabido del todo evitar. Si por un momento fuésemos tan despreocupados que nos mirásemos

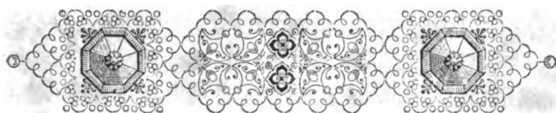
tal como somos en sí, no dudo que nuestra literatura, que salvo opiniones, *yo creo muy escepcional*, tomaria un rumbo, que si no la llevase á las estrellas, al ménos, podria nivelarla á la mas culta de Europa, ocupando un lugar muy preferente en sus archivos y bibliotecas.

Volviendo pues, á mis cartas, repito, amigos mios, que quiero ponerlas bajo la salvaguardia de vuestras plumas. Sin pretensiones de ninguna especie, mi objeto no ha sido otro, que poner una piedra al edificio que ha de levantarse, y ojalá que todos los escritores cubanos se convenciesen de la deuda que tienen contraida con su pais, para llevar á cabo tan notable y decorosa empresa.

Si mi débil voz fuese escuchada, y si vosotros coadyuvais con vuestros esfuerzos á tan noble objeto, podrémos esclamar: *tenemos literatura*. Este es el ardiente deseo por el cual suspira hace mucho tiempo vuestro buen amigo

Juan Güell y Renté.





COJIMAR.

Yo te saludo, deliciosa playa de Cojimar. Despues de tantos años de ausencia llego á tus blancos arenales como el pájaro viagero regresa á su amado nido, cambiado su nítido plumage. ¡Cuántos dias felices he pasado en tu seno, ya recogiendo tus pintadas conchas, ya persiguiendo las bandas de cangrejos, ó ya sentado sobre tu cayo negro, tendiendo la caña á los incautos peces. Yo he vuelto á ver con ternura y regocijo tus deliciosas orillas y los mismos lugares que siendo niño buscaba para mis juegos: la pequeña choza donde me guarecia cuan-

do el sol destrenzaba sus rayos al prenderse del Zenit el sitio donde nadaba sin temor y el ancho portal de güano donde tantas veces miré despuntar los claros de la aurora, y caer la tarde envolviendo en sombra al horizonte.

¡Cuántas dulces ilusiones pasadas! ¡Cuántos recuerdos! Ya, bendita playa, ahora que los años empiezan á helar mi corazon, me son mas dulces tus recuerdos. Dichoso el que sin tormento recorre el episodio de su vida y en presencia de los lugares de su infancia siente una alegria indefinible como la que yo esperimenté al tocar de nuevo tus riberas. Esto prueba que la conciencia no grita y que el alma está pura y sin mancha.

La playa de Cojimar es bellísima. Ella presta sus galas al poeta, sus aguas al marinero, sus calas al pescador, á la nave seguro asilo, al labrador un terreno vírgen, al naturalista raros productos, y al filósofo un vasto campo para la meditacion. Su pueblo es corto, pero hospitalario: sus costumbres patriarcales; no habita en él ningun médico ni tampoco boticario, su temperamento es sano y sus aguas muy medicinales; pero antes de hablar de sus accesorios, bueno será decir algo del camino, de las bellas vistas que se encuentran á su paso, y de las impresiones agradables que se reciben.

Despues de dos horas de viage, ya pasando por vastas sabanas cubiertas de verdura, ora deteniéndose á la sombra de corpulentas ceibas, y frondosos jagüeyes, ora mirando pacer los ganados errantes ó ya escuchando el guagiro que canta al mismo tiempo que surca la tierra, se llega á la montaña ó loma llamada de Cojimar. Al entrar en ella hay una pe-

queña choza donde habita un viejo guardiero que cierra y abre una *talanquera* que está frente á frente del camino. Un poco mas adentro hay un horno de cal bastante bueno, que arde perennemente y levanta una espesa columna de humo que sube lamiendo las vertientes de la loma. Su pié lo baña un cristalino rio que con mil giros serpea la montaña, y en donde nacen pintadas maravillas, rosas silvestres, jazmines blancos, lirios de agua, vergonzosas adormideras, robustas guácimas, copales, mirasoles y algunas palmas que levantan sus penachos á la merced del viento que juega con sus divinas pencas de esmeraldas: las pendientes de la montaña se hallan tapizadas con alfombra de yagruma, madreselva y aguinaldo: de trecho en trecho se miran los altivos cocos encorvados con el peso de sus frutos: besan sus pies el romerillo oloroso, el bejuco amarillo con sus flores de oro, el clavelito de sabána y otras mil plantas tropicales, blancas, rojas y moradas que se enlazan naturalmente formando coronas que embalsaman el aire que se respira. Los tendidos de verdura, sonrien al canto de las variadas especies de pájaros que nacen dentro el monte, los cuales saltan de rama en rama huyendo del cernícalo lagartijero que con monótono chillido, revoletea en la cresta de la montaña para arrojarse con la rapidez de una bala sobre las pobres avecillas que llenas de gozo se acercan cantando alnido de sus polluelos, labrado en el tronco podrido de la macagua ó de la caida yaba.

El rio corre tranquilo y magestuoso por una cortada natural de la montaña y su apacible curso va á desaguar en la boca que llaman de Cojímar: su

cáuce lleva en pos multitud de hojas secas y troncos de árboles desprendidos que forman frágiles balsas donde á veces se posan las aves marinas.

El camino de la loma á poco de su entrada se desvia del rio, dejándole á su derecha, y es sumamente malo: es una cementera de piedra. Solo se encuentra de vez en cuando algun trillo que pronto se pierde en la masa de piedra calcárea de que hay mucha abundancia. Desde la cima se descubre el ancho mar que parece un manto azul con listones de un blanco nevado y se vé la cordillera de montañas que sirven de barrera á los arroyos que desaguan en el rio y al léjos se divisan los vecinos caseríos y pueblos distantes que se estienden á uno y otro lado de la llanura. A pesar de la multitud de piedras que se encuentran en el único camino transitable, hay frondosos árboles que no solo dán apacible sombra, sino que anidan lindos pajarillos que distraen al caminante con sus melodiosos gorjeos. El jagüey, remedo de la ingratitud, teme acercarse á la planta venenosa del guao, y á las ceibas que son corpulentas, se entrelazan los bejucos y liaderas que siempre estan cubiertas de flores.

Este lugar por su frescura convida al viajero á descansar despues de las penalidades del viaje, y el canto de las aves, el murmurio delicado del rio, el ruido de los árboles y la magnifica vista del mar lo tornan de agreste y escarpado en un verjel delicioso.

Parece á la simple vista que esta inmensa cantera debia ser árida y seca, pero á proporcion que se sube se disminuye la masa de piedra y se encuentra la sustanciosa tierra colorada que suministra abun-

dante pasto á toda clase de ganados. Grandioso es el espectáculo que se ofrece á la contemplacion, cuando se empieza á bajar por el lado opuesto. Donde quiera se dirija la vista, hay cuadros bellisimos dignos de engalanar la inspiracion del poeta. Si el mar está embravecido se escucha el chispeo de las olas que se quiebra en los erizados arrecifes que parecen guardianes apostados para contener la irupcion del irritado elemento: si sopla la brisa se aspira el suave perfume de las plantas medicinales que alfombran las laderas del monte y los campos de verdura: y los ganados que pacense contemplan con ternura y alegria: si el cielo está nebuloso asoman los nubarrones apiñados ó en desórden por el horizonte y se miran avanzar con rapidez desafiando la cúspide de la montaña miéntras que los pájaros medrosos se oyen revoletear en los árboles buscando un abrigo para esquivar la furia del viento que amenaza desrizar sus bellos plumajes: si llueve, el agua parece un espejo azogado vuelto al reves, y al resbalar sobre las hojas y los troncos, salta por encima de los bordes de la montaña el rio que mansamente se desliza presentando á los ojos del espectador, bullentes cataratas que arrastran en sus espumas las grandes piedras que causan al rodar estrepitoso ruido.

A proporcion que se desciende hiere la vista codiciosa el solitario castillo de Cojimar dominando.

Sepulto entre las rocas cual bruto tremebundo,
Que el mar salado escupe del seno de cristal.

Las chozas de miserables pescadores que sin órden

ni simetria se hallan situadas á tiro de fusil de la fortaleza. Esta se halla encaramada sobre una masa de peñascos diformes que continuamente baten las olas con una fúria increible. A su derecha é izquierda se vén las playas de blancas arenas y los arrecifes, erizados de puntas y cubiertos de tunas bravas: las chozas de guano se esconden avergonzadas de su vista y solo las palmas reales levantan orgullosas sus frentes para espiar al mar, al castillo, al rio y á la montaña.

Antes de llegar á las chozas se vuelve á ver el rio que lucha á brazo partido con el mar para desembocar sus aguas: á su boca están amarradas las canoas y curianas de los pescadores: estas son muy sutiles y recelosas; y sus remos son anchos en sus estremos como una pala: tendidas á las orillas del rio forman un contraste singular con los árboles, que recuestan sus ramas en sus frájiles costados.

Grande es el placer que se siente al llegar á la misma boca: es muy estrecha y su fondo todo de arena: las curianas son empujadas por sus dueños al salir para sus pesqueras, pues la arena que el reflujo del mar amontona y la tierra arrastrada por el rio llegan á cegarla de tal manera que á veces solo tiene un palmo de agua: sin embargo, divierte la lucha de las dos aguas tan enteramente opuestas en valor que se esfuerzan para vencer la resistencia: si á esto se añade la bruma que se alza al choque del mar contra las piedras, los gritos de los pescadores y tal cual otro pececillo que salta y brilla al herir el sol sus escamas, se convendrá en que se pasa un bello instante y que el lugar es verdaderamente poético.

El castillo tiene la figura de un cuadrilátero

con tres garitas: dos que miran á la parte de tierra y la otra que vigila la superficie del mar: cañones de todos calibres asoman por sus troneras y lo defienden por mar y por tierra: fué construido por los años de 1646 á instancias de varios vecinos, los que costearon su importe por lo que se le dieron las gracias de la Corte. Se proyectó la construccion gobernando D. Juan Bitrian de Viamonte y se llevó á cabo por el marques de Caidereta y el almirante D. Cárlos de Ibarra.

Aunque el castillo no se considera inespugnable, no impunemente se atacó por los ingleses á la Pomona acoderada á sus muros. Su situacion es pintoresca y por la noche se reviste con un manto sombrio que es sumamente poético: en su torno habitan los rabihorcados, gaviotas y alcatraces los cuales anidan en el sin número de uveros que duermen á su sombra. Por entre la maleza suelen notarse de cuando en cuando, ejércitos de cangrejos que hacen un ruido estrepitoso al compas del grillo y la chicharra; eternos habitadores de estos lugares solitarios.

Sorpréndese el ánimo al considerar el conjunto maravilloso que cerca este placidísimo recinto tan alejado del bullicio atronador de la ciudad. Si es de dia, la mar se vé surcada de buques mayores ó menores que navegan hácia el puerto, apareciendo como puntos en el horizonte que crecen por instantes alzando sus preñadas velas por sobre las olas bulliciosas en donde yace sumerjido su casco: mas luego se les vé tomar distintos rumbos, aprocsimarse á la costa y luchar con los hilos de corrientes tan comunes en nuestros mares ó con los bancos

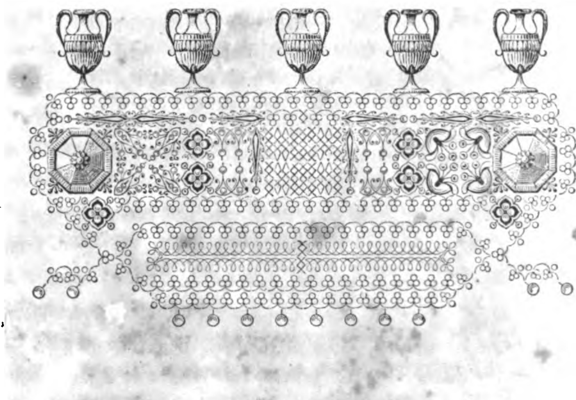
que remolinan las aguas para desbordarlas con estraña rapidez levantando montes de espuma mas blanca que la nieve. Despues asoma la vela latina de la canoa del pescador que ya cansado de pasar la noche en alta mar se dirije á la bahia y viene vela hinchada y tan graciosa que parece un ala de cisne rastreando sobre un lago, ó bien se vé al mar con esa tinte ora azul, ora verdosa, reverberando el rayo del sol como un brillante espejo, y si por casualidad se descubre algun pez cazador, se miran los pequeños volar en remolinos y torcer en distintas direcciones para esquivar la voracidad de su perseguidor. En el aire, cuasi tocando la punta de las olas se columpian los rabihorcados y las gaviotas espiando la descuidada sardina que busca la frescura de la tierra, y maquinalmente la vista se entretiene al mirar zabullir sus aguzados picos, miéntras á su alrededor se agitan graznando sus polluelos para hacerse partícipes de la presa.

Llega el crepúsculo vespertino, y cambia de faz el espectáculo: los alegres pescadores sentados en la popa de sus curianas, llegan del mar entonando las sentidas canciones que aprendieron de sus padres. Cae la tarde y en el opuesto horizonte se ven perderse gradualmente las brillantes luces del dia, y sustituirles las sombras parduzcas de la noche. Por un lado resalta el nacarado y rogizo color que el sol manda al ocultarse, y por otro se toca la oscuridad que avanza á paso lento, cubriendo las olas y el cielo con su manto negrísimo: como por magia desaparecen los buques detras de una cortina tupida, y si por casualidad alguna luz de su borde refleja en el mar se les percibe misteriosos atravesar el espa-

cio, salvar los escollos y continuar su marcha con la misma seguridad que en medio de la claridad del dia.

Si la Luna riela se inflama la imaginacion del poeta: entónces se perciben las naves como bultos negros flotando sobre un manto de plata: el castillo toma una posicion encantadora: las orillas parecen de oro: las estrellas, dardos clavados en el agua, y el mar como un espejo terso y brillante arroja chispas salitrosas que se encienden y corren como unos fuegos fátuos; efluvios sorprendentes, emanaciones del trópico que el azote del remo múltiplica sin término.

¡Cuán asombroso es ver en Cojimar salir la luna por el horizonte cuando las óndas murmurantes peinan sus orillas. Cuán bello estar al pié de las murallas del Torreon oyendo la juguetona brisa susurrar entre los romerillos y mecer los espesos uveros..! Cuán dulce ver tirar las redes del chinchorro al mismo tiempo que la barca sutil del pescador se desliza con su vela blanca como una vírgen con su manto de esposa. El corazon entónces se llena de alegria y la inspiracion del poeta canta con ternura la luna que riela, las fúlgidas estrellas, el mar que besa la playa, las chozas que duermen, el Castillo que vigila, el rio que murmura, y esa turba de pesca dores mas felices con su choza y su barquilla, que un monarca con su trono y su palacio.



A CALDERON.

Llegué por fin al túmulo sagrado
Que en mis ensueños sin cesar veia:
Allí está en ese lecho reclinado
El sol de España, el luminar del dia.

Allí está, como el Sol en Occidente
La hermosa llama del placer deshecha,
Cuya luz refulgente
Tocó del mundo la creacion estrecha;
Y alzándose en la nube
Con poderoso vuelo,
Con su ingenio inmortal al cielo sube,
Para cantar la creacion del cielo.

Asi el gigante genio que le inspira
Mirando airado el terrenal asiento,
Por cuanto toca el pensamiento gira.
Abarca el firmamento,
Nuevo David, con su potente lira
Acallando la cólera del viento
Al mismo cielo que en su voz respira
Le arrebata inspirado el pensamiento.
¡Y en donde está? su lumbre se ha eclipsado..
Nunca; jamas; del fuego de su mente
Nos inunda el torrente despeñado,
De cuya lumbre hirviente
Brotan eternamente
Lucientes rayos de su inmensa gloria,
Lauros que abona el celestial rocio,
Que no cabiendo en su inmortal historia
Ni en la inmensa region de la memoria,
Se arrojan sobre el campo del vacío.

Si; que el bueno podrá tocar su ocaso;
Pero la lumbre que una vez envia
Nos deja entre las huellas de su paso
El luminar de su brillante dia:
Y él vive, sí, como la esencia hermosa
Que su inmortal espíritu animando,
Le dió á su voz la fuerza poderosa
Que en el cóncavo espacio resonando
Penetró hasta el abismo,

Y siempre en pós de su inmortal sendero,
Se lanzó con la luz del cristianismo
Aun mas allá de Píndaro y Homero.

Él vive, sí, como el brillante espejo
Del genio soberano de su vida;
Él vive, sí, como el mejor reflejo
De una creacion por nuestro mal perdida.

Brillante flor que deshojó el Invierno
Pero que guarda su inmortal perfume,
Estrella que en las glorias del Eterno
Se apaga, pero nunca se consume.

Él vive, sí, su frente soberana
Quedó incrustada en el cristal del cielo,
Y mas que el sol alumbra la mañana,
Rasgando el denso velo
De la ignorancia insana
Su luz alumbra la familia humana.

Él vive, sí, los sabios no perecen
Nunca, jamás; ante su augusta sombra
Los siglos y los siglos se encanecen,
Y la posteridad cuando los nombra,
La vista fija en la celeste esfera
Ante el genio se humilla,
Y el tiempo se detiene en su carrera
Por doblar ante el genio la rodilla.
¡Y á donde le seguís! porque los ojos
Fijando en ese tálamo de muerte
Le buscais en sus pálidos despojos,
Cuando mas digna suerte,
Guardan los cielos á varon tan fuerte.

Alzad la frente al resplandor rogizo
Que ilumina los cóncavos espacios,
Y en los régios palacios
Del mismo Dios que la creacion deshizo,
Buscadle sin cesar, que entre los buenos
Brillante sol de la imperial morada,
Su genio alumbra los ocultos senos
Donde se mira la creacion guardada.

Allí está, como el ángel del sosiego,
Mas bello que la luz de la hermosura,
Que su ánima inmortal brotando en fuego
Raudales vierte de su lumbre pura.

Allí está, rutilante y soberano
Como el potente rayo del Estío,
No le busqueis en el terrible arcano
De ese atahud por nuestro mal sombrío;
Que nada importa un catafalco inmundo
Para el que pudo en sus robustos hombros
La gloria alzar del universo mundo,
Y formar de sus pálidos escombros
Tanto alcázar de gloria sin segundo,
Cuyo esplendor fecundo
Colosos levantó causando asombros.

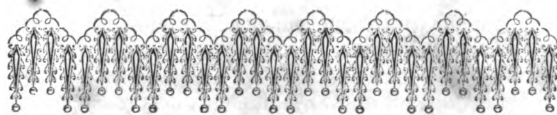
Mas altos son, mas dignos los deseos
De los que vienen de entusiasmo henchidos
A cantar del coloso los trofeos
Que viven en el ánima esculpidos.
¡Quién medirse podrá con su semblante?
Los grandes á su lado son pigmeos
Y al ver su sombra de esplendor brillante
El albor de la gloria se desnuda
De sus lauros sin fin y no es bastante
Por mas que el cielo á secundarlo acuda
A coronar su espiritu gigante.

El eco no escuchais que en torno sube
Los montes asordando
Y como alzado en la espantosa nube
Por las etéreas bóbedas cruzando.
Calderon Calderon, ronco retumba,
Y siempre altivo, universal rodando
Hasta el eterno solio se adelanta?
Y ha de bastar una mezquina tumba
A tanta inspiracion y á gloria tanta.?

Nunca, nunca será.... Mas que delirio
Del corazon cansado se apodera..!
La inspiracion ¡oh Dios! es un martirrio
Cuando vuela sin freno en su carrera....!
Yo ante esa tumba levantarme osado
Sin que mi orgullo se deponga luego?
Yo profanar el féretro sagrado
Arrebatado y ciego?
Perdon, perdon, si en mi delirio acaso
Debió mi lábio resonar distinto;
Perdon si pude el vacilante paso
Estender sin postrarme en tu recinto:
Perdon, y vuela á mi entusiasta frente
Arcángel del saber, padre del dia,
Dame á tocar la inagotable fuente
Donde brotó el torrente
Que á la Europa inundó de poesia.

Ven, Arcángel de luz, tiende las alas
Que el alto solio del Señor rodean,
Rápido cruza las etéreas salas
Que tus rayos clarean,
Y al débil genio que tu nombre inflama
Dale á tocar la poderosa llama
Que á raudales hervir siento en mi seno;
Para que pueda con la voz del trueno
Acompañar la trompa de tu fama.

Francisco Orgaz.



TU CANTO Y TU HERMOSURA.

Quiero escuchar tu misterioso acento
Simpático, arjentino,
Armoniosa espresion del sentimiento:
Quiero mirar tu rostro peregrino,
Tipo de lo perfecto y lo ideal.
   Fogosa brilla mi pupila inquieta
Al escuchar tu canto,
Y aun pienso ¡vive Dios! que soy poeta,
Porque, abrasado de entusiasmo santo,
Siento el pecho y el alma palpitar.

Es mas dulce que música del cielo
El eco de tu boca,
Mas grato que el correr del arroyuelo,
Mas que del mar en la lejana roca
El constante y armónico mujir.
Pero miro tus ojos que destellan
Torrentes de luz pura,
Como los astros que el espacio huellan,
Y llega, entre tu canto y tu hermosura
Sus potencias el alma á dividir.

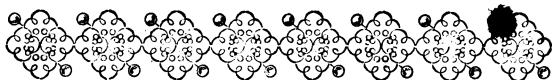
Al armonioso son de tus canciones
Incomparable Ondina,
Renacieron mis muertas ilusiones,
Ardió en mi frente inspiracion divina
Y el arpa ya olvidada preludié.
Y vi tu sien anjelical que esconde
Inspiracion fogosa,
Y tu mejilla de azucena, en donde
Se atreve apenas la purpúrea rosa
Delicada y modeste á parecer.

Tus ojos del color de la esperanza
En su mirar süave
Vierten doquier la dicha y venturanza;
Y sí tu voz escede á la del ave,
Tus ojos al lucero brillador.
Hieren tus ojos si tu voz encanta
Y en ti admira el amante
La voz del querubin en tu garganta,
La beldad de una Diosa en tu semblante,
Sobre tu frente el jenio y el amor.

¡Reyna del sentimiento y la armonia!
Inagotable fuente
De pasion, de entusiasmo y poesia!
A tu cancion estásiase la mente,
A tu mirar palpita el corazon.—
—Acoje con benévola ternura
Mujer encantadora,
Los ecos de tu *canto* y tu *hermosura*
Que á tí vuelven ahora
En alas del delirio y la pasion.

Narciso de Foxá.





LOS NIÑOS.

Porcion preciosa de la humanidad..! bella esperanza del hombre, encanto de las familias, yo os bendigo..! Ni la luciente esmeralda del bosque, ni el boton entreabierto, ni la brillantez y gala de las flores, ni el color nacarado de la aurora, compararse pueden con la suavísima tinte que la inocencia esparce en vuestro rostro angelical.

La naturaleza no presenta en el espléndido cuadro de la creacion objeto mas digno, mas interesante que vosotros; porque si tiernos y débiles estais, pronto, muy pronto vuestro cuerpo adquirirá vigor y robustez; y pronto, muy pronto esas lumbreras de la inteligencia que Dios puso en vuestra frente se dirigirán á él, y en el gigantesco vuelo del alma os elevareis á la escelsa altura de su morada. Tal vez mañana derramaréis bienes infinitos en la humanidad, ó generosos dareis alivio á los padecimientos que la agovian. ¡Por eso, niños bellos, esperanza del hombre, encanto de las familias, yo os bendigo..!

¿Y quién no se interesa por los niños? ¿á quién no halagan sus caricias? ¿quién puede mirar indiferente el dulce sueño que embarga sus potencias? ¿quién no envidia entónces su completo reposo, que muy en breve arrebatará el torbellino de las pasiones para hundirle en las tempestades de la vida? ¿á quién no conmueven sus lágrimas, inocentes primicias del dolor que por todas partes habrá luego de cercarles? ¿quién no mira en ellos la solicitud maternal, ese tesoro inefable de amor que Dios puso en el corazon de la muger, para conservar con su calor el blando renuevo de su existencia, cubrir su desnudez, amparar su estrema debilidad y miseria? ¿quién no mira en la niñez lo que fué, los afanes y desvelos de sus padres, sus penas y amarguras cuando los quebrantos de la salud inquietaban su espíritu, ó el gozo y la alegria que lo inundaba en sus juegos infantiles? ¡Oh! quién tendrá el corazon tan perverso que no se conmueva al ver esos grupos de niños, en cuyos labios se asoma la sonrisa, y en cuya frente

brilla aun la pureza envidiable de los ángeles? ¿quién habrá, tiernos niños que no os ame, quién que no alivie vuestros dolores, quién que no os proporcione dulces recreos, quién tan impío que no busque el sustento de vuestra alma, qué cruel os niegue moralidad y enseñanza, para que perdidos vuestros corazones, se pierda tambien para la sociedad esa bella esperanza que le guardais, ese gérmen precioso de virtudes que al Ser Supremo plugo daros con la luz bienhechora de la razon..!

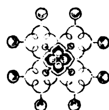
Dejad á los pequeñitos que se me acerquen, y no los impidais, decia Cristo á la multitud que lo rodeaba, *dejádlos, y cualquiera que á uno de estos recibiere en mi nombre, á mí recibe: y no tengais en poco á uno de estos pequeñitos, porque os digo, que sus ángeles en los cielos siempre ven la cara de mi padre que está en los cielos,* y los buscaba y les abria paso en medio de los pobres, de las mugeres, de los enfermos, y de los ancianos que á todas partes le seguian. Esta predileccion y afecto, esta solicitud y cariño demuestran cuanto valen, y cuan dignos son de nuestra estimacion y amparo esas criaturas inocentes, frutos del amor, en quiénes reproduciéndose nuestra existencia se reproduce tambien la sociedad, perpetuándose la conservacion del género humano ya encaminado á su mejora y bienestar, ya retrogadando en la senda funesta del error, que no ofrece al hombre sino amarguras y quebrantos, pena, desolacion y miseria.

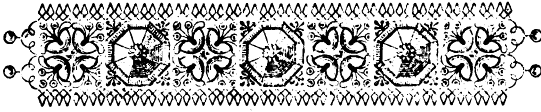
Esos niños que veis en todas partes vendrán mañana á reemplazar la generacion presente, huirá esta rápida y veloz, desparecerémos de la haz de la tierra, y en su inteligencia y en sus manos estarán

los destinos de la sociedad. Esos niños que entran y salen en las escuelas, son una fraccion de la muchedumbre que nos rodea; ved á los otros desnudos por pobreza, ignorantes por abandono, estraviados por malos hábitos. Tambien ellos formarán las generaciones venideras, y entónces se desarrollarán esos elementos de corrupcion que apenas percibimos en el bullicio mundano que nos aturde; entónces serán perdidos para la moralidad y el bien esos corazones que en su infancia pudimos salvar, y que torpemente emponzoñó nuestro criminal descuido. ¡Oh! no vacile el ánimo al contemplar tan horrible cuadro, no nos arredre tan amarga realidad, alarguemos una mano generosa, cultivemos la tierna razon de los niños, amparémos su infancia, que mañana el árbol dará frutos.

Por eso, niños inocentes, porcion preciosa de la humanidad, bella esperanza del hombre, encanto de las familias, yo os bendigo!

M. Costáles.





CLAMOR DE LA HUMANIDAD.



CONTRA LOS BOXEADORES.



Vedlos en medio del estenso circo
En actitud feroz, amenazante;
Rayos despiden sus airados ojos
Que hácia el contrario como dardos parten.

La ruda planta contra el suelo afirman
Con groseros y hostiles ademanes,
Ante un concurso bárbaro que espera
La señal anhelada del combate.

Desnudo el pecho y los hercúleos brazos
Y rojo de ira el áspero semblante
La cópia exacta y el trasunto vivo
Son de aquellos atletas arrogantes
Fieros pugiles de la antigua Roma.
¿Por qué sus duros corazones laten..?
¿Será porque una hermosa los contempla
Y los anima para un lauro darles..?
No; porque han de alcanzar del triunfo en premio
Moneda vil de cobre miserable....!!—

La órden es dada de empezar la lucha:
Sendas puñadas con brutal corage
Descargan sobre sí los inhumanos,
Y salta al golpe la encendida sangre.
Mas su furor escita el crudo intenso
Dolor que sienten en la herida carne.
Cada cual entre sí murmura sordo:
"Tiembla.! pronto á mis pies hé de postrarte."

Ardiendo en saña concentrada y negra,
Y el férreo puño levantando al aire,
En la parte mas flaca y oportuna
Vuelven con nueva furia á descargarle.
Cada golpe en el pecho recibido
Retumba con estruendo formidable.

Brota mas sangre aun: los labios rotos
Perdiendo van su natural esmalte,
Y los ojos tambien desencajados
De sus órbitas pronto acaso salten.

Qué..! no estais satisfechos todavía..?
Mónstruos de iniquidad..! Viles chacales..!
Quereis que solo de vosotros uno
Quede en la arena, y que victoria cante?
Y es ésta tu mision, pareja indigna..?
¡Vender al interés la húmana sangre....!
¡Vejar de Dios la soberana hechura..!
¡Oh colmo de impiedad y de barbarie....!!

Ley no habrá filantrópica y severa
Que esa licencia escandalosa ataje,
Que morigere al pueblo que la sufre
Y de su eterna perdicion le salve?

¡Y eres tú, culta Albion, la que indolente
Fomentas esos actos degradantes?
Tú, que del mar señora y del comercio
Hasta la China el pabellon llevaste?

Y tú, Milton, tambien frio, insensible
Permanecer pudiste un solo instante
Sin que tu voz enérgica y severa
Contra esos hombres bárbaros se alzase,
Que son oprobio de la humana raza
Y mengua del británico linage?
¡Arrancar de tu lira no supiste
Un eco que indignado resonase
Contra esos hombres que feroces luchan
Como luchan las fieras montaraces?
¡Temiste acaso exasperar las almas
De aquesa plebe vil que ronca aplaude
Al fiero vencedor, y á un tiempo silba
Al vencido infeliz que en tierra yace....?

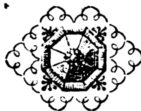
Nada arredrar debió tu noble anhelo,
Que la mision del verdadero vate

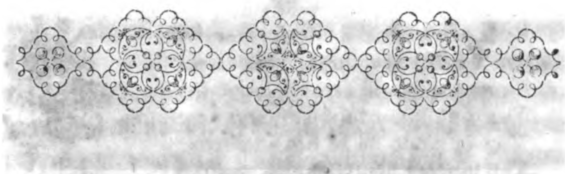
Es la ignorancia desterrar nociva,
Y combâtir preocupaciones tales.
Su voz contra el error resuene firme,
Y por dó quier la ilustracion proclame,
Y cada canto de su lira encierre
Tendencias filantrópicas, sociales.

Asi del vate la mision comprendo:
Pues necio es para mi, quien solo sabe
Cantar con rima insulsa y rutinera
El *pié* de *Lesbia* y de *Lisarda* el *talle*.

Poetas, arrancad de vuestras liras
Esas cuerdas que herís sordas y frágiles.
Y otras poned de fortaleza llenas
Que son mas digno hasta los cielos lancen.
Si para tal empresa aliento os falta
Porque perdeis el tiempo en vaciedades,
Haced pedazos el mezquino plectro,
Y no al nombre inmortal opteis de vates.
El *bien comun* vuestra divisa sea:
¡Empleo puede haber mas noble y grande..?

Leopoldo Turla.





COSTUMBRES.

ESCENAS VARIAS.

¿Pues dar rienda á la edad ferviente y nueva
No es culpa de indiscreto amor paterno,
Que á manifiesta perdicion la lleva?
BARTOLOMÉ DE ARJENSOLA.

VA de cuento. Predicaba un famoso orador un sermon de semana santa, con elocuencia tal y tan sentidas espreciones, que no solamente sollozaban las beatas que creen obligatorio jemir en todo sermon, sino que las no beatas, y aun la parte mascu-

lina de los oyentes, no podian ménos de enternecer-se y dejar correr las lágrimas por sus mejillas. Un hombre, sin embargo, mostrábase impávido....no lloraba! y preguntándole otro como podia ser indiferente á la conmovedora elocuencia del padre, respondió:—"el sermon es de lo mas patético que he oido; pero á mí no me corresponde llorar, porque no estoy en mi parroquia."

De modo que si este buen hombre solo lloraba en su parroquia, con salir de ella, ya estaba libre de penas. No me sucede á mi, don Jeremias, otro tanto, pues mi nombre denota claramente que donde quiera que esté, puedo llorar hasta que me canse, con tal que haya cosa de llanto, y se asome la primera lágrima. Y es lo mas particular que en materia de risa me aviene lo mismo, y no me paro en parroquias ni feligresias, sino que suelto la carcajada donde veo lo risible, así es que tan á menudo la suelto. En general, cuando me enjugo una lágrima es para reir, y cuando ceso de reir es para llorar: por eso creo que las almas de Demócrito y Herá-clito se han hospedado juntas en mi cuerpo.

El *Faro* es mi parroquia: allí he llorado á fuerza de reirme, y me he reido á puro llorar; pero ofreciéndoseme ahora entre reir y llorar, éntrome de hoz y coz en Las Flores del Siglo, para dar libre rienda á esta necesidad de mi naturaleza, y perdonen los suscritores de esta publicacion, si vengo á reirme en su parroquia, pues en verdad les digo que fuera de la mia, tambien encuentro motivos para ello, como han de confesarlo si leen estos renglones, y meditan sobre las escenas y personajes que les describo.

Todo el mundo sabe que soy casado, por mas que quisiera yo ocultarlo á aquella mitad de él, que viste enaguas y corpiño, pero no me ha sido posible, por ser esta mitad, como parte interesada, la que primero tiene noticia de los matrimonios efectuados y por efectuar. No ha mucho tiempo que tuve que salir con mi esposa fuera de los límites de mi feligresía, y no iba tan cerca que no fuese preciso proveerme de pasaportes para mí, para ella, y para mis niños, y embarcarnos todos en un buque de vapor. Sucedió que habia baile en el pueblo donde fuimos á dar fondo, y á fuer de transeuntes se nos invitó á él. Acompañé, pues, al baile á mi señora. Así como se coloca para la procesion de Córpus la tropa á una y otra acera de la calle, así vimos colocados desde la puerta del zaguan á la de la sala, un ejército de niños de doce años abajo. Todos, al entrar nosotros, doblaron sus cuerpecitos, y echaban hácia atras el pié derecho para hacernos sus cortesias.—"Qué bien educaditos están estos niños," me dijo mi esposa: "Eso no es nada aun, la contesté, ya verás, ya verás....Al entrar en la sala, uno de los mas animaditos dijo á otro, de manera que lo oyésemos:—"Qué muchacha tan guapa!"

—Es mas bonita que mamá, respondió el compañero.

En el estrado habia tres niños para cada hombre. A la nueva que habria helados y dulces en el baile, alborotóse aquella infancia, é invadió el zaguan y los corredores, la sala y el patio, el comedor y los aposentos de la casa, y mientras aguardaban la hora de engullir, movianse en grupos por aqui y por allá, entraban salian, atravesaban por en-

tre las contradanzas, chillaban, reian, incomodaban á todo viviente,

"Y para colmo de dolor y angustia,

atrevíanse aquellos mequetrefes á hacer de hombres, convidando á bailar á señoras que podian ser sus madres, ó sus tias mayores, cuando ménos. Cerca estaba de mi esposa, cuando se llegó á ella un chiquitin que no media dos pies de alto, y hé aqui el diálogo que se entabló entre ámbos.

—Señorita, ¿quiere usted bailar conmigo?

—Soy demasiado alta, y V. no alcanzará á mi talle.

—Yo me empinaré, señorita; no me niegue V. esta dicha.

—Estoy comprometida.

—La segunda contradanza.

—La bailo con otro.

—Pues el valz....

—Lo hé cedido, y no bailaré mas.

—Cómo se entiende?..¿ni conmigo?

—Mire V. que mi marido es muy celoso, y le está echando unos ojazos....! retírese V. por Dios, no vaya á haber un lance desagradable.

—Pero....

—Váyase V. á dormir....

Al volver el rostro, oí á otro afiligranado chico invitando para la siguiente contradanza á una señorita que estaba en el puesto.

—Bailar contigo.! decia ella. Jesus..! se van á reir de mi....!

—Señorita.... yo sé bailar y sé....

—Mírenlo..! y sabes tu leccion de mañana..?

—Yo la estudié esta tarde, y me la sé *de corrido*.

En esto, otro chico le tiró de la casaquita, diciéndole: "los sorbetes..! los sorbetes..! Corrió la voz! Como abejas que salen del corcho, como aves que se escapan del gallinero, salieron del estrado y de los aposentos los grupos de niños, que á aquella hora debieran estar tendidos en sus camitas y durmiendo tranquilamente.

—Qué me quedo..! gritaban unos y se escabullian por en medio de las damas: qué me quedo! chillaban otros, y para atajar camino pasaban por entre las piernas de algun infeliz que mal de su grado se veia hecho Coloso de Rodas; qué me quedo! gruñia alguno que estuvo sumergido en profundo sueño sobre la tarima del sofá.... ¡Qué me quedo! era en fin el grito de aquella poderosa falange, que desbaratando contradanzas, atropellando faldas, volcando sombreros, arrojando bastones, pasaba, repasaba, entraba y salia, saltaba y brincaba, hasta que venciendo

"Cuanto se opone á su fatal encuentro,"

llegó al sitio que por asalto habia de tomarse....Y lo tomaron! lo tomaron los denodados chicos.! que de esta honra y prez no se les puede privar. Suyos fueron los helados y los dulces, suyos hubieran sido los jamones y los pavos, si pavos y jamones hubiera ....¡Loor eterno al valor! loor eterno á la constancia! Bienaventurados los padres de tales hijos! bienaventurados vientres que los concebísteis....! Y sobre todo, ¡feliz ocurrencia traerlos al baile, pues sin ella y otras semejantes, no viéramos que tal es la generacion que vá á suceder á la nuestra....! Al ver aquella escena, reí yo, don Jeremias, y luego

al meditar sobre ella, lloré....pues habia por qué reir, y habia por qué llorar.

¿Y no habia de hacerlo porque estuviese léjos de mi parroquia? ¿acaso lo que en su término nos nos causa lástima ó nos mueve á risa, ha de sernos indiferente en otra parte? Y hemos de ser tan egoistas que solo para nuestros co-feligreses hayan de ser nuestras homilías y el pequeño bien que de ellas pueda resultar? No....y por eso dentro y fuera de mi parroquia declamo contra la costumbre de que los niños abunden en parages donde no debieran estar, no tanto por lo que incomodan al prógimo mayor de edad, cuanto porque en en esos parages no es posible que piensen en sus obligaciones y sus estudios, adquieren un airecillo de suficiencia insoportable, y asoma en ellos el gérmen de pasiones que la naturaleza tenia reservadas para mas tarde, cuando hubiese juicio para dirigirlas ó refrenarlas.

Ya describí una escena de niños en un baile; veamos otra en la casa del señor D. Plutarco Quintanilla. Este señor D. Plutarco tiene seis herederos, de los cuales el mayor entra ahora en el tercer lustro, pero es cosa de ver como se mezclan esos mocositos en las mas sérias conversaciones, y en los negocios mas importantes del papá.

Está la sala llena de visitas. La llegada del vapor ingles ha traido noticias de Europa, que el público ha sabido por medio de nuestros periódicos: la plática es sobre politica.

—Tenemos á la reina Victoria en Alemania, dice un setenton, y cuando va á anudar esta frase con otra, interrúmpele una vocecilla de tiple:

—Mucho se equivoca Vd. si juzga que ese via-

je sea meramente de diversion....hé! hé! buenos tontos son los periodistas que lo han publicado así...... bah! ahí se oculta un gran golpe de diplomacia...... y si no, ya Vd. se acordará de mí.

Vuelve mi setenton los ojos háeia el lugar de donde sale la vocecilla para ver de quien tenia que acordarse, y ve sentadito en un butacon, con una gravedad digna verdaderamente de un hombre entrado en años, á un señorito de unos once ó doce. Queda estupefacto el viejo, y mas estupefacto aun viendo que el señor don Plutarco, en vez de disponer se dé su bizcochito al niño y se le meta en la cama, dice:

—Soy de la opinion de Periquito.

Desde este momento nadie vuelve á chistar, sino los herederos, que discuten luminosamente los resultados del viaje de S. M. á Alemania: se dicen alli cosas muy buenas sobre el Zollverein y la estatua de Beethoven, sobre la nueva secta y los trajes de Victoria, sobre la guerra del Cáucaso y el concierto monstruo. Disputan los niños, se acaloran, se ponen coloraditos, chillan, y las visitas desaparecen poco á poco. Llega la hora de acostarse, y encerrados en su aposento el señor don Plutarco y su señora, dice él á ella:—Bien se han lucido los niños!" y ella á él:—"Es verdad!"

Al otro dia, aparécese un corredor en casa del señor don Plutarco con objeto de proponerle un negocio de gran utilidad.—"Hágame Vd. el gusto, dice este caballero, de volver dentro de un par de horas para darle á Vd. una respuesta decisiva: en este instante no me es posible, porque las personas con quienes consulto yo todos mis asuntos están

fuera."—Vuelve el corredor á las dos horas y el señor don Plutarco le recibe diciéndole:

—Ahora trataremos: tome Vd. asiento.—Siéntase tambien él y continúa con cierto misterio:

—Yo, amigo mio, me he propuesto de algun tiempo á esta parte no hacer nada, absolutamente nada, sin oir el parecer de tres personas de mucho juicio que viven en mi casa; la una es, como si dijéramos, mi cabeza, la otra mi mano derecha, y la otra mi mano izquierda.

—Pues voy á esponerle á Vd....

—Nada! no me esponga Vd. nada, por amor de Dios, sino á presencia de esas tres personas: voy á buscarlas.

Deja un momento la sala, y cuando el corredor aguarda que venga acompañado por lo ménos, de tres respetables sacerdotes, le ve aparecer en medio de Tulita, de Periquito y de Venancito.

—Aquí tiene Vd. mi cabeza, dice señalando á la niña; este, (por Periquito) es mi mano derecha, y este, (por Venancito) es mi mano izquierda. Ahora diga Vd. cuanto se le ofrezca.

Pero el corredor, en vez de abrir su boca, se levanta, saluda, se marcha, y va con los ojos aguados y con el corazon despedazado de dolor, á decir á la otra parte interesada que el señor don Plutarco, da evidentes señales de comenzar á perder el juicio.

Yo salgo á veces de la jurisdiccion de mi parroquia y doy conmigo en casa del señor don Plutarco. Si en ella he observado este raro modo de educar muchachos, ¿no he de hacer mérito de él siquiera para que en mi parroquia no vayan algunos padres

á querer imitarlo? Débolo en conciencia, pues tengo para mi que nada hay mas insoportable que un niño con opiniones políticas, ó un niño consejero de papá. Solo una cosa puede compararsele, y es una mujer discutiendo sobre puntos de teolojia.

Y pues dije mujer, mi última escena será mujeril, y sobre todo, será cortita, pues aunque pudiera decir mucho, la materia que voy á apuntar es de suyo delicada, y pudiera yo incurrir en lo mismo que pretendo vituperar. Entra Vd. en casa de doña Eufemia, á quien por la circunstancia de ser madre de tres muchachas como tres ánjeles, nunca faltan tertulianos. ¿Sobre qué jira la conversacion? doña Eufemia participa á las visitas que en el matrimonio tal, hubo tempestad: su hija Victorina, muchacha de diez y seis abriles, describe el estado de la atmósfera antes que se estallára el temporal: Bibiana, que entra en los quince, rectifica y comenta algunos hechos; y Teodora, que no llega á los catorce, diserta sobre otros. Agotado tan edificante asunto, doña Eufemia da cuenta del alumbramiento de una amiga suya: Victorina se admira de ello, porque tiene bien presente la época en que la amiga de mamá contrajo sus nupcias: Bibiana hace la observacion de que, siete y ocho meses, suelen ser términos naturales, y Teodora cita algunos ejemplos. Aquí se hace una transicion, y se habla de enfermedades, y de purgantes y de vendajes, y de otras cosas....

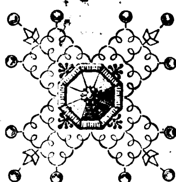
No estoy yo por la afectada honestidad en las palabras, ni el quisquilloso pudor que se echa en cara á las inglesas y americanas, entre quienes una muchacha soltera no puede en la mesa pedir la pierna del ave, y se escandaliza y asusta si un pobre estran-

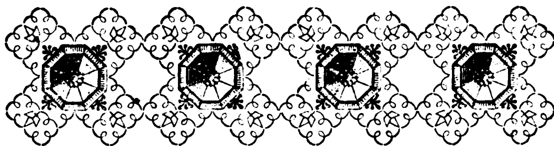
jero la suplica eche un remiendo á su *camisa*. Pero tampoco estoy por el estremo nuestro, y paréceme impropio y hasta perjudicial que nuestras niñas dén á entender, que saben lo que deben suponerse que ignoran: ni creo que esté bien á las madres hablar delante de ellas sobre ciertas materias, ni que las consientan tomar parte en la conversacion, y creo en fin, que no huele á ámbar, como decia el caballero de la Mancha, oir en una boca de rosas y de coral, las esplicaciones de ciertas enfermedades, ni los efectos por buenos que sean, de ciertos medicamentos. El corazon tierno y compasivo de nuestras jóvenes las impone el dulce deber de acompañar y asistir á la hermana ó á la amiga que acaba de ser madre, de velar á la cabecera de los deudos enfermos, prodigándoles aquellos cuidados que reclaman el amor y la caridad; pero olviden luego que dejen el aposento, en que se han ocupado, y no salgan de sus labios sino palabras tan nítidas como el transparente carmin de sus mejillas, y tan agradables al oido, como son á la vista las gracias de sus semblantes. Y si á la fuerza hemos de escojer entre los dos estremos, vale mil veces mas la afectacion estranjera, que la estremada libertad nuestra, y puede perdonarse á una doncella el ponerse colorada porque oyó decir *vientre*, con tal que no se la oiga hablar de alumbramientos y malos partos.

Ni doña Eufemia ni sus hijas son de mi parroquia; pero yo sé que en mi parroquia se necesita tambien predicar sobre punto tan importante, y hágolo de una vez para la suya y la mia. Y habiendo dado tan buen paseo fuera de mi jurisdiccion, y recorrido tanto terreno, y reido y llorado de buena

gana, y echado mis sermones para que, si quieren, lloren y rian otros, y se aprovechen ó no de estas mis advertencias, y agradezcan ó desconozcan mis buenos deseos, paréceme que, así como el muchacho bien criado vuelve temprano á su casa, así debo yo volverme tambien á mi parroquia.

Jeremias de Docaransa.





FLORES SILVESTRES.

Ni dá lumbre el pedernal
Sin auxilio de eslabon,
Ni hay buena disposicion
Que luzca, faltando el arte;
Si obra cada cual aparte,
Ambos inútiles son.

IRIARTE.

Voy á juzgar las poesias del Sr. Jimenez, no sin arrostrar los inmensos peligros é inconvenientes que siempre llevan tras si, tareas de este género; no sin preveer las falsas interpretaciones de ciertas personas, que siendo amantes decididos de las letras, son mas

perjudiciales que sus enemigos; aunque agenos de inteligencia, acaso de buena fé conceden á la Mediania el dificil lauro de la sublimidad, aplauden los *arranques del genio*, aunque broten envueltos entre las incultas nieblas de la ignorancia, y llevan consigo el fatal absolutismo de no distinguir nada, y encomiar todo lo que es bello á su modo de ver; nada importan semejantes adversarios con tal que la discrecion del autor me haga justicia.

En estos tiempos de *revolucion literaria*, en que todos leen, todos escriben, todos corren ansiosos á la imprenta cual los atletas de la primera época á disputar el lauro en la Palestra. Ahora que cada cual se cree con el derecho de censurar lo ageno, y que no pocos se arrogan el infalible título de Maestros, (tan efímero entre nosotros), pues desgraciadamente los que han querido investirse con aquel, léjos de disipar en sus luminosas doctrinas las nubes de nuestros errores, los han atacado por estraviadas sendas, juzgando nuestra inesperiencia como un crímen, y desalentándonos hasta el estremo de asegurarnos, no solo que no ha habido ni hay literatura, sino que tampoco puede haberla entre nosotros. Ahora que esos Maestros nos mandan callar, y nos acusan de hipócritas, seguramente porque no espresamos lo que ellos sienten, pues nunca seremos mas francos que cuando escribamos contra semejantes opiniones. Ahora, en fin, es cuando debemos crearnos una secta, arrancar de nosotros toda idea de recompensa, estampar al frente de nuestras obras, *Estudio* y *aplicacion*, y buscar en las selectas fuentes de la antigüedad, ya nacionales ó estrangeras, no el carácter de cada literatura, sino aquello que pueda adaptarse á nuestros hábitos, á nuestras creencias, á nuestra índole misma; asi podremos convencer á los Zoilos antigonas de nuestra época, de que si es dificil rivalizar la literatura europea, fundada en la solidez de bases muy diversas; bien puede existir en Cuba, si no completa, por lo ménos una literatura peculiar, sencilla y amena como sus campos.

De estos antecedentes deducirá nuestro jóven contemporáneo el fin que me induce á formar este juicio, y ojalá! hallase en sus obras tantas bellezas, que me hiciesen retrogradar de mi empeño; por si asi no fuere, escuche mis consejos con imparcialidad, y crea firmemente que nunca mas que ahora me han interesado los adelantos de mi patria.

Al comenzar mi tarea, nada me parece mas natural, que juzgar por su órden las composiciones que tengo á la vista. De mas está decir (aunque haya quien injustamente se ofenda) que el Sr. Jimenez ha sido víctima de nuestra fiebre literaria: dotado por la naturaleza de un entusiasmo inestinguible, adornado con las prendas del genio, y abrasado con la chispa del trópico, cantó las impresiones que en él hicieron los objetos de la naturaleza, segun los comprendia; por abandono ú omision, (cosa que no nos incumbe) despreció los indispensables recursos del arte, y sin mas ley que su voluntad, sin mas reglas que sus naturales disposiciones, y acaso sin mas idioma que el de la naturaleza, espresa lo que siente bajo signos oscuros y confusos; forma grandes concepciones, y no encontrando en su entusiasmo términos capaces de manifestar sus arrebatados afectos, se disculpa á sí mismo con el delirio de la inspiracion, rómpe los lazos de la lógica, infringe los preceptos de la lengua, y casi á pesar suyo cae en un laberinto de desbarros; díganlo si no los siguientes versos:

Una muger.! pasó por mi pupila
Blanca cual lirio y como alondra pura,

Celebrariamos este último pensamiento, sino recordáramos aquel bello modismo de uno de nuestros buenos contemporáneos;

Pura cual lirio y como lirio bella.

Concluye la cuarteta con dos versos, que aunque no encierran ideas nuevas, nos parecen bien:

Y mas bella que el sol cuando fulgura
En las trémulas rosas de un jardin.

Copiamos otras estrofas donde ademas de la confusion, hay una repeticion de un nombre bastante notable:

Una muger.! la murmurante fuente
Su márgen con *espumas* coronaba,
Y en la flotante *espuma* resbalaba
Como el lánguido aroma del jazmin.

A pesar de lo dicho, donde mas generalmente advertimos propiedad de términos y enlace ideológico, es en las composiciones líricas; véanse estos versos:

Una muger.! el melodioso canto
Del ambiente voluble y vespertino,
Era el preludio de su amor divino,
Que rodaba en sus labios de rubí.

Juzgamos inconducente la coma de la palabra preludio, razon por que la hemos omitido, asi como tambien multitud de vocablos subrayados con superfluidad.

Nosotros creemos que muchas veces el entusiasmo es causa de grandes estravios, y aun con este convencimiento, no nos atrevemos á aconsejar al Sr. Jimenez, temple un tanto su influjo con el freno del arte, porque sabemos que el entusiasmo es es el númen de sus cantos, que sin él nada haria, que está acostumbrado á escribir con todo el frenesí de la inspiracion, y está quizá en la falsa creencia reinante, de que el pensamiento debe escribirse tal como nace, sin cuidarse de la propiedad y estension de términos ni de la dulzura del ritmo, únicos medios que escitando los sentidos, pueden ofrecernos en bosquejo lo grande de una idea, lo hermoso de una imágen.

Nada importa que concedamos al Sr. Jimenez las grandes disposiciones del Genio, nada que crea-

mos en la verdad de sus cantos, miéntras la incorreccion de términos y el desenlace de ideas, envuelven entre sus nieblas los mejores pensamientos ¿por qué pues, para espresar lo aéreo, lo bello, lo ideal de su *Vision de amor* mezcla la luz con sus atributos á tan corta distancia?

Resbalaba en la nube de occidente
Luminosa y sutil y perfumada,
Si una imágen de luz hervia en la fuente,
Era su rostro de amorosa fada..!

Poética ilusion de lo pasado,
Fúlgido prisma que *cegaba* el dia;
En el sepulcro del *amor* helado,
¡Cómo Diosa de *amor* resplandecia..!

De esta composicion que aunque descuidada está llena de sentimiento y de ternura, solo nos falta copiar dos estrofas; la primera, para mostrar el gusto sacrificado á los arrebatos del entusiasmo; la segunda, para admirar la belleza del Genio sometido á las reglas del arte:

Realidad que se mira y no se toca
Porque entumece la atrevida mano,
Muger que prende en el zenit su toca,
Y al cielo nombra en su ilusion, hermano.

Concepcion misteriosa, indefinible,
Del mundo de la rica fantasia,
Que vuela con la idea *incomprensible*
Aun mas allá del espirante dia.

Esta imágen está bien espresada, y prescindiendo de la dificil pronunciacion del adjetivo incomprensible, nada hay que tildar en los cuatro versos, no se resiente el idioma, ni se violentan las comparacio-

nes, ni hay arranques incultos, hijos siempre de un entusiasmo sin límites, como antes digimos. En los versos siguientes de la misma composicion, podrá hacerse mas ostensible esta verdad:

Me amabas pura, cándida, inocente,
Dormida en tu placer, en tu embeleso,
Despierto el corazon, baja la frente,
Y el alma envuelta en tu sonante beso...

....
....
....
....

Las palmas no tuvieron armonia
Para encomiar tu vida *pudorosa*,
Ni esencia el aura, ni *lumbrera* el dia,
Ni blando *almívar* la temprana rosa.

Que una muger sentida y apoyada
En la blanca *columna* del cariño,
¡Es un sueño de Dios! una alborada
Vertiendo perlas en la *faz* de un niño.

Aunque entre métáforas incoherentes, apreciamos este último pensamiento como un bello rasgo de poesía; sin embargo, nosotros hubiéramos dicho:

Vertiendo perlas en la *sien* de un niño.

Tampoco podemos dejar de detenernos en la impropiedad y confusion de estos versos:

Una muger! de *almívar* y *eglantinas*,
De mañanas, *filtrando* sus aromas,
Pasagera ilusion de las ondinas,
Leve sombra de corzas y palomas.

Era cielo á la par que no lo era
Porque en su *rostro* no se via una *nube*
Y salvaba los aires placentera
Con los vuelos *livianos* del querube.

Prescindiendo del sentido equívoco, traducimos la palabra *livianos* por leves ó ligeros. Llamamos la atencion sobre este verso que envuelve una idea casi inconcebible:

Prendióse el fuego por quemar el frio,

Y pasamos á copiar algunas de la titulada: *Flores de los sepulcros*, que adolecen de poco gusto, si bien dejan entrever las chispas del Genio aun entre las brumas del error; la primera octava de esta composicion es buena, y encierra el espiritu y unidad que no conserva hasta el fin; esceptuamos empero, aquella incompatible idea:

La *vivaz* pupila *oscura*

y seguimos subrayando los términos donde hallemos oscuridad é incorreccion; veamos al Sr. Jimenez en el campo de la meditacion

Con la mano en la megilla
Trémulo, torvo, inclinado,
Triste el alma, el cuerpo helado,
Y sin luz el corazon.
Sin *flores* el pensamiento,
La *vivaz* pupila *oscura*,
En el rostro la amargura,
Y el *delirio* en la *razon*.

Quiero saber como vuela
El aliento de la vida,
Por la grietá ennegrecida
De gigante murallon.
Y comprender como duermen
Tantas horas, tantos vientos,
Tantos grandes pensamientos,
Tanto altivo corazon.

Y á ver ese *polvo** humano
Vuelto á su ser primitivo,
Sin formas del hombre vivo,
Sin el alma que se huyó.

....
....
....
....

Llego á hollar el *polvo** leve
De una existencia de abrojos;
Que habiendo luz en los ojos
Camino siempre al reves...!
Y adusto á mirar despierto,
La triste verdad perdida,
Que si hay verdad en la vida,
La verdad la tumba es.

En esta octava primera gustamos cierto aire de Calderon, que aunque no adaptable al género del Sr. Jimenez, no dejaria de ofrecerle ventajas si humedeciera sus pinceles en las tintas de la erudicion filosófica.

Veémosle ahora en la fiebre de su entusiasmo.

Piernas, pies, manos, y huesos
De los cuerpos desprendidos,
Ojos secos y *roidos*
Que no pueden pestañear.
Huecos dientes separados
De *descarnadas* encias,
Que arrastran las auras frias
Y los dispersan al par...

....
....
....
....

Y como pueden las almas
Confundidas entre el viento,
Alcanzar el firmamento,
Traspasar la eternidad,

Yo por eso me he burlado
De *maestros* pensadores,
Se jactan de preceptores
Y orugas del tiempo son.
Orugas torpes, muy torpes,
Porque el Eterno por *mengua*
Les dió voz, aliento y lengua
Para mas grande irrision.

Porque en el vital sendero
Quien mas piensa y mas camina,
Mas se pierde y desatina,
¡Halla ménos la *verdad*.
Porque en las vueltas del mundo
Dormimos y despertamos,
Y en esas vueltas que damos
Nos *coge* la eternidad.

Preciso era, dejando por ahora las repetidas frases *maestros* y *preceptores*, que significan una misma cosa, la de *voz*, donde se subentiende que les dió lengua, &c.), preciso era que el Sr, Jimenez hubiese marcado mas el carácter de esos seres quijotescos, que realmente infestan nuestra sociedad, aparentando mas de lo que saben, deslumbrando al vulgo, y sorprendiendo la credulidad del sensato; de lo contrario, su máxima es antifilosófica, errónea y perjudicial á todas luces; la investigacion es la nave que nos conduce hasta el puerto de la sabiduría, la investigacion, (mejor dicho) es un Genio mediador entre Dios y el hombre..! ¿Quién ha discurrido, que porque no podamos *traspasar la inmensidad*, no hemos de pensar, no hemos de sacudir las brumas de la ignorancia, para entrever siquiera un rayo, un destello del sol de la verdad? oh! si no envolviesen tan perniciosas doctrinas. con cuanto placer recitariamos estas naturales comparaciones, ricas de galas, y no escasas de sentimiento:

¡Pobres hombres! pobres locos!
Tristes visiones del mundo,

Que á la luz de un sol fecundo
Desvaneciéndose van!
Y como las hojas secas
De las ramas desprendidas;
Con sus empolvadas vidas
Los impele el huracan.

Sin que atendamos en obsequio de la idea, la exageracion de los dos últimos versos, pues ya hemos dicho anteriormente, que los mejores pensamientos del Sr. Jimenez, espiran mas de una vez entre la oscuridad de los signos, no contrayéndonos á aquellos, veamos los siguientes:

„Y para asombro de la humana vida
Pródiga flores la profunda nada."

Podrá la nada brotar flores? ¿qué cosa es la nada? es un cuerpo, es un objeto en la naturaleza? No es la abstraccion de la inexistencia universal, apénas concebida y espresada en un término de cada lengua? y refiriéndonos al mismo asunto ¿no es una contrariedad la que encierra el segundo verso de la estrofa que citaremos? no está oscura toda ella?

¡Bello es morir! y la existencia hermosa
Cuando desciende al remontar su vuelo,
Que al traves de la muerte brilla el cielo
Como tras peña la fragante rosa.

Y mas adelante colocamos dos versos por convenir á nuestro fin.

No hay mas que Dios! el lago de la vida
Desata sus cristales transparentes...

Nuestro contemporáneo no ha leido los antiguos modelos, pero ha saboreado los buenos versos de su época, y aunque de paso, algo ha bebido en las modernas fuentes europeas; por eso no estrañamos algunos giros bastante señalados, y aun versos enteros, seguramente desapercibidos en el ardor del entusiasmo, como este de Zorrilla:

Léjos de mí, placeres de la tierra,

Pero esto en nada compromete el juicio del Sr. Jimenez: *Nihil novum sub solem* nuestro campo es estre-

cho, la originalidad se agota cada dia mas, las formas varian, pero la esencia es una, y segun la opinion de un célebre autor, (que no ha muchos dias vino á mis manos), "todo cuanto podais decir, está ya dicho: habeis llegado tarde: lloremos y traduzcamos..!"

Por fortuna, (en mi pobrisimo juicio) esta verdad no es evidente; algo puede sacarse de la antigua mina donde han ocurrido tantos esplotadores, siempre que oigamos mas el voto de nuestra conciencia que el del público, siempre que adornemos el pensamiento con formas escepcionales, y ahorremos las imitaciones comunes, algo puede conseguirse sin recurrir al campo de la traduccion, donde los buenos rasgos de otros autores son á los ojos de nuestra inteligencia, lo que las flores de un rico jardin, trasplantadas á un vergel moderno.

Sigamos, empero, la comenzada tarea, acaso interrumpida por tan necesarias digresiones; y detengámonos un instante en la composicion titulada: *El Sol en occidente.* La incompatibilidad de los atributos con el objeto, es el primero de sus defectos.

Monarca, adios: se desplomó tu imperio
Tu reinado pasó, y estás perdido:
Camina sin temblar al cementerio
Pues fuiste ¡oh sol! para morir nacido.

El Sol no puede caminar al cementerio; bello y gentil hasta en su muerte, irá como un Rey destronado á doblar bajo el hierro enemigo su frente noble, vencida, pero no humillada; descenderá á su tumba de Occidente, seguido de los astros y rodeado de nubes, doradas por sus últimos rayos.

Tampoco la bóveda del cielo (bajo ningun sentido) debe llamarse losa del sepulcro del Sol.

La losa celestial te encubra leve.

Ni está bien al Rey de los astros el llanto femenil ni el abatimiento del hombre, ni ménos á una composicion de esta naturaleza, las monótonas repeticiones empleadas con tanta frecuencia.

Oh! qué te cuesta abandonar la vida,
Bien te agrada vivir, qué bien que lloras!
Tu ambicion de mandar está cumplida,
Tu ilusion de vivir en vano imploras.

....

Ya tú supiste comprender la vida,
Ora te incumbe comprender la muerte.

....

¡Mísero Rey! en tu sepulcro helado
Las densas sombras rasgarán tus llamas!

....

Tú por brillar reposarás *helado*
Trocando en tumba tu *brillante cuna.*

Vemos, sin embargo, en este canto algunas pinceladas dignas de elogio:

Recuerda, Rey, tu manto de escarlata,
Sus orlas deslumbrantes que caian,
Ya en la fuente de Abril límpida y grata,
Ya en los verdes ramages que crecian.

....

En vano te alzarás, ya descendiste,
Subir para caer, esa es tu suerte.

Pero nos indignamos contra los arrebatados versos que dirige al sol:

Infamia para tí! vil asesino,
Suicida torpe de tu ser gigante,

Asi como tambien contra la inconexa referencia de la Eneida y la Iliada, que nada tienen de comun con la muerte del padre de la luz, aun hablando (y no en vano sea dicho) en el lenguage de las metáforas.

Ante el poema de tu luz radiosa
Que imprimes en la *cúspide* del cielo,
Se oscurece la Eneida esplendorosa,
¡Se deshoja la Iliada por el suelo!

Despues de haber leido los versos de Zorrilla, nada debiéramos decir de la composicion titulada: *El Reloj*. Sin embargo, copiarémos lo mejor de ella, sin advertir mas que de paso sus defectos; y principal-

mente la falta de unidad que se echa de ver, y la absoluta incoherencia de sus ideas.

Léanse estos versos, relativos á la indolencia del hombre:

No logra entender que vive
En un imperio prestado,
Como un esclavo adornado
Con la púrpura imperial.
....
Coronas que ya han pasado
Por la frente de mil reyes,
Coronas, timbres y leyes
Que confundiéndose van.
....
Que bien mide la existencia
Desde el principio hasta el fin.
....
Detras de ese rostro hueco,
Te está mirando el Señor.

Bien quisiéramos copiar toda la poesia, para comprobar este aserto, pero ya que indicamos lo bueno, diremos lo que nos parece mal:

Y no comprende, no advierte
Que en pos del tiempo, á pedazos,
Van cayendo pies y brazos,
Con las insignias tambien.
....
Y que secreto tan duro
Sobre el mundo suspendido,
Es el rostro enfurecido
Del funerario reloj!
Ven, y dime si no es triste
Ver al hombre apresurado
Que se lanza arrebatado
En el *charco* del amor.
Un reloj enfurecido
De altiva y redonda faz.

¡Variedad del mundo! titula el Sr. Jimenez á la última de su coleccion, y aunque debiéramos respetár-

la, siquiera por ver á su frente el nombre ilustre del cantor de los Mártires, por escelencia, el genio del Cristianismo, del bello y eminente *Chateaubriand*, que tantas veces derramó en nuestras almas torrentes de religiosa poesia, y tantas nos hizo escuchar los ecos del Tabor, los cánticos de Israel, y hasta las sonoras harpas de Sion; diremos que no tiene objeto determinado, y que hemos hallado algunas bellezas en los sestetos heróicos.

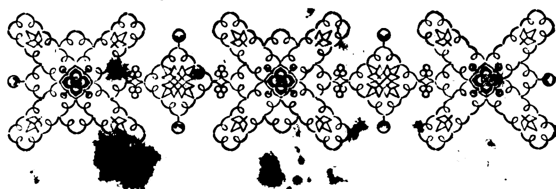
El Sr. Jimenez, puede corregir todos sus defectos con solo el estudio, sus versos son faltos de gusto, pero casi nunca de ideas. La lectura de los buenos modelos ha formado los grandes poetas: el Genio sin el arte es una nave en tierrra: uno y otro, segun la espresion de Iriarte, se necesitan relativamente.

Si obra cada cual aparte,
Ambos inútiles son.

Deje el estilo ampuloso que hizo proverbiales los versos de Góngora entre los escritores de su tiempo; prescinda de las escenas terríficas, que el francesismo dramático introdujo por desgracia hasta en nuestros pobres versos, conozca su lengua, beba antes de todo en las fuentes inagotables de la filosofia sin la que no pueden existir imágenes ni bellezas en el corazon del poeta; esplote esa mina del idealismo busque en la religion los consuelos del hombre, siempre aparezca resignado á nuestros ojos, y cierre sus oidos á las crueles murmuraciones de un pueblo necio.

La crítica es el único medio de corregir los defectos, y si se quiere, la unica escala por donde podemos subir al templo de la gloria; los grandes Genios se han sometido á esta prueba, y si el Sr. Jimenez sabe apreciar la intencion de los que le juzgan con imparcialidad, notando sus defectos y encomiando su mérito, entónces nada tendrémos que desear; nos congratulamos por haber cumplido la mas peligrosa mision.

J. G. Roldan.



A ORILLAS DEL LAGO.



Ya de la tarde en pacible cielo
El rosado crepúsculo moría,
Y de la luna el trasparente velo
La noche hermosa al despertar ceñia.

En la nocturna sombra se borraba
La línea azul de los lejanos montes,
Y errante la mirada se estraviaba
En vaporosas zonas de horizontes.

Del ingenio la rústica campana
Lanzaba al aire su sonoro acento,
Que con la voz de la oracion cristiana
En libres jiros arrastraba el viento;

Y al confin de los campos se veían
Magestuosos palmares agrupados,
Como gigantes sombras que volvían,
De soberbios *caciques* ya olvidados.

Yo estaba con Elvira juntamente
Aquí del lago en la bordada orilla,
Y en dulce meditar su casta frente
Descansaba en mi trémula rodilla.

Ténue la voz de las dormidas aguas
En los pliegues del aire se perdía,
Y del blando susurro de las *yaguas*
Se exhalaban suspiros de armonía.

Silencio y soledad—misterio y calma
Su voluptuoso manto desdoblaban,
Y los secretos ímpetus del alma
En fantásticas forman figuraban.

En torno al seno de mi Elvira el viento
Sus perfumados bucles remecía:
Yo respiraba el ámbar de su aliento:
Yo palpitar su corazon sentía!!....

Y de los siglos el eterno auriga
Su carro en tanto rápido guiaba,
Y de inocente amor que Dios bendiga
Las dulcísimas horas nos contaba.

¡Horas de amor! cuando en brillante veste
Envuelta la creacion adormecida,
La mente inunda de su luz celeste,
Y late el corazon con nueva vida.

¡Horas de amor, y de ilusiones bellas
Bajo este cielo de la ardiente zona,
Cuando esparce el Señor esas estrellas,
Diamantes de su fúlgida corona!.. .·.

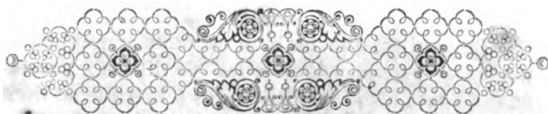
¡Oh! cuál entónces ante mi del mundo
Hermoso el porvenir resplandecía!
Y aquí del pecho amante en lo profundo
—*Elvira* y yo!—secreta voz decía.

Elvira y yo!—dos vidas en un alma
Para sentir y amar en union pura:
Espíritu de amor, que al cielo en calma
Se alzaba palpitante de ternura!

Y yo quise cantar:—¡hay quien no cante
Si siente inspiracion cual yo sentía!
Tomé el laud.... mi mano vacilante
Agitó sus entrañas de armonia:

Y al dar mi voz al canto, clavé ardiente
En los ojos de Elvira mi mirada:
Ella inclinó su ruborosa frente....
Una lágrima ví....y mi voz turbada
Su nombre suspiró lánguidamente.

M. T. Tolon.



ELEMENTOS DE CRONOLOGIA UNIVERSAL

Y PARTICULAR DE ESPAÑA, ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO, POR D. JOSÉ MARIA DE LA TORRE, ABOGADO, SÓCIO, &. &. SEGUNDA EDICION: CORREGIDA Y AUMENTADA. HABANA. IMPRENTA DEL GOBIERNO Y CAP.ª GRAL. POR S. M.—1845. UN VOLUMEN EN 8º.

De poco tiempo á esta parte se han publicado en la Habana algunas obras de conocida utilidad para la educacion, que merecían haberse examinado con detenimiento, no ya solo con el objeto de proclamar su mérito y alentar con el público sufragio á sus autores, sino con el mas provechoso de propagarlas por la Isla, ejerciendo la crítica imparcial en los periódicos, órganos de la opinion. Pero estos, aquí, están muy léjos de llenar el fin para que fueron creados: dicho sea sin ofensa de nadie, y solo en honor de la verdad. No sé, si por sistema, por mal entendida conveniencia, ó por ignorancia, lo cierto es, que en general, somos mas propensos á alabarlo todo, que á criticar algo; y aun en este último caso, mas parece nuestra crítica un perdon pedido de antemano al autor por haber advertido su error, que una correccion. Por donde muy bien podemos concluir, con que en la Habana, desde que se imprime acá, no se ha conocido la crítica.

De aquí es, que no bien escriben y publican los poetas y prosistas una obra ya ligera, ya séria, cuando cate usted que salen dos ó tres que se titulan críticos, poniendo á ellos y á ella por las nubes, y cuando mas otros dos ó tres mordiendo, pellizcando, mas claro, royendo el zancajo de ellos y de ella.... y pare usted de contar. Ni los poetas ó prosistas dieron un paso, ni su obra quier alegre, quier grave fué mejor conocida y estimada. Pero no todo se perdió. Tal sistema de criticar, valió á los *thuribulos*, por lo ménos un par de ejemplares de valde, y cuando mas y mucho las gracias, y á los murmuradores, porque sus mordidas no llegaron al hueso, los libertó de unos cuantos garrotazos; y no se turbó la tranquilidad de la república, y adelante. Vivir y vivamos: no hay cosa mas puesta en razon. (1)

¡Y este proemio á que viene? Preguntará el lector. ¡Tal vez vendrá á concluir, á que solo faltaba á que yo enristrase la pluma para nacer la crítica en la Habana? Nada de eso. Harta necedad sería pretender tal cosa. Sobre no sentirme llamado á trillar género tan espinoso y difícil de literatura, confieso con la mayor ingenuidad que ni remotamente tengo inclinacion al martirio, aunque la verdad es muy hermosa, aunque su causa es digna como la que mas, de cualesquiera sacrificios, y aunque su defensa sea la mejor palestra para hacer prueba y alarde de generosas pasiones y de valor heróico. Sin embargo, en las pocas ocasiones en que el diablo me ha tentado ejercer el mal andante oficio de crítico, creo que no he temido decir la verdad y proclamarla á todo mi torrente; tal cual la entendía y entiendo, como hombre leal y como caballero, y al presente no me propongo otra cosa. Entremos pues en el exámen de la cronología.

(1) *Para mas corroboracion véase lo que sobre este punto dijo nuestro amigo Costales, en Noviembre de* 1843, *hablando de los elogios exagerados.*

Desde que don José María de la Torre levantó un mapa y publicó su memoria sobre la geografía y la historia primitiva de Cuba, altamente se recomendó para trabajos de esta naturaleza; nó ya solo por su incansable laboriosidad, sino tambien por su constancia y sagaz talento en buscar noticias, recojerlas, coordinarlas y acomodarlas á su propósito. Despues ha publicado otros trabajos geográficos y estadísticos sobre la misma Isla, y últimamente, en ménos de dos años ha impreso y reimpreso con notables adiciones y correcciones sus "Elementos de Cronología," que examinamos, y que es obra mas séria y dilatada.

Aunque la cronologia no es una ciencia (ya que ha querido llamársele tal), en que se ejercíte mucho el discurso humano, y aunque no la admito sino como un itinerario ó prontuario, útil solamente para leer la historia con mas fruto,—no creo perdido el tiempo que se emplea en pesquisar, combinar y verificar fechas, sucesos y tiempos, ni menos el que gastan los jóvenes en encomendar á la memoria cosas de suyo tan deleznables. Pero la dificultad de escribir la cronologia, no estriba tanto en eso, como en la juiciosa y atinada eleccion de los sucesos; porque no todos son de una misma magnitud, ni todos pueden haber influido de un mismo modo en la marcha de los acontecimientos humanos, ni todos pueden ser igualmente dignos de fijarlos en la memoria. Sucede en la cronologia con corta diferencia, lo que en la geografia; cuando se escriben unos elementos, mucho discernimiento y tino se requieren para elegir lo que se debe elegir, y descartar lo que se debe descartar.

Ya se deja entender, que donde esta dificultad creceria con proporciones giganteas es en la Cronologia de Cuba; porque fuera de que no poseemos una historia completa, los sucesos que componen la nuestra, son por la mayor parte, de una significancia muy relativa, y por la misma causa, los tiempos y las épocas no se hallan ni bien enlazados, ni bien marcados, ni divididos. Aquí, pues, se encierran todo el trabajo

y la originalidad de la obra que juzgamos. Ya es hora de ver, cómo y hasta que punto los ha desempeñado su autor.

Por lo dicho tambien se deja entender, que ahora solo me propongo hablar de la parte que concierne á la cronologia de Cuba. Además de que en las nociones, y en las tablas cronológicas de la historia universal y particular de España. todo contenido en 117 páginas, al principio de su obra, el autor no ha hecho mas que simplificar y compendiar, pues sobre la materia mucho hay adelantado en Europa,—su objeto ostensible y laudable parece ser la cronología de Cuba y Puerto-Rico, que ocupa casi otro tanto de aquellas tres partes primeras, y que hasta ahora, fuera de él, no sé yo que la haya emprendido otro que el señor Pichardo, creo en 1839.

El señor la Torre que en la cronología universal y particular de España, se muestra parco hasta la nimiedad, y no poco atinado y juicioso,—en la de Cuba en especial, peca precisamente por el lado contrario. Lo que le ha estraviado, en mi concepto, es un esceso de celo por parecer original y *acaudalado* de materiales para la formacion de su obra. Por querer ser minucioso y exacto, el autor frecuentemente ha traspasado los límites impuestos al cronólogo y ha caido en el terreno de la historia, y no como quiera de la historia, sino de la historia doméstica; si es que asi puede mejor comprenderse mi idea. Me esplicaré. Un hecho material convence de este mi aserto.

La existencia de la España como pueblo, como nacion, se remonta hasta la noche de los tiempos. Mariana, su preclaro historiador, hace subir su orígen á uno de los hijos de Noé. Desde entónces acá, sola la historia razonada de los progresos. de los trastornos sociales y políticos, de las guerras de las dominaciones y revoluciones que ha esperimentado ese pueblo antiquísimo y heróico, llenaria volúmenes inmensos, y ocuparia quizás mas espacio que ocupó la famosa biblioteca de los Tolomeos, quemada por

Omar. Pues la tabla cronológica de los principales acontecimientos de la historia de España, está contenida en solas 36 páginas en 8.º de la obra del Sr. la Torre.

La existencia de Cuba como colonia española. apénas cuenta tres siglos. Habia una raza indígena de hombres que no conocia ninguna de las artes de la civilizacion, y que vejetaba y hubiera vejetado por siglos y siglos en el mismo estado de barbarie, si otra raza, dirigida por el intrépido Colon, no se hubiera presentado. Durante mas de dos centurias, el pueblo dominador no hizo otra cosa que plantar sus tiendas, ántes en señal de posesion, que con la idea de propagarse. Sin embargo, poco á poco las tiendas se convirtieron en casas; fundáronse algunas iglesias, creáronse jurisdicciones civiles y eclesiásticas; rompióse la tierra, no en busca del falaz metal, sino para hacerla producir granos que sirvieran con mas inmediato provecho al sustento de la vida; destináronse leguas de bosques y sabánas á la cria de algun ganado de asta y de cerda; y cuando el nuevo pueblo pasaba al tercer período de su existencia, la metrópoli entró en guerra con Inglaterra, la cual traspasando los mares con una poderosa escuadra, cayó sobre la Habana, se apoderó de ella á poca costa, y por supuesto, de toda la Isla. Hé equí el suceso mas memorable de su historia, ó el único, que por su relacion con la de las naciones europeas, que marchan á la cabeza de la civilizacion, ha resonado en el mundo. Tras esto volvió la paz: vislumbra la España la importancia de su colonia, y empieza á fortificarla. Piérdese Santo Domingo, enajénanse las Floridas, y gran número de emigrados acude á Cuba como al mas próximo asilo. Entónces nace la agricultura, y acaba el tercer período de la existencia del pueblo cubano. El cuarto período, porque en nuestra opinion, para la raza europea, no hay mas de cuatro, todavia no ha pasado. ¿Pero cuales son los hechos ó acontecimientos que los llenan todos? El primero, los poco ruidosos de la conquista y poblacion: el segundo, los robos y asaltos

de los piratas, algunas medidas gubernativas, repartimientos, creacion de jurisdicciones civiles (los ayuntamientos) y eclesiásticas, y fundacion de ermitas: el tercero, medidas administrativas, division de jurisdicciones, fortificaciones, establecimientos militares, piadosos y económicos, y la toma de la Habana por los ingleses; en fin, el cuarto, muchos del anterior, otros varios de ornato y utilidad pública, y sobre todo, la declaracion del comercio libre, porque desde entonces acá, data el progreso material de la Isla, y la elevacion de la Habana al rango de una de las plazas de comercio de América.

Por manera que, hasta cierto punto, la historia de Cuba no pasa de una historia económico-social, en que asoman de trecho en trecho algunos acontecimientos políticos, que han influido mas ó ménos directamente en la suerte y modo de ser de este pueblo; pues la tabla cronológica de los *principales* acontecimientos de la historia de la isla de Cuba, está contenida en 77 páginas de la obra del Sr. la Torre. Esta disparidad no necesita de mas comentarios, ni pruebas.

La misma naturaleza y las pequeñas proporciones de la historia de Cuba, son las que han dado márgen al defecto capital de la obra que juzgamos y que dejamos apuntado. Si el Sr. la Torre hubiera escrito por amor á la ciencia únicamente, ó por llenar un vacío, de que harto se sentia aquí, su misma proligidad antes que defecto, sería el principal mérito de la Cronologia de Cuba; pero habiendo escrito para los colegios y escuelas, y estando su obra naturalmente llamada á servir de testo en ellos, todo cambia de aspecto.

La colocacion de un órgano, la jura de la patrona de una bahía, la creacion de una escribania, la reforma de un corral del Concejo (el autor ó el impresor escribe *de* Concejo), la formacion de un puente, la ereccion de un curato, el simulacro de una batalla campal, la conclusion de un cuartel, la primera casa de teja en un pueblo, la traslacion de un matadero, la creacion de un partido de campo, la transforma-

cion de una ausiliar en parróquia, y otras muchas noticias (que no acontecimientos) de este jaez, no hay duda que son muy curiosas y que inducen sagacidad y paciencia en el que se tomó el ímprobo trabajo de pesquizarlas y coordinarlas por sus fechas; pero de ningun modo dignas de ocupar espacio en la tabla cronológica de los principales acontecimientos de la historia de un pais. Nadie negará que tienen interés, es decir, un interés de familia, parecido al que sentimos cuando nos recuerdan el dia del nacimiento ó bautismo de un pariente; mas con tales materiales no se escribe la cronologia, porque no han ejercido ninguna influencia social, y porque, lo repetimos, no son acontecimientos *culminantes*, sino actos privados de un pueblo que se establece, propaga y organiza.

No obsta que esta tabla haya sido escrita espresamente para la enseñanza de los alumnos cubanos: la historia de Cuba es un episodio de la de España; el pueblo que principió su existencia en la Península Ibérica, continúa aquí su marcha social; y todos aquellos hechos, actos y aun acontecimientos que no tengan una relacion inmediata ó mediata con la masa general de la nacion española, no merecen entrar en lo obra cronológica que ha de servir de testo en nuestra Universidad y colegios.

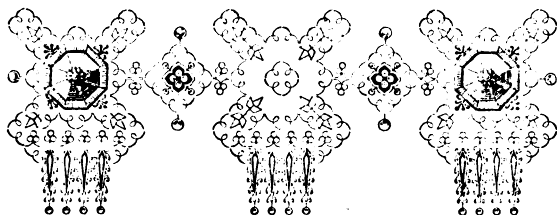
Podrá aparecer severo este juicio, nunca injusto. La obra del Sr. la Torre ofrece á cada paso pruebas que corroboran mi aserto. A veces se me figuraba estar leyendo, no una cronologia, sino los sumarios de una historia que se acostumbran poner al frente de cada capítulo: véase por egemplo, lo que el autor dice acerca del "sitio y toma de la Habana por los ingleses," y de la "escision en Cuba." Lo importante de estos acontecimientos, está en los mismos acontecimientos secos y pelados, como se dice vulgarmente; bastaba pues que el cronólogo fijáse la época, remitiendo al curioso lector ó al estudiante, por los pormenores y detalles, á la historia, su adecuado lugar.

Ahora, en cuanto al estilo y al lenguage, partes

no ménos importantes de toda obra didáctica, me parece que se resienten de la precipitacion conque el autor escribió. Donde mas se advierten las faltas de esta especie, es en las curiosas notas conque la ilustra. Por ejemplo, el primer período de la nota que pone al pié de la página 88, por un posesivo mal colocado, resulta confuso y aun equívoco; en la de la página 141 dice que los indios ponian la hoja del *cohiba* sobre *brasas de fuego*, que conocidamente es una redundancia inusitada.

Otro de los graves defectos de los elementos de cronologia del señor la Torre, para ser admitidos como testo, es su descuidada impresion. Hay erratas tan groseras y de tal tamaño, que si de cuenta del autor no corrió la corrpccion de las pruebas de imprenta, no sé yo como aceptó la obra. Rara es la página limpia y exacta. Ademas de las muchas que van anotadas al fin, se encuentran esparcidas en mayor número y no de menor importancia. Ver-bigracia, en la pag. 131 se lee *Tejeda* por *Tejada:* en la 159 aunque se corrige el *un* por *en*, se deja en el tintero un *el*, y por decontado la errata subsiste; en la 248, se enmienda la palabra *desenvolviesen*, por *desenvolvieron*, pero mas abajo, se deja á *intérvalo*, cuándo la gente culta dice y escribe *intervalo.*

Obvio parece repetir, que si estas erratas y otras del mismo jaez son disimulables en una obra periódica ó de pasatiempo, no lo son de ninguna manera en una didascálica, que ha de andar en manos de la juventud, respecto de la cual toda clase de errores causa males de trascendencia, y toma proporciones inconcebibles.—En suma, bien se me alcanza, que, como á menudo acontece entre nosotros, no faltará quien tache mis palabras de ataque al autor y al impresor de los Elementos de Cronologia; pues de entrambos saco á plaza errores y erratas no pocas y pocos; pero la causa de la justicia y de la educacion de mi pais me pedian este fallo, y no temo estamparlo bajo mi nombre y apellido.—**C. Villaverde.**



BOLETIN LITERARIO.

A juzgar por la animacion que hemos visto en los últimos meses del año próximo pasado, las publicaciones literarias ó no literarias deben ser en el presente de 1846 aun mucho mas abundantes y escogidas. En primera línea abrirán la marcha las poesías de nuestro insigne poeta Matancero D. José Jacinto Milanés. La impresion de esta bella coleccion, se está haciendo en la imprenta del *Faro Industrial*, y segun se nos ha informado pronto se repartirá la primera entrega.

Seguirá despues el famoso *Totum revolutum* de nuestro amigo D. Teodoro Guerrero, entre cuyas composiciones no han podido ménos de llamar nuestra atencion, las cuatro que si no nos equivocamos, llevan por títulos: *Misterios de la Habana*; *El arma alevosa; Faces de la vida; Desesperacion*, y otras que no dejarán de hallar una muy buena acogida entre sus numerosos suscritores. La impresion de este tomo se está haciendo tambien en la oficina tipográfica del *Faro industrial.*

Cidronelas: coleccion de poesías del apreciable jóven D. Joaquin G. de la Huerta. Aun no se ha dado principio á la impresion de estas poesias; pero creemos segun se nos ha dicho, que en el mes de febrero ó marzo verán la luz pública. Está hecho cargo de su impresion D. Vicente de Torres, uno de los mas acreditados tipográficos de la Habana, y de cuyas prensas han salido siempre los trabajos mas finos y esmerados.

Hojas del alma: por nuestro amigo D. Juan Güell y Renté: esta preciosa coleccion de poesias verá por fin la luz pública, repartiéndose por entregas semanales de lujosa y esmerada impresion. Conocidas son las brillantes dotes de poeta con que el cielo quiso adornar el alma de nuestro amigo Güell, para que nosotros intentemos hacer esplicaciones acerca del reconocido mérito de sus floridas *Hojas del alma.* El Sr. Torres está hecho cargo de la impresion y esperamos por lo tanto, quo sea elegante y lujosa.

Lola Guara, novela de nuestro dulcísimo poeta D. Miguel T. Tolon, y la segunda entrega de las *Flores silvestres*, de nuestro amigo el Sr. Jimenez

de Leon y Alpizar. Pronto tendremos el gusto de saborear en las páginas de la primera los bellos rasgos y sentidos pensamientos que de tan elegante pluma esperamos siempre; y en la segunda podremos admirar y sentir á un mismo tiempo, los arrebatos del genio oscurecido por los estravíos de una imaginacion jóven y entusiasta.

La *Guirnalda:* obra periódica que bajo la direccion de nuestros amigos los Sres. D. José María de Cárdenas y D. Narciso Fojá, deberá empezarse á repartir por entregas dentro de muy pocos dias. De suerte que en el presente año de 1846 podremos contar con las publicaciones siguientes:

PERIODICOS DIARIOS.

Diario de la Habana.
Faro industrial.
Diario de la Marina.
Prensa.

OBRAS PERIODICAS.

Memorias de la Sociedad Económica.
Protocolo de antigüedades.
Semana literaria.
Guirnalda.
Colibrí de las Damas.
Flores del Siglo.

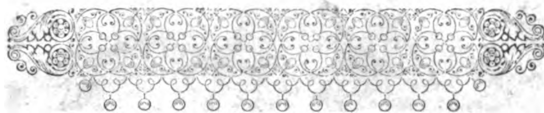
NOVELAS Y POESIAS.

Lola Guara, por M. T. Tolon.
Poesias de D. J. J. Milanés.

Totum revolutum, por D. T. Guerrero.
Cidronelas. por D. J. G. de la Huerta.
Hojas del alma, por D. J. Güell y Renté.
Flores silvestres, por D. R. Jimenez.
Fisiología del Médico, por Demócrito.
Los habaneros pintados por sí mismos.

R. M. de Mendive.





LOMA DEL INDIO.

AL pié de la villa de Guanabacoa, cubierta de pulida y espigosa yerba, se eleva esta loma, memoria antigua y tradicional para los habitantes del contorno. Suave en declives, proporcionada en altura, abrasada por los rayos del sol, y mimada al caer la tarde por las suavísimas brisas, parece que se aduerme dominando el tranquilo valle que hasta

muy lejos se estiende. En su ancho ropage, las altas copas de las palmas, mangos y mamoncillos inclinan sus frentes al monton de piedra cubierto de tristeza y de melancolía, que siempre en vela, despide los sorprendentes albores del sol y las calladas sombras de la tarde. En esta loma, lejos del bullicio de la villa ya citada, vivió el indio Jusepe Bichard, en una miserable choza, entregado á pláticas devocionarias. Poseia un venerable cuadro de Jesus, habido en una almoneda de la capital, á el cual le rendia un culto tan ferviente y prolijo que llamó la atencion de los buenos relijiosos, que redujeron al virtuoso indígena á que de él se desprendiese para trasladarlo á la antigua ermita del Potosí, fundada por los años de 1644, sobre el cerro de su propio nombre, con toda la pompa que requeria tan milagrosa efigie y así se efectuó por los años de 1675; despues de haberse reedificado dicho santuario y dotado por varios vecinos segun lo acredita una inscripcion en piedra de S. Miguel, puesta sobre la puerta principal que mira al p[illegible]ente. Trasladóse esta divina imájen, á instancias de un Religioso Dominico, á la antigua ermita de nuestra Sra. de Candelaria, con el beneplácito del Illmo. Sr. Obispo y entónces el indíjena Bichard abandonó la loma querida y se fué á habitar al centro de la poblacion, donde estaba situada Ntra. Sra. de Candelaria, domiciliándose en ella y haciéndose enterrar á los pies de su altar para cuidar de la divina efigie, aun despues de su muerte.

La piedad de los fieles para perpetuar la memoria de este virtuoso baron, colocó una cruz en la cima de la loma, sustituyéndose la que existía por

otra mayor, llevada en procesion por la órden seráfica por los años de 1786; verificándose la misma ceremonia, así que la necesidad exije repararla, todo lo que se hace con la asistencia de las autoridades y con la pompa y cortejo lucido de patricios, que miran la cruz como un legado, digno de conservarse por todos títulos. A cualesquiera hora que se sube á la cima de la loma, los cuadros que presenta son de agradable sensacion, si despunta la aurora está risueña y ansia el alma el suspirar sobre su cúspide: si el sol ha llegado á la mitad de su carrera, parece levántarse del suelo una nube de vapor que abrasa y la luz reverberando sobre su descubierta superficie, impone al mortal el precepto de alejarse de su contorno. Si ha caido vergonzosa la tarde, si el cielo está pintado de colores suavísimos, si todo sonrie antes que transmonte la luz, entónces el pasagero necesita llegar al pié de su cruz á comprender el sublime espectáculo que ostenta sobre el cielo y la tierra, el sol al despedirse del suelo americano: pero si se ha alejado ya, si las nubes negrísimas han caido por el espacio, si el valle se encubre por las tinieblas, entónces la lóma es horrible.

Es necesario subir el humilde descenso, pisar los pedregosos trillos, es necesario llegar allí mismo, á su desierta eminencia, donde se vé únicamente en memoria la piedad, y en la realidad una cruz roja de palo; para comprender todos esos espectáculos, sentir todas esas impresiones, y para probar con el corazon ese placer melancólico que inunda el alma, mueve los sentidos y pone en agitacion la mente.

Allí sobre el pequeño muro carcomido y roto

por las estaciones, donde se enclava el signo de redencion y cristianismo, cuantas veces, fijos los ojos en la eternidad, lleno de ternura, en un éstasis de tristeza, me he sentado solo, con mis pensamientos á meditar sobre la suerte de todo cuanto me rodeaba! ¡Cuántas veces encendidos mis ojos han corrido sobre objetos tan grandes y sublimes!

Ah! me acuerdo una tarde: los inmensos montones de palmas se perdian en el horizonte: la ciudad avergonzada se envolvia en los pliegues de la sombra como la modesta vírgen se envuelve en el santo cendal: la mar quietísima oscureciendo sus brillantes aguas, sostenia como enclavados en su potente reino, los grupos de bajeles, que parecian bandadas de cuervos, el Morro gigantesco y sombrío desde su frente mandaba los rayos de su lumbre besar el negro fondo: los tañidos tétricos y lastimeros de las torres de la ciudad, ponian en duelo al viento, y el bronco ruido de los carruages, el silbo penetrante de los arrieros, y los cantares quejumbrosos del guagiro, habian sorprendido en tanto mi corazon, que entusiasmado á tal sublimidad esclamé con el pensamiento, miéntras oia el grito de Dios, ¡pobre grandeza, delirio en tantas capacidades! Pobre esperanza, sueño de la vida!

Ah! son momentos privilegiados los que se pasan en esta loma, al dormirse el dia en todo el contorno, hay una sombra de duelo y de pesadumbre. El silencio funerario que domina la llanura espanta y en el cielo y en la tierra hay una lentitud y serenidad que horrorizan. El mar, los montes, la lejana ciudad, los vientos, parece que murmuran doloridos y en este oscuro reino adivina el alma

misterios, entrevée el entendimiento fantasmas y comprende el espíritu al destino.

Algunas veces en mi meditacion he querido cerrar los oidos para no escuchar los gritos de la naturaleza que me rodeaba, pero al abrirlos las exhalaciones desprendidas del cielo, rompiendo las negras cortinas que cubrian el espacio, parecian decirme: "Lee si puedes, mortal, nuestros misterios." Confundido he dejado con la vista el horizonte y los campos. Me he olvidado de sus llanos apacibles y sombrios: como la frente de los ancianos, he corrido con el pensamiento las cabañas quietísimas y aisladas del pobre, y fijando la vista sobre la ciudad que entre las nieblas parecia estender sus brazos, buscando el mar, hé quedado largos momentos sumerjido en la mas negra melancolia.

¡Cuán hermosa me pareció en aquella hora..! Su belleza era imponente: caduca de su misma grandeza, su lecho era el fondo de la noche, el silencio de las tumbas se habia apoderado de ella, y la luz macilenta de sus faroles, hacia semejar el lúgubre acompañamiento del que vá á morir.

Apénas habia fijado mis ojos sobre ella, cuando el rápido cruzar de los buques de vapor llamó mi atencion. El blanco fulgor de sus esquinas, las columnas de humo negro salpicadas de fuego, que corren de una orilla á la otra, impelidas por el viento, parecian quererme predecir que llegará el tiempo en que un altísimo puente unirá estas dilatadas márgenes.

Recordó entonces la memoria, que desde donde hoy salen estos buques, á manera de cetáceos, en los pasados años los marinos bravos y decididos de

las costas de Regla, en senos de camisa, conducian de uno al otro lado inmensas familias, en aquellos incómodos botes de vela cuadrilátera, y vínose tambien á los recuerdos tantos y tan desgraciados sucesos como acontecieron en aquella angustiosa transportacion.

Estaba en estos pensamientos cuando el ruido sordo de los carruages, chocando y desbaratando las piedras de la montaña, llamó mi atencion. Sin un pequeño farol que alumbrara los bordes de tantos precipicios, sobre desiguales y levantadas rocas, el conductor impeliendo á fuerza de latigo los flaquísimos caballos, temblé por la suerte de hombres y brutos y le pedia al tiempo remediase tantos males. La loma parece ve con alegria tanta miseria y tanto atraso, y como gigantesca esfinge, se sonrie de su espantosa soledad. Siguiendo el número de los carruages, que se atropellan desarmándose, encuentra la memoria el caserio del pueblo de Regla: apénas se divisan las habitaciones sumidas entre las sombras, y una que otra nos revela á este pueblo, donde tantas esperanzas se han perdido, donde la naturaleza ha puesto parásita la planta en mitad de su crecimiento.

Hace mas de un siglo que el mismo color te nian las puertas de sus hogares, hace otro tanto tiempo que sus calles, pedregosas y desiguales, asustaron al viagero, y sin embargo, Regla es el mismo pueblo que entonces. Algunos edificios han querido levantarse en sus calles principales, pero á su pié la oscura cabaña del pobre, hace un contraste ridículo que mueve á compasion. En uno de su estremos está el pequeño Santuario. En medio de la oscurida d

resalta su color celeste, y parece una vírgen que llora á las orillas, del mar durante la noche. Con cuánta modestia se levanta este sencillo albergue, santo y sublime á los recuerdos.

Allí, donde hoy es su recinto, una pagiza choza, guardó el hombre justo y tranquilo, allí los hijos de las tribus y los primeros pobladores se doblaban llenos de ternura frente al hombre piadoso, allí los misterios de la piedad movian el alma y el encanto de los sentidos. Una vez crugieron los techos de la habitacion, una vez el huracan agitó sus ponderosas alas y los arrancó levantando los mares que inundaron su lugar: desde entónces el lloro de ternura regó los escombros, desde entónces el peregrino dobla sus ojos á la muerte, y la misericordia de muchos, desde entónces construyó ese templo cristiano.

¡Tranquilo monumento! Cuantas ofrendas han adornado sus paredes! ¡cuantas lágrimas han mojado tus quicios! ¡cuantos ancianos infelices han levantado bajo tus bóvedas sus invocaciones! Por tí mis ojos se han inundado de lágrimas y hasta la loma, contraria á toda civilizacion, bendice y revela al hombre tus misterios. Volviendo la vista mas á la derecha, al poniente de la loma, está Guanabacoa. Sus dos torres sombrias y de mala arquitectura, levantan como asustadas sus cabezas: el contínuo jugueteo de los chiquillos con las sonadoras campanas, martiriza. En la oscuridad de la noche, no sabe la vista si es villa ó bosque en que se escónden miserables chozas. Nada es grande: todo caserio humilde. Las negras paredes de Sto. Domingo son las únicas que se distinguen, informes y sin construccion

decidida. Parecen las murallas de un cementerio abandonado.

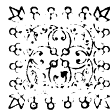
Iba ya siendo muy tarde y los vapores habian dejado de cruzar. La villa se perdia mas y mas en la oscuridad. Las *volantes* de alquiler no rodaban por el camino. Las lenguas de bronce mandaban sus ecos á saludar la montaña. Eran las once de la noche cuando me levanté de la piedra donde habia recogido la mente á los recuerdos y á la mas penosa de las meditaciones. Miré por última vez la torrecilla tranquila del Santuario, y doblando la cabeza, me despedí de la Loma del Indio.

Volvi por última vez mis ojos á la cruz y recité estos versos que ántes habia escrito en su limpio pedestal.

Lámpara santa que en el alto cielo
Despides tan brillante resplandor,
Alumbra el triste suelo
Nublado por las sombras del dolor.

Y en tus gradas, desiertas, solitarias
El bardo sus rodillas doblará,
Y místicas plegarias
El seno compunjido exhalará.

Juan Güell y Renté.





MISTERIO.

Cuando al espirar el dia
la atmósfera se oscurece,
y el firmamento esclarece
el último resplandor,
Por el adormido cielo
se esparce una tinta vaga
que nuestros ojos halaga
con su apacible fulgor.

Al contemplarla tan bella
de mil colores formada,
duda el alma embelesada
el nombre que le dará.
Pero aunque suspensa duda
y con el nombre no atina,
le encanta la luz divina
que el cielo adornando está

Del mismo modo tu imájen
se ofrece á la fantasia,
y causa en el alma mia
prolongada indecision.
Tus palabras, tus ideas,
causan duda abrumadora,
y al mismo tiempo enamora
tu virtud al corazon.

¡Cuántas veces, recordando
tus acentos misteriosos,
en instantes deliciosos
de silencio y soledad:
Mal de mi grado me asalta
esta duda aborrecida;-
"si será cierta ó fingida
su aparente frialdad....!"

Yo he visto en playa arenosa
alguna flor delicada
lucir bella y sosegada
en inculto matorral;
Y sacudido su tallo
al soplo del viento frio,
pura gota de rocío
verter en el arenal.

¡Serás tú así por ventura,
lirio entre arenas abierto,
para alegrar el desierto
de este mundo de dolor..?
¡Y esperas acaso el soplo
de una ardiente simpatía
que ecsalte tu fantasía
y te haga llorar....de amor....?

Amor! Celeste delirio,
encanto de la existencia..!
Sin tu divina influencia,
¿qué vale la juventud..?
Yo lo encuentro en tu mirada
y mi pecho todo inflama;
empero apagan su llama
mi deber y tu virtud.

Estás por favor del cielo
de claro injenio dotada;
y puedes de una mirada
en mi corazon leer.
Silencio, pues, en amores!..
Mi labio calle discreto.
De mi conducta el secreto
tuyo, y no mas, debe ser.

Oscuras son mis palabras
y al exhalárlas me abraso!..
Son las últimas acaso
que de mí puedas oir.
Sí, no es un sueño:—Este dia
se cumple la ley del hado,
y ámbos por distinto lado
tristes hemos de partir.

Adios por siempre!—Mi labio
no se queja ni suspira:
empero el alma delira,
y tiembla mi corazon.
Déjame estrechar tu mano,
y estampar en ella un beso..!
Perdona mi loco esceso....!
Perdona mi ajitacion!

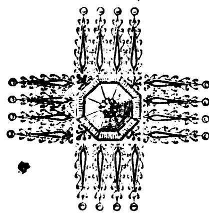
A Dios! A Dios!—Pero escucha:
eres jóven y eres bella,
cual la matutina estrella,
cual la flor del arenal:
Y en lo posible no cabe
que con tal copia de encantos,
no hagas feliz entre tantos
á un escojido mortal.

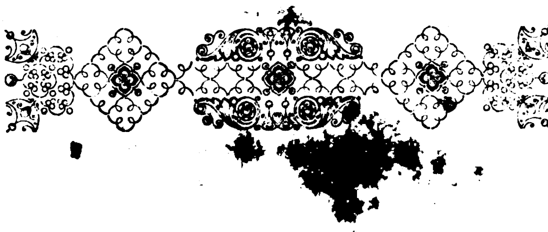
Pues maravilla sería
en la historia de una bella,
que la lumbre de la estrella
y el perfume de la flor;
No esclarezca el horizonte,
ni aromatice el ambiente
de otro corazon ardiente
que le revele el amor.

A otro adora á mi despecho,
ya que por rigor del hado
ha de vivir obligado
á ser tu amigo—y no mas.
Adóralo:—mas no apartes
de tu memoria, insensible,
este afecto indefinible,
que no ha existido jamas.

Pasion que no tiene nombre;
misterioso fanatismo;
ideal sonambulismo
que ni es amor ni amistad:
En que sueño con tu imájen,
y á tu recuerdo palpito,
lo mismo que si medito
En Dios y la eternidad.

J. A. Echeverría.





A LA MARIPOSA.

I.

De ricas galas vestida,
hija y nieta de un gusano,
se vé en tí del hombre vano
la insolencia desmedida.
Naces; y en breve, atrevida
el seno materno dejas;
de su regazo te alejas,
cerrando en tus giros vagos,
la razon á los halagos,
el corazon á las quejas.

II.

Nace el hombre, y obcecado,
trasle[illegible]ones se lanza
de una [illegible]ida esperanza,
de un objeto deseado.
Ya ansioso, ya mesurado,
goza, se agita, padece,
lucha, llora, desfallece,
torna á luchar, avalanza;
y al fin, pierde la esperanza,
dobla la frente, y perece.

III.

Naces tú, y al verte hermosa
con tus variados colores,
en busca de admiradores
traspasas tu cuna hojosa.
Como el hombre, caprichosa,
voluble, inconstante eres:
á los mentidos placeres,
tambien como él te arrojas,
tras el matiz de unas hojas,
tras el fausto de otros seres.

IV.

En pós de las tiernas flores,
que columpia el manso ambiente,
te avalanzas imprudente,
confiäda en tus primores.
Con halagos seductores
las encantas, las dominas;
y sus corolas divinas,
por un capricho amoroso,
ajas, insecto ambicioso,
sin preveer que te arruinas.

V.

Asi el hombre.... A las hermosas
que el pudor cubre y resguarda,
con vil intencion bastarda,
se lanza, cual tú á las rosas.
Con palabras amorosas
las seduce, las doblega;
coge dichas, penas riega;
y á su ambicion entregado,
no contempla el desdichado
que en vez de cegar, se ciega....!

VI.

A la llama clara y bella
de la luz por que suspiras,
tanto te acercas y giras,
que al fin te abrasas en ella,
Pobre insecto....! ?Que es de aquella
tu ambicion, qué es de tu arreo....?
¡Cómo en premio á tu deseo,
la luz que amastes ardiente
te abrasa violentamente
en sordo chisporreteo....!

VII.

El hombre en torno á las bellas
gira, como tú en las llamas,
y si tú en estas te inflamas,
él muere á los piés de aquellas.
El mismo que á otras doncellas
despreció, cual tú á las flores;
él mismo que con rigores
reconpensó su ternura,
á los piés de la hermosura
muere ansiando sus amores.

VIII.

Si es nacer para morir
la suerte de los mortales,
sembrar bien y coger males
tambien lo es, en mi sentir.
Amar, llorar y sufrir,
todo es uno; de tal suerte
que el hombre, si bien se advierte,
ha sido al mundo lanzado
para llorar el ansiado
fin de su vida, la muerte.

IX.

Pues para llorar, nacemos,
el término de la vida,
¿por qué, pues, en la afligida
humanidad no nos vemos....?
¿Por qué en tan poco tenemos
los males de la existencia....?
¿Por qué, pues, á la indigencia
con ceño grave miramos....?
¿Por qué en ella no admiramos
á la Santa Omnipotencia....?

X.

Si nuestro destino és
transformarnos, pues vivimos,
en el polvo que oprimimos
con nuestros débiles piés:
Si en el insecto te vés,
oh mortal, ¿por qué obcecado
á tu fin vas despeñado
en alas de un necio orgullo,
tras la ficcion de un arrullo
que te conduce engañado....?

XI.

Detente. mortal, detente;
insecto orgulloso, para:
no dés un paso, repara
que á tu fin vas, imprudente....!
A la agitada corriente
de ese arroyo llega, y mira
como se despeña, gira;
y hácia su fin ignorado
corre, como tú, engañado,
tras un placer que es mentira.

XII.

Polvo sois, polvo que el viento
ha de remover mañana
para darle forma humana,
nuevo orgullo y nuevo aliento.
Pues si eres polvo, ¿tu intento,
hombre ó insecto, ¿cual és?
Alza tu vista, ¿qué vés?
—Lo grande y bello á que aspiras!—
Baja tus ojos, ¿qué miras?
—La *nada*, el polvo á tus piés!

XII.

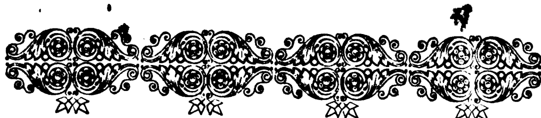
Pues si lo grande en el cielo
está, mortal, ¿á qué aspiras?
Si á tus pies *la nada* miras,
¿á dó te lleva tu anhelo....?
¿A qué el afan, el desvelo
de querer, de ambicionar,
de perseguir, de dudar,
queriendo, nécio y sin tino,
salvar de un salto el camino
que no has de poder pisar...?

XIV.

Detente, mortal, detente;
insecto orgulloso, para:
no dés un paso, repara
que á tu fin vas imprudente.!
Ante ese espacio imponente
por dó tu vista resbalas,
¿qué és el orgullo que exhalas?
—Humo, sombras, impotencia..!—
Hombre, contén tu insolencia.!
Insecto, quiebra tus alas.!

F. J. Blanchié.





ESCENAS DE LA VIDA.



UNA MADRE.

Conocí á Laura en una noche de Carnaval, en una de esas noches en que la juventud ardiente del trópico se entrega á la licencia y al placer, en que apurándose los goces del deleite, se sacrifican el pudor y los amores, en que la castidad huye despavorida dejando al frenesí y á la locura el imperio de los corazones; en una de esas noches se presentó Laura á mis ojos.

Un jentío inmenso llenaba los salones del edificio, los acentos de la danza cubana imprimian en los ánimos cierta embriaguez que estaba en perfecta consonancia con las fatigas del cuerpo, el cansancio del baile, y la hora que anunciaba la proximidad del crepúsculo. El bullicio y la algazara se habian sustituido por un rumor sordo, apagado que parecia lejanos clamores de un alma agonizante: mas bien que alegría, tristeza nos causaba este cuadro, fiel trasunto de la sociedad con los vicios, los errores, el orgullo y la miseria del hombre.

En un punto, pues, de este espacio en que parecian agotarse la agitacion y movimiento de la vida, invocaba Laura la compasion de un hombre á quien interesaba por la suerte de su hija. Decíale "que su viudez y el desamparo en que vivia, la tenian abismada en los horrores de la miseria; que agoviada por el trabajo, la amenazaban el hambre y la desnudez, si una enfermedad paralizaba los labores de sus manos, con cuyo producto se mantenía, en union de una tierna hija."

Los lamentos del infortunio en este lugar llamaron nuestra atencion, y mirando la desgracia bajo el aspecto sagrado con que se presenta al que no ha sentido contaminada su alma por la corrupcion y el vicio, oímos ofertas generosas, promesas desinteresadas, halagüeñas esperanzas que confortaron aquel espíritu atribulado.

Pasó este momento. *La madre de familia* era ya el único objeto que veiamos en la magnitud de aquel cuadro. Pero ¿quién era esa *madre* jóven, llena de atractivos que guiada sola por el desamparo veíamos por la vez primera? ¿qué hacía aquí, con-

fundida en el infierno del carnaval? ¿qué buscaba en esos salones brillantes, en que se representa el drama borrascoso de la vida, solemnizado con los encantos de la música, iluminado con mil bujías, interrumpido de contínuo por el grito incesante de los actores que se disputan la confusion y el desórden, ¿qué busca, qué quiere esa *madre* perseguida por la desgracia? ¿Duerme tranquila su hija? su hija cuya suerte le inquieta?....

No acertabamos á responder estas preguntas, y abismados en las reflecciones que sujerían, vimos luego entre la confusion y el tropel á Laura; á Laura que se retiraba rodeada de adoradores, de esos adoradores que prodigan á todas horas sus caricias, que repiten sin cesar sus juramentos........ ¡pobre Laura! esos hombres te finjen halagos, te mienten amores, esos hombres te ensalzan con mil lisonjas; te dicen bella, hermosa, hechicera; esos hombres nada sienten y juran amarte.... Laura, Laura! esos hombres te hacen olvidar tu suerte, con sus halagos alejan la observancia de tus deberes, insultan tu viudez, ultrajan tu belleza, desvanecen en tu alma los deseos de felicidad que en nombre de tu hija, poco ha invocabas....!

III.

La memoria de esta muger se fijó en nosotros. Mejor dicho, no era ella: era la *madre infortunada* y desvalida la que no se apartaba de nosotros. Viva teniamos en la imaginacíon la escena que hemos apuntado, y mas viva aun porque esa muger estaba sola, en medio del ruidoso estruendo que nos habia aturdido. ¿Quién era ella? Quién el hombre que atento la escuchaba, que generoso le ofrecía proteccion? Quiénes los que solícitos la seguian, los que afanosos la obsequiaban....?

Pocos dias transcurrieron.—Nada habiamos podido averiguar.—¿Cómo alcanzarlo cuando no acertábamos á quien dirijirnos? ¿Cómo hacer una pregunta en esos dias de vértigo y frenesí, sin que se confundiera con tantas otras que el libertinage aborta, que la curiosidad promueve, ó que los esce-sos mismos de la licencia hacen producir para aumentar luego sus torpes estravios? ¡Ojalá que aquel nuestro deseo no se hubiera satisfecho; porque acá en el alma tendríamos aun las impresiones de esa noche y *una madre desgraciada* buscando favor para su hija, nunca nos hubiera causado el triste desconsuelo que tuvimos!

III.

Laura contaba apénas 20 años; de talle airoso, bello rostro, maneras suaves y delicadas, era encanto de los que la trataban. Brillaba en sus ojos tambien la lumbre divina de la inteligencia. ¡Cuanto placer tendríamos viendo el encendido boton abierto á los rayos del sol! ¡Cuanto en percibir la suave fragancia de su perfume! las brillantes galas con que el cielo y el aire y la luz y la tierra la adornaron........

¡Ay! que esa flor preciosa de la creacion, marchita y deshojada conservaba solo las reliquias de su primer esplendor para hacernos llorar su pérdida lamentable....

Laura era galanteada por mil jóvenes que se disputaban sus obsequios, Laura recibia sus adoraciones, Laura les prodigaba sus gracias....Laura no era la *madre infortunada* que habiamos visto en la ansiedad de nuestra alma....Laura....Laura era una prostituta....y Laura tenia una hija, un angel que el cielo cubria con su manto, pero que ella infestaba con la atmósfera corrompida que la rodeaba....

Laura jóven, Laura bella, Laura madre, Laura prostituta, conservaba las apariencias de una *muger honrada*. No habitaba una de esas casas magníficas, llenas de lujo y esplendor que ostentan la desmoralizacion de las costumbres. No; vivía una casa de pober aspecto, de reducido ajuar, de triste y aun

miserable condicion. Así se presentaba en la sociedad como viuda desamparada, y arrebataba con torpe mano tan sagrado ropage para cubrir con él la enorme mancha de su vida....

¿Quién era Laura? ¿quién? ¿cómo vino á tan inmundo vivir, la que pura y bella tendría con su pudor su dicha, con su pureza el sosiego del alma y con él la dulce paz del corazon? ¿Quién era Laura? ¿quién? No lo sabemos. Sabemos solo que esa muger, que esa *madre* á quien habiamos visto velada por la castidad y el infortunio. no era la criatura desventurada cuyas lágrimas hacia derramar su hija. Su hija, tierno y desgraciado renuevo de una vida depravada, que dormia el sueño de la inocencia sin conocer el abismo que amenazaba devorarla.....!

IV.

Laura se habia unido en matrimonio á los 15 años de edad, con un hombre que sin haber cultivado su corazon, sin haber estudiado su carácter, sin mas precedente que el de *gustarle su persona*, le prometió el enlace, y la hizo rápidamente pasar del estado de soltera al muy severo de esposa. Fué esto despertar del tranquilo sueño de la adolescencia en la gravedad de los deberes conyugales: trocar las doradas ilusiones de la vida, por la realidad de obligaciones duras y penosas para ella, y que son las delicias de otros corazones: creerse blandamente reclinada en un lecho de flores, sin soñar siquiera que en nada habia de alterarse la fragancia de su perfume; delirar con el coquetismo de los quince abriles y hallarse con los cuidados y afanes de la *familia*.

Una niña formó la de Laura y no veia en esta criatura ni la importancia de la *esposa*, ni las altas funciones de la *maternidad*. Halagada con la dulce sonrisa de su hija, distraida con sus inocentes caricias, perdió á su esposo en un viage marítimo que sus intereses le obligaron dar. He aquí sola, aislada á la *madre de familia* sin haber preparado su corazon para el recio combate que la amenazaba. Sola, aislada en medio de la sociedad que tan santos preceptos la impone, sin que la educacion de su hija haya asaltado su cerebro, ni ocupádose de otra cosa que de despertar al siguiente dia para entretenerse con ella y pasar así los ratos de triste-

za que la agoviaban. Sola, aislada, teniendo sin embargo en su alma el gérmen precioso del bien; en su corazon el tesoro de amor que Dios derrama en la muger para la felicidad de sus hijos; en su niña la ocupacion toda de sus pensamientos, de sus afanes, de sus cuidados, de sus lágrimas y alegrias, de su consuelo y esperanza.

Aquel su marido tampoco pudo sacarla en el corto tiempo de su union del letargo en que la habia encontrado. Niña la vió, niña le agradó. Pidióla por esposa y enlazóse con ella. Jamas imaginó que consistiese en otra cosa el matrimonio. Tuvo por obligaciones únicas de este el cuidado de su persona, y el pasar juntos pero desapercibidos toda la vida. Era uno de esos seres que por desgracia abundan, que conciben la idea de casarse, que se *les ocurre* el hacerlo, y salen de su casa á buscar la compañera de sus dias, del mismo modo que buscan cualquiera de las cosas que les hace falta para su comodidad ó capricho.

Entónces conoció á Laura. Su juventud y su belleza le agradaron y no mas. Casóse en el momento con ella, porque sus padres dijeron que *ya tenia edad suficiente*, y creyeron *que no era de perderse la oportunidad*. Así entregaron aquel corazon que á su lado se habia formado y en el cual no inspiraron otro deber que el de la obediencia de los hijos á los padres. Así hicieron entrar á esta criatura en el hogar doméstico, templo en que se veneran y difunden las virtudes privadas, sin que nada la hubieran dicho sobre los deberes que en él iba á desempeñar, ni enseñádole tampoco la mision santa y civilizadora de la muger. Viéronla crecer er-

guida y lozana, haciéndola solo dar algunas puntadas para que cuidase de sus vestidos; y aunque con dulzura la miraban, tan clavada pusieron en su alma la *obediencia*, que esta palabra era la varilla mágica á cuyo golpe todo se alcanzaba; bien que Laura fuese de suyo amable y complaciente, de blando corazon, suaves y encantadoras maneras.

Jamas se detuvieron en pensar que algun dia habia de casarse. Llegó este dia y fué inesperado para ellos. Sintieron sí desprenderla de su lado, no ver junto a ellos á su hija; pero *va bien colocada*, decian, *su esposo tiene posibles y es honrado*, *no debemos quitarle su suerte*. A mas no alcanzaba el pobre razonamiento de estos padres; y con toda la fé de su creencia miraban en el matrimonio de Laura su bienestar, con la misma confianza y descuido con que habian mirado ántes los breves dias de su juventud.

El marido se envaneció de poseerla, y ella tan linda como inocente, tan pura como dócil á sus padres, se adornó el dia de la boda como para ir á un festin; y creia encontrar aun sus galas, tocar sus flores, componer su prendido, cuando la muerte de su esposo le hizo ver su triste soledad y en esta á una criatura desgraciada que era su hija.

═══

V.

Las impresiones de Laura en los primeros dias de su viudez, fueron semejantes á las que recibe una persona que al despertar de un profundo sueño se encuentra en un lugar desconocido á donde durante aquel lo trasportaron. Miraba á uno y otro lado y todo le era estraño. No podia esplicarse, ni comprender su situacion. Hallábase sola, derramaba algunas lágrimas por la pérdida de su consorte, veia á cada instante allí, á su lado, á su hija, como si esta le recordase con su presencia los grandes deberes que con ella tenía que cumplir.

Pronto se familiarizó con este cuadro que no obstante su inmensidad veía ella reducido á las paredes de su hogar. Cuidaba á su niña y la hacía diariamente vestir, y por las tardes no sabiendo en que ocuparse, sentábase en la pequeña ventana que daba á la calle. Sus gracias realzadas con aquellos adornos negros que el luto le hacia llevar, su tierna juventud, y la soledad misma en que vivía le atrajeron numerosos adoradores.

No bien llegó á noticia de estos que habia perdido recientemente á su esposo, cuando vieron esta circunstancia como favorable á los mas torpes designios. No hubo entre esta juventud que la rodeaba un solo hombre que compadeciera á Laura, uno solo que guiara aquella alma por la senda de sus deberes, uno solo que la dijera su amor para mover la ternura de su corazon tan puro como inocente.

Oyó entonces Laura palabras que nunca habian llegado á sus oidos. Quien la decía "que era bella, encantadora, que la muger nace para gozar y rendir los corazones, que estos serian siempre su hermoso triunfo." Quien la halagaba realzando con seductoras lisonjas las gracias que la adornaban: quien la hacía entender "que *pues ya habia obedecido* á sus padres con su enlace, necesario era que llenara las exijencias de su gusto, y aun los deseos de su capricho.!" Quien finalmente la persuadía, "que la sociedad tiraniza á la *muger*, haciéndola víctima de odiosas preocupaciones, sacrificando á la rectitud de las costumbres los mas inocentes placeres." Así halagada, así pretendida pasaba Laura los primeros dias de su viudez. Eran estas las únicas palabras, las únicas persuasiones que á cada hora, á cada instante escuchaba. Sola, sin mas compañía que la de su hija, apénas pensaba en esta, por pensar en las pretensiones de los que la rodeaban.

Abrióse para ella un mundo nuevo, seductor. Aquel corazon que no había palpitado por su esposo era ya combatido de mil maneras contrarias. Empezó Laura por esmerarse en el adorno de su persona; en gustar que la dijeran hermosa y hechicera, en comparar á solas las personas que la solicitaban: en hacer sentir preferencias estudiadas; en sostener tambien peligrosas conversaciones con los mismos que precipitarla querian. A fuerza de solicitudes y halagos, de constancia y rendimiento faltó á sus de beres, se olvidó un instante de *su hija* y decidió este olvido de la suerte de su vida. Bellas le fueron las seducciones del deleite, bella la mansion encantádora que con tantos halagos la recibia, bello aquel

vivir que tantos goces la ofrecía, y que colmaba la devorante ansiedad de sus sentidos.

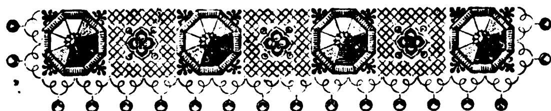
Aquella su alma nacida para el bien, no fortalecida por la *educacion* perdió su pureza en el recio combate que la agitaba, oscurecióse para ella el hermoso sendero de la virtud, y desvanecida con las ilusiones del placer, perdióse *la madre de familia* hiriendo á la sociedad en la pureza de sus costumbres, contaminando la tierna criatura que á su lado crecía y aumentando el inmundo número de las mugeres que el abandono de los padres sacrifica en los torpes brazos de la prostitucion.

Tal fué Laura; tal fué aquella jóven que imploraba compasion para su hija, insultando así su desventurada infancia; tal fué la *madre* que vimos en el infierno del Carnaval!... ¡Ay! cuantas llagas como esta nos devoran! ¡cuantas apariencias nos engañan! ¡Cuantos escándalos nos abruman sin que estos nos saquen del funesto descuido en que vivimos!

M. Costáles.

ABRIL DE 1845.





HIMNO DE GUERRA DEL CRUZADO.

I.

Guerra! guerra! la bélica trompa
En corage los pechos inflama,
A la guerra, á la guerra, nos llama
Del heraldo la enérgica voz.
Levantando el corcel la cabeza
Al oir resonar los clarines,
Ya resopla y eriza las crines
Y piafando relincha feroz.

15

II.

Venga, venga, mi noble caballo;
Dadme pronto mi escudo y mi lanza;
Sacudamos del cuerpo la holganza;
Reanimemos del alma el valor.
Harto tiempo en la paz ominosa
Entregados á muelles placeres,
Olvidamos los santos deberes
Que de Dios nos impone el amor.

III.

Harto tiempo en cobarde abandono
Contemplamos al bárbaro Oriente,
Coronada de lauros la frente
El sepulcro de Cristo insultar.
Harto tiempo ¡memoria de oprobio...!
Del infiel el triunfante alarido
Acalló con su estruendo el gemido
Que lanzaba la santa ciudad.

IV.

Mas ya suena el clamor de venganza,
Y al batir de los roncos timbales
Se enardecen los pechos marciales,
Los cobardes se hielan de horror.
Mas no tiemblen, ó lidien temblando.
Que aunque esquiven medrosos la guerra,
Ya la paz no hallarán en la tierra,
Sino en tumba de eterno baldon.

V.

Pero no—de la bélica trompa
¿Quién resiste al aliento guerrero.?
Hurra! hurra! que brille el acero,
Y volemos cantando á la lid.
¿Dónde están los que al pié de las bellas
De su intrépida fé blasonaban?
La señal del combate no ansiaban?
Pues, valientes, al campo venid.

VI.

Ahora en vez de feudales castillos
Y en lugar de gentil vestidura,
Ceñireis la ferrada armadura,
Vagareis por ardiente arenal.
Mas ¿qué vale una holgada existencia
Sin la luz que le presta la gloria?
En la guerra al clamor de-¡victoria.!
No hay placer que se iguale en la paz.

VII.

La fatiga, la lucha, el peligro,
Son deleites que inundan el alma,
Del que busca en el triunfo una palma
Que los riesgos mas lustre le dan.
En el choque feroz de las armas,
De la lid en los fieros clamores,
Hay deliquios de gloria y de amores,
Que los héroes conocen no mas.

VIII.

Pero ya de la Europa contemplo
Levantarse á una voz las naciones,
Y flamear los heróicos pendones
De los nobles que toman la cruz.
Hurra! hurra! al estruendo de guerra
Que del Norte al Lèvante retumba,
Los que usurpan de Cristo la tumba
Menguar miran su luna sin luz.

IX.

Menguar miran su luna, entre tanto
Que la estrella de cristo se asoma,
Y los hijos de Omar y Mahoma
La maldicen al ver su esplendor.
Pero en vano con torpes blasfemias
Herirán los lugares sagrados,
Que sus gritos bien pronto apagados
Quedarán con los himnos de Dios.

X.

No mostrarle la espalda al Oriente
Ha jurado el que noble se llama,
Ni volver á los pies de su dama,
Sino lleno de gloria y honor.
De la Arabia los potros veloces
A las lides traerán los infieles,
Mas del Norte en los nobles corceles
Chocarán con inútil furor.

XI.

Y traerán para herir los malditos
De Damasco los corvos alfanges,
Mas de Europa en las férreas falanges
Embotados sus filos serán;
Y embriagarse en su sangre veremos
Nuestras lanzas y mazas de guerra,
Que hundir pueden de un golpe en la tierra
Caballero y caballo á la par.

XII.

¡Quien resiste al heróico ardimiento
Del que busca en las lides la gloria?
Quién resiste al que ¡MUERTE ó VICTORIA..!
Por divisa del triunfo tomó....?
Guerra.! guerra...! la bélica trompa
En coraje los pechos inflama,
A la guerra..! á la guerra nos llama
Del heraldo la enérgica voz....!

R. de Palma.





LA TUMBA DE UNA FLOR.



Si la lira mía,
Su posicion amarga suavizara,
Amor y solo amor resonaría,
Miéntras el corazon me palpitara.
J. J. Milanés.

Gala de Abril, en el vergel nacida
Con el primer albor de la mañana
De apuesta forma y de color de grana,
Era feliz y cándida una Flor.
Para regarla el límpido arroyuelo
Su curso presuroso detenia;
Le formaba dosel la selva umbria,
Dábale el sol de Cuba su calor.

Columpiaban su córola sencilla,
Los apacibles céfiros de estío,
Y las brillantes perlas de rocío,
Coronaban su frente virginal.
El astro Rey, de las indianas playas
Lanzaba al retirarse al Occidente,
Sobre la flor, purísima, inocente.
Rayo postrer tras nubes de coral.

Era una flor....un sueño de poeta.
En rocas de cristal quebrada ola,
Jamás turbó su virginal corola
El áspero rugír del huracan.
Mecida por las brisas de la tarde,
Arrullada en las auras de la noche,
Al sol abrió su embalsamado bróche,
Y el mismo sol la saludó galan.

Para adornár las sienes de una hermosa
Era la flor en el vergel nacida.
La ven ojos profanos, engreida,
Bañar en el arroyo su pensil.
Una mano fatal....la flor dorada
Del bello sol con el brillante rayo
Ay..! arrancaba de su verde tallo....
La esplendorosa gala del Abril.

No guardaba el jardin sierpe ninguna,
Que pudiera espiar tanto delito;
Las tristes flores del rosal marchito
Perdieron su frescura y su color.
Muriendo vá la tierna lozanía
De tus purpúreas hojas peregrinas....
¡Por qué no atravesaron tus espinas
La mano cruel que te arrançara ¡oh flor...!

Graciosa aun....el alma de un idiota
Te colocó en la sien de una hermosura,
Y fuiste ¡oh flor.! sobre su frente pura,
Falso emblema de amor y de virtud.
Yo amaba una muger..tal vez la amaba,
Y ella tal vez mi amor no comprendia;:::
Para almas de volcan como la mia,
Siempre es la indiferencia el ataud.

Perdido entre las rocas y los montes
Agobiado de pena el peregrino,
Quiso arrojar su fardo en el camino,
Y sentarse en la sombra á descansar.
El agua se enturbió de un arroyuelo
Que el triste contemplaba de hito en hito....
Ay de su eden.! el mísero proscrito
Sobre el mundo, ¿qué hará, sino llorar..?

Ya dueño de la flor..tocarla ansio
Ay..! el trémulo tacto de mi mano
Fué para la infeliz sol de verano,
Que marchitó su pompa juvenil.
Entre una y otra mano, vacilante,
La mariposa doblegó sus alas,
Y de la flor al descender las galas
Ví en cada un hoja pálida un abril.

....

Ya no existe la flor....de su hermosura
Conservo yo los míseros despojos....
Las lágrimas cuajadas en mis ojos,
No pueden descender al corazon.
De tu risueña y verde primavera
Las memorias tristísimas destierra....
Emblema de mi amor....! sobre la tierra,
Fué tan solo llorar nuestra mision.

Cuando con tierna lágrima la aurora
Tu cáliz venga á humedecer umbrio,
La tembladora gota de rocio,
Deja que ruede á refrescar mi sien.
Y no temas morir.... trás este mundo
Hay mas bella y feliz otra existencia,
Si allí es verdad que reina la inocencia,
Reina serás de mi soñado Edén.

El polvo leve de tus muertas hojas
Podré regar con infantil delirio,
Acaso nazca en tu sepulcro un lirio,
Que á una muger le cuente mi dolor.
Se mezcla con su acento mi suspiro,
Y su mirar tristísimo y sombrío,
Entra en mi corazon, como el "rocío"
Penetraba en tu córola de amor.

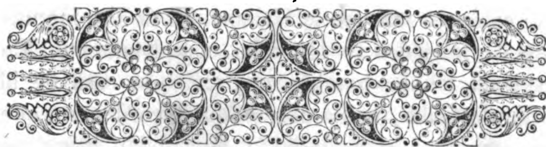
No mas ¡oh flor..! para sentir tu muerte
Marchito al ver tu refulgente aliño,
Tener quisiera un corazon de niño
Y el llanto virginal de un serafin.
Muerta la flor.... sobre el rosal marchito
Ya no se viste de color el cielo,
La llora en su murmullo el arroyuelo,
La suspira en sus brisas el jardin.

Ya no existe la flor.... de su hermosura
Conservo yo los míseros despojos....
Las lágrimas cuajadas en mis ojos,
No pueden descender al corazon.
De tu risueña y verde primavera,
Las memorias tristísimas destierra;
¡Emblema de mi amor..! sobre la tierra,
Fué tan solo llorar nuestra mision.

Iguales en la vida y en la muerte;
Ajó tus hojas huracan rugiente,
Y ese mismo huracan nubló mi frente
Y marchitó su plácido fulgor.
Emblema de mi amor! prenda del alma,
Sea mi corazon tu tumba fria::::
Y mueran con tu pompa y lozanía,
Mi porvenir, mis sueños y mi amor.

J. G. Roldán.





SUCESO NOTABLE DEL SIGLO XVIII

EN LA HABANA.

Miente la tradicion.!..
M. A. PRINCIPE.

I.

En el ángulo que forman las calles Cerrada de Santa Clara, y de Cuba, á fines del pasado siglo, no existia la gran casa de balcones que allí hoy se ostenta, sino tres pequeñas; una mirando á esta última calle, otra á la Cerrada, y la de la esquina habitada por un cordonero y un muchacho, aprendiz del ofi-

cio entónces raro en la Habana. El de los inquilinos de los lados se ignoraba completamente. En especial, los dos hombres que vivian la casa de la calle de Cuba, habia observado el cordonero, que en saliendo á la madrugada, no volvian hasta las diez, las once y aun doce de la noche. Y lo que mas habia despertado su curiosidad era que jamas cerraban la puerta con llave, sino con una silla arrimada contra las hojas, como para que el viento ó los animales de la calle no las abriesen; lo cual probaba una de dos cosas;—ò que los inquilinos no guardaban en ella prenda ninguna de valor, ó que la habitaban solo con el fin de tener una madriguera donde refugiarse.

Es lo cierto, que tanto el cordonero que por andar sospechoso, no perdia de vista un punto, á aquellos hombres misteriosos, como los demas vecinos, al cabo de un año de vecindad, si les preguntaran, apenas habrian podido dar las señas de ninguno delos dos. Decíase, no obstante, que eran muy jóvenes, de buen aspecto y decente traje; que parecian por el aire, las costumbres y vida que llevaban, forasteros en el pais; y aseguraban en fin haberlos visto salir de la casa y entrar en ella, siempre recatados, con capas, y espadas de *cinco cuartas*: nombre que tenian las que usaba toda clase de jente blanca en la época á que nos referimos.

En la noche de 29 de Abril de 17...., noche lluviosa y fria, el cordonero aunque cerró la puerta de su tienda á las nueve, eran las diez, y estaba despierto. El torpe del aprendiz le habia enmarañado unas cuantas madejas de seda; y las devanaba actualmente junto á una mesita, donde ardia una

vela de sebo, cuando sintió rodar la silla que en la casa inmediata servia de tranca. Pareciéndole estraordinario, que tan temprano viniesen sus vecinos á recojerse, dejó el huso y los tornos, y se asomó á un postigo de su ventana, para ver si era posible quien entraba. Pero cuando sacó fuera la cara, ya la silla habia rodado otra vez y juntado las hojas de la puerta. Sin embargo, esperando que quizás volveria á abrirse, ó que entrara el compañero, si es que uno solo lo habia hecho, quedóse en observacion. No fué inútil su cuidado. La luna empezaba á clarear el cielo y la tierra. Al cabo de un cuarto de hora, sintió pasos á lo largo de la calle. Fué el ruido acercándose poco á poco. Bien pronto conoció que no procedia de un solo hombre, sino de dos, los cuales, asi que estuvieron á diez pasos de la esquina, retrocedieron á toda prisa, torciendo por la calle Cerrada de Santa-Clara. La direccion de ellos no cabe duda que debió haber sido por la de Cuba adelante, y que algun ostáculo repentino les obligó á variar. ¿Mas cual podia ser éste? ¿Seria la sombra de la cabeza del cordonero, que la luz escapándose al traves del postigo estampaba en la pared del convento fronterizo? ¿Pero qué tenian que ver los fugitivos con el pobre artesano que curioseaba ó tomaba aire desde la ventana de su casa?

Esta última reflexion se le ocurrió á él mismo, en aquel momento, y con todo, no siendo su ánimo servir á nadie de estorbo, ni de espantajo, pues no las tenia todas consigo, quitóse del postigo, cerrólo; apagó la luz y acostóse. Y no pudo dormir en largo rato. La lluvia habia cesado; mas no el viento que acaso continuaba con mayor furia Los reloges

de la ciudad, que entónces no eran mas de dos, sonaron las once de la noche. Poco despues, habiendo empezado el cordonero á dormirse, fué despertado por las voces lastimeras de un hombre que se quejaba diciendo:—¡Manuel! que me matan. ¡No me mates! Asesino!

Al momento saltó fuera de la cama, encendió la vela, y se asomó al postigo. Pero ya todo habia caido en un silencio de muerte, y tal era su cobardia ó su supersticion, que llegó á persuadirse que las voces aquellas de angustia las habia soñado, y que todo habia sido pura ilusion de su fantasia. Bien es que nada se movia en la calle, ni en las casas vecinas, ni se escuchaba mas rumor, que el producido por el viento estrellándose contra los techos de *güqno*, y las paredes del lúgubre monasterio. Por supuesto, tornó á acostarse, renegando de quien le despertaba á tales horas, y no de su impertinencia en curiosear lo que en la vecindad pasaba, no tanto para acudir al socorro si fuese necesario, cuando para dar fé y testimonio de cosas, que averiguadas, ni le importarian, ni tomaria quizás parte en ellas, ya en pró, ya en contra. Sin embargo, por esta vez, no logró reconciliar el sueño. Las voces de: —Asesino! No me mates!—seguian vibrando en sus oidos, cual si se repitiesen de minuto en minuto. Tal le parecia á veces, que el infeliz que las diera, se habia entrado hasta en su propia casa; que esperaba que empezara á embelezarse, para redoblar sus gritos, y que le echaba en rostro la negligencia y la cobardia con que lo entregaba indefenso en mano de sus crueles asesinos. La voz de la víctima le era enteramente desconocida. Esto por una parte; por

otra, como la hubiese escuchado entre sueños, apénas sabria decir á punto fijo, si habia salido de la casa vecina, ó de la calle. Perdida la mente del medroso cordonero en confusiones tales, acosado por aquel espectro amenazador que se habia sentado en su almohada para desvelarle el sueño, tomó al fin el partido de levantarse, vestirse y encender luz, como si se preparara para los trabajos del nuevo dia.

Atormentaba aun el pedernal, con un eslabon en forma de herradura, cuando de improviso oyó pasos precipitados de varios hombres, que á su parecer pararon frente la casa del lado. Acabó de encender la vela, y entónces escuchó distintamente los golpes que daban á la puerta, lo mismo que la voz bronca y campanuda de uno de ellos que decia:—¡Abra V. á la justicia!—Hízolo el cordonero con el postigo de su ventana; y con espanto vió que los hombres eran cuatro, dos de los cuales, en su concepto tenian aire de jueces. En efecto, el uno era escribano, el otro juez de policía, y los restantes muy bien podian pasar por esbirros; aunque ni el cordonero, ni nosotros narradores del suceso, nos atrevamos á asegurarlo.

El juez, vista la luz de aquel, se le acercó, mandóle que saliese, y lo acompañara, preguntándole en seguida si habia oido algo en la vecindad que pudiera infundir sospecha de haber estado asesinando ó robando á alguien, cosa de las once. En cuanto á este particular, el pobre cordonero confesó con sencilléz y lisura la verdad; mas en cuanto á no haber acudido, cosa que no le preguntaron, curándose en salud, disculpóse con las razones que deja-

mos anotadas mas arriba. A la sazon abrieron la puerta de la casa donde moraban los dos misteriosos hombres, y el juez, el escribano, los acompañantes y el cordonero penetraron en ella, alumbrados por la vela que este proporcionó, y todos con las espadas desnudas.

Lo primero que se ofreció á la vista de los recien llegados, fué un jóven alto, como de hasta 25 años de edad, los cabellos rubios, ensortijados y largos, los ojos azules y de espresion afable; el cual así como vió tantos hombres y á tales horas, que presentándole la punta de las espadas le mandaban darse preso á la justicia, todo turbado, ni acertó á hablar, ni se atrevió á moverse. El crímen se pintaba en su ancha frente, los remordimientos hacian retemblar y palidecer sus lábios y rosadas mejillas. Tales fueron las observaciones, que segun notó el cordonero, hizo uno de los esbirros, por cierto el mas narizon, calvo y chiquito de los dos, á los oidos del juez. Este encarándose con el infeliz mozo le dijo en tono áspero:—Su nombre.

—Manuel de Almenar: respondió el preguntado en mal articuladas palabras, miéntras el escribano, sobre un papel que puso en la copa de su sombrero escribía las preguntas de aquel y las respuestas de este.

—¿Vives aquí solo?—tornó á preguntar el juez.

—No señor, que tengo un compañero.

—Su nombre.

—Juan de la Sala.

—¿Donde se halla?

—Señor, creo que duerme en ese cuarto. Y se volvió para señalar con el dedo una estancia pe-

queña, que se comunicaba con la sala por medio de una puerta estrecha y baja.

—Eso es decir,—replicó el juez,—que tú no te atreverias á asegurar si está ahí ó no tu compañero.

—Casi me atreveria á asegurarlo, porque él siempre acostumbra retirarse mas temprano que yo.

—Bien. Condúcenos á su cuarto.

Almenar se adelantó á abrir la puerta y el mismo esbirro que antes habia hablado secretamente con el juez, volvió á acercarse á su oido, y le dijo: —Mirad, bien, como él propio se delata. ¡Qué hipócrita! Y tan mozo!... Ya para este tiempo estaban todos dentro del cuarto. No habia en él, segun los apuntes del escribano, mas muebles que una silla de cuero, una mesa, un cuadro de la Virgen de los Dolores, pintado sobre madera, colgado de la pared, y debajo, á la derecha, una mala cama, sin ropas. Se hallaba vacía.

—Señor:—en viéndola dijo el jóven lleno de turbacion; sin duda aun no ha venido á recojerse Juan de la Sala. Pero no tardará.

—¿Y á qué hora acostumbra él hacerlo? le preguntó el juez con sonrisa irónica. ¿Parécete qué es tan temprano? Ya ha sonado la una. ¿No la has oido?

Iba el mozo á replicarle, cuando el maldito esbirro, inclinándose sacó de abajo de la cama dos zapatos, que decian entónces campechanos, los que presentados al juez, y por este á Almenar, mirándolos esclâmó:—De mi amigo son: recuerdo que esta mañana se los puso. ¡Juan! Juan!-añadió gritando desalentado.

Y como no le respondiera hizo ademan de arrebatarle la vela al cordonero, con la intencion sin duda de registrar todos los rincones de la casa; pero el juez creyendo que iba á apagarla, ó que sus sospechas estaban mas que verificadas, ó que queria escaparse el reo, á una señal suya los esbirros, como dos canes, se echaron sobre él, le derribaron en el suelo de un cintarazo, y lo ataron, á pesar de sus gritos, de sus lágrimas y de sus súplicas por que le dejaran buscar á el amigo.

Pero al ver que todo era inútil, y que miéntras mas se humillaba, mas nudos añadian á los cordeles con que ceñian sus brazos, animado de súbito furor, sacudiendo la melena, y con ojos relampagueantes, se encaró con el juez y le llenó de imprecaciones. Necedad, é imprudencia que solo cabrian en sus pocos años. ¿A quién no ablandaban ni las quejas ni las súplicas, podrian intimidar las amenazas de un mozo indefenso y maniatado? Por toda respuesta, el juez ordenó activar las pesquizas con ayuda de mas luces que se trajeron. Y á poco en el quicio de la otra puerta del cuarto, que caia al patio se encontró una mancha de sangre, adelante una segunda mancha y una tercera, y cuarta, todas formando reguero en direccion del lugar escusado de la casa. Mostradas por el juez, al jóven, que aun no habia cesado de hablar y maldecir, selló sus lábios de golpe, un temblor violento, recorrió todo su cuerpo, chorros de sudor empaparon su frente y cuello, y á no sostenerle por detras uno de los esbirros, de seguro dá en tierra lastimosamente, sin poderse valer.

II.

En fin, guiados por las manchas de sangre, conforme decimos, vieron que no paraban hasta el lugar escusado, en cuyo piso habia un charco. Todo esto confirmaba la sospecha de que el cuerpo de la víctima lo habian arrojado dentro de aquel. Asi era la verdad. Mandados venir por el juez dos carpinteros, deshicieron la tapa de madera que le cubría, y en el fondo encontraron con horror, una porcion de miembros humanos, que se conocía que lo eran, por un brazo, un muslo y la cabeza, que estaban ménos desfigurados. Reconociólos Almenar, inundado en lágrimas, confesando al mismo tiempo, que en efecto pertenecieron á su amigo Juan de la Sala. Luego al punto fueron estraidos todos, y con ellos, y el que aparecía reo, al despuntar la aurora, acompañados juez, escribano, y esbirros, de una multitud de gente, que á la bulla habían acudido, se encaminaron á la cárcel. Almenar quedó aherrojado en un calabozo, y á las puertas de aquella, espuestos los miembros de Juan de la Sala, durante la mañana del dia 30 de Abril.

La noticia de suceso tan estraordinario, se reprodujo en el pueblo con no vista celeridad. En la continuacion de la causa, ya por las declaraciones de Almenar, ya por informes que se adquirieron de varios individuos, averiguóse que él y la Sala, eran naturales de la Florida: que ámbos se hallaban empleados en la Factoría, de escojedores de tabaco: que el primero había sido recojido y criado por el

segundo desde bien tiernos años en que perdió á sus padres: que vivian pobres y casi secretamente, porque esperaban cuando mejorasen de fortuna, pasar á Lima ó Méjico; motivo por el que junto con sus ocupaciones diarias en aquel grande establecimiento real, fuera de la ciudad, habían determinado no comunicarse sino lo muy preciso con sus vecinos de Santa Clara.

Durante muchos dias seguidos no se habló de otra cosa en las reuniones y paseos de la ciudad, que de la muerte horrible perpetrada por Manuel de Almenar en su amigo y compañero Juan de la Sala. Juzgábase al matador y con razon, monstruo de la humanidad. Los jueces que conocian de su delito, á cada paso eran importunados por personas de influjo y suposicion, para que cuanto antes espiara el reo en el cadalso su grave culpa. Y acaso pedian con mas instancia este fallo terrible, por que siendo él poco conocido, el mismo horror de su crímen le pintaba á la imajinacion de las gentes en forma de bestia, y querían, viéndole, desengañarse. Hasta la casa en que tuvo lugar la sangrienta trajedia, se veía de contínuo inundada de una multitud de pueblo, que venía de todas partes á examinar el sitio donde se suponía que cayó la víctima bajo el puñal de su asesino, donde estuvieron las manchas de sangre, donde fueron arrojados, en fin, sus miembros bárbaramente mutilados.

A pesar de todo, la causa cursó sus trámites con prudente lentitud. Nadie habia visto consumar el crímen, ni se presentaban otras pruebas contra el preso, que las voces lastimeras oidas por el cordonero, y confirmadas por los dos hombres que sirvie-

ron de esbirros la noche del suceso, y fueron los mismos que dieron parte á la justicia; pues la casualidad, segun ellos decían, hizo que cruzasen la calle, á tiempo que la Sala pedía socorro. Manuel Almenar, empero, negó siempre con firmeza todos los cargos, y no oía sin horror, de boca de sus jueces la acusacion de matador de su padre putativo y amigo. A la consideracion de ellos, no podía ocultarse que atentados semejantes no se cometen sin causa aparente ó verdadera. Pero esta, por mas pesquizas que se hicieron, no aparecía en las declaraciones de los testigos, ni en los informes que suministraron las personas que habian conocido y tratado á la Sala y á Almenar. Al contrario todos los antecedentes resultaban en favor del último. Ignorábase completamente que entre ámbos hubiese habido nunca motivo de disgusto, de envidia, de odio, ni de venganza. La hora avanzada de la noche en que acostumbraban recojerse en casa, suponía desde luego, que en la calle tuviesen entretenimientos amorosos. Súpose en efecto, que amaban distintas mugeres, y en puntos opuestos de la ciudad. De aquí el retirarse á horas no convenidas, ni fijas, aunque por lo comun la Sala lo hiciese primero que Almenar.

Además, el cordonero no podía asegurar, si cuando á las diez de la noche del 29 de Abril sintió el ruido de la silla en la casa inmediata, se abrió la puerta para dar entrada á uno, ó á dos individuos; ni mucho menos, si despues de esa hora entraron ó salieron otros; segun las declaraciones de los testigos, el crímen se perpetró á las once, segun las de Almenar, su retirada de casa de la amiga, fué entre once y media y

doce; pero careados ambos resultaron sus dichos contradictorios, y por otra parte, la noticia del suceso la tuvo el juez antes de la una, y la muerte y descuartizacion de un hombre, no era negocio para despacharse en diez, veinte, ni treinta minutos. ¿Quien otro, pues, que Almenar, que moraba con la Sala podia haber practicado operaciones tan atrevidas y que pedian espacio y afan?

Los jueces en vista de todo decretaron al cabo de un año, siete meses y diez y ocho dias que el reo sufriera la pena de último suplicio. Cuando se le puso en capilla, lo mismo que cuando se le sacó al patíbulo, de todas partes acudió en tropel infinidad de gente ansiosa de conocerle. Y no es posible pintar el espanto y la consternacion que se apoderaron del ánimo de todos, cuando en vez de una fiera, ó de un hombre horrible, se encontraron con un jóven delicado, marchito y flaco sí por los padecimientos; pero interesante en su misma desgracia, con el cabello rubio y crecido, los ojos azules y de apacibles miradas, el rostro gracioso, la boca recojida y risueña, el cuello redondo como el de una muger, las manos blancas y suaves, el ademan bizarro.

Mugeres y hombres hubo que al ver á Almenar en la capilla, y en el camino del patíbulo, pasear sus ojos azorados por los espectadores, cual si demandase á todos los semblantes la triste realidad de su infortunio, no fueron dueños de contener las lágrimas, y huyeron de aquellos sitios aciagos dudando que en tan pocos años y en tanta mansedumbre cupiese la atroz maldad porque e le quitaba la vida.—La sentencia, en fin se cumplió, mandándose descuartizar al reo, y fijar una cruz en el sitio don-

de se perpetró el asesinato, con un letrero al pié que dijese al pueblo continuamente una cosa y otra. La casa, conforme apuntamos, fué derribada, y en la que despues levantaron y hoy existe, se conserva la cruz sujeta á la paredes con alcayatas de hierro, y al pié en un escudo ovalado de madera, con grandes letras negras, el letrero que testualmente copiamos.

En 29 de Abril de 1798
fué muerto alevosa é inhumanamente Juan de la Sala por Manuel de Almenar, y en 20 de diciembre de 1799 se castigó este delito, sufriendo el delincuente la pena de Orca, y descuartizado
y espuesta su cabeza en las inmediaciones del arsenal para público escarmiento.

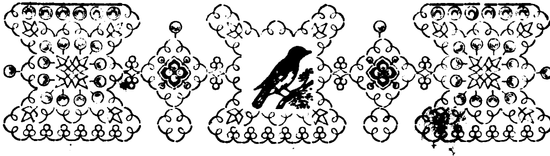
A principios de este siglo murió por el barrio del Angel un hombre miserable, cuyo nombre ignoramos. En su última hora declaró ante escribano que él habia sido el matador de Juan de la Sala, impulsado por zelos; que sabiendo á la hora en que acostumbraba á recojerse, y que por lo comun dejaba abierta la puerta de su casa, para esperar al compañero, se valió de un amigo, que le guardó aquella, miéntras aseguró la víctima á oscuras, en la cama é indefensa. Que habiéndoles dado tiempo para mutilar el muerto, y arrojar sus miembros en el lugar escusado la tardanza de la vuelta de Almenar, así lo practicaron, concibiendo el bárbaro proyecto, de hacer recaer sobre éste la culpa, cuando cerca de las doce, desde la plazuela, lo vieron regresar á su casa. Y para ello, mudando de ropa, y

lavándose las manos, tintas en sangre, fueron á dar parte á la justicia, y á servirle de esbirros.

Manuel de Almenar, pues, fué declarado inocente del crímen por que se le quitó la vida en la horca; pero aun se conserva el letrero al pié de la cruz, aun el padron de infamia, que le condena á la execracion pública, no se ha borrado, aun Manuel de Almenar, inocente, pasa á los ojos del pueblo por asesino de Juan de la Sala su amigo y compañero.

C. Villaverde.





TU VOZ Y MI AGONÍA.



A vous la couronne de fleurs.
A moi la couronne d'épines
V. HUGO.

A Lelia.

I.

Tú, la inocente, la gentil, la bella,
Castísima ilusion de los amores,
A quien el cielo coronó de flores
Y el ángel del amor te dió su amor.
Tú, en cuya frente cándida resbala
El aura suave del placer tranquila,
Y en cuyos labios de carmin destila
Su fresco aroma la naciente flor.

II.

Tú, la que pura y celestiál me brindas
Radiante de pudor y de embeleso,
Un suspiro, una lágrima y un beso,
Bajo el eco armonioso de tu voz:
Y al compas de la música sonora
Que al blando sueño del placer provoca,
Mi nombre llevas en tu linda boca
Palpitando de amor el corazon.—

III.

Mírame aquí, sediento de ilusiones
Fijar mi vista lánguida y serena,
En tu frente de rosa y azucena—
—Doble corona de ángel y muger....!
Míráme aqui, buscando entre delirios
Como pájaro errante y peregrino,
En tu boca la flor de mi destino,
En tus ojos la luz de mi placer.

IV.

Ay.!—quién al verte, Lelia, junto al piano,
Coronada de luz, amor y gloria,
No siente renacer en su memoria
Un recuerdo tan bello como tú....!
Quién al oir tu voz, no siente herida
En éstasis divino su alma pura....?
Ni quién al ver tu angélica hermosura
No sueña con tu amor y tu virtud.

V.

En medio del estruendo y la armonía,
En medio del perfume y de las galas,
Feliz estiende sus brillantes alas
El genio de la vida sobre tí.
Y al rodar por tu mágica garganta
Cual lluvia celestial tu voz melosa,
El áura del candor sus alas posa
Sobre tus bellos labios de rubí.

VI.

La brisa perfumada de los bosques,
La estrella de la tarde solitaria,
La sentida y armónica plegarla
De las flores, las aves y la mar:
Compararse no pueden con tu aliento,
Con tu voz, tus suspiros y tus risas,
Porque la mar, las flores y las brisas,
No tienen para mí tanta verdad.

VII.

Mugeres ví, mas blancas que la luna,
De azules ojos y miradas bellas,
Nacidas bajo el sol, y las estrellas
De la poética Francia y de la Albion.
Crucé los valles de la hermosa Italia,
Bebí el aroma de sus blancos lirios,
Y en medio de mi afan y mis martirios
Nada pudo agitar mi corazon.

VIII.

Empero, tú, muger á quien adoro,
Como adoran los ángeles al cielo;
Has podido borrar este desvelo,
Has podido calmar esta ansiedad.
Y en tus lánguidos ojos he bebido,
Como bálsamo fiel á mis pesares,
Esta nueva ilusion de mis cantares;
Este nuevo suspiro virginal.....!

IX.

Ay.! mi vida, mis sueños, mis creencias,
Y cuanto amo, recuerdo, y enamoro,
Suena por tí, en mi cítara si lloro;
Vibra por tí, si canto, en mi laud.
Y pienso que hasta el aire que respiro
En medio del afan que me devora,
El eco imita de tu voz sonora,
Remedando la voz de tu virtud.

X.

Mis lágrimas se mezclan con tu risa,
Tus suspiros me brindan ilusiones,
Y en medio de este mar de agitaciones,
Solo pienso en tu amor, en tu beldad.
Ya sé lo que es vivir; ¡oh Lelia hermosa..!
Ya sé lo que es sentir sin agonía....
Perdona, pues, si loco en mi alegria
Ofrecerte me atrevo este cantar.

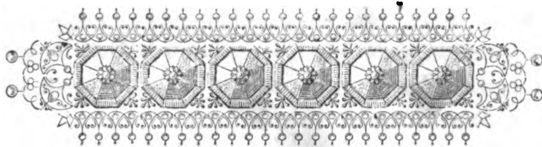
XI.

Con lágrimas y flores mira escrita
Como lauro de amor y de ventura,
La historia de tu voz y mi tristura—
La historia de tu amor y de mi amor.
Y si al fijar tus ojos en mi nombre
De mi te acuerdas.... lágrima sencilla,
Mire yo resbalar por tu megilla,
Palpitando de amor mi corazon.

R. M. de Mendive

FEBRERO 2 DE 1846.





MUGER, LLORA Y VENCERÁS.

CARTA A UNA AMIGA.

ESCRITA EN EL ALBUM DE C. O.

Yo hubiera querido que *Calderon* en la comedia que escribió con este título, desenvolviese cual podia el gran pensamiento que él encierra. Porque verdaderamente puede decirse que estas palabras espresan á la vez el carácter y la condicion

social y moral de la muger, compañera nuestra, débil y tímida, pero que ha recibido de Dios lo único con que puede contrarrestar la fuerza fisica del hombre—amor y lágrimas.

Yo era un niño todavia cuando á un amigo del alma,—mártir ilustre, á quien tu admiras sin conocerle—oí decir un dia que dulcemente platicábamos:—¿qué muger no es hermosa cuando llora?"—Y estas palabras, que valen tanto como el título del drama de Calderon, se quedaron impresas en mi memoria á fuerza de repetirlas mentalmente cuando quiera que pensaba en los destinos de la Humanidad y en Vdes. las mujeres, mitad dulcísima de nuestro ser, que tan poderosa influencia pueden y deben tener sobre nosotros.

Ambos pensamientos que acabo de citarte han sido muchas veces el punto de partida de mis meditaciones sobre la sociedad, porque ellos, á mi ver, sábiamente indican la diferencia esencial entre el hombre y la muger, y señalan á uno y otro su esfera conveniente. No es otro el espíritu de la Biblia: lée el Génesis.—"Dios dijo á la muger: estarás bajo del poder de tu marido, y te dominará." Y esta ley es una consecuencia de su natural debilidad, porque la muger necesita vivir bajo el amparo del hombre, como el débil bejuco que se abraza á la ceiba. El mas fuerte debe proteccion al mas débil; el mas débil debe obediencia al protector. Mas no pasa esto de lo fisico, porque en lo moral se establece entre el marido y la esposa un sistema de relaciones muy diferente. Hizo Dios á la muger, débil, tímida, necesitada de ayuda, reducida á la obediencia; pero la Sabiduría del Criador es infinita, y pudo hacer que

de su misma debilidad sacase la compañera del hombre los principios de una fuerza moral que equilibra y aun á las veces aventaja la superioridad fisica de aquel. Las fibras de su corazon hizo esquisitamente delicadas: dotóla de intensa y casi-divina ternura, y dándole la conciencia de su propia debilidad, le dió á un mismo tiempo el bálsamo de las lágrimas y el dulcísimo lenguaje de las caricias y la mansedumbre.

Yo, pues, para mí tengo que la muger ejerce, ó puede ejercer, una influencia poderosa sobre los destinos de la humanidad; mas no concibo que esa influencia nazca de lo fisico, ni de lo intelectual; sino de lo moral puramente. Imagino. que no se deriva de la hermosura, porque hemos ya dejado muy atras los tiempos en que fué deificada á falta de comprender el verdadero destino social de la muger; y no creo que la determine la superioridad del saber, porque no es esa tampoco la propia esfera de un sexo que en todo ha de seguir la senda que le marca el otro. Creo sí que el principio de esa influencia humanitaria, tan poderosa como yo la concibo, se deriva de una acendrada puridad de afectos, de un tesoro de amor y paz, de un venero de virtud y religiosidad, que debe haber en el pecho de la buena hembra.

Por eso si alguna vez he visto alterado el semblante de una muger por la fea espresion de la cólera, ó si he oido de sus labios palabras desabridas ó descompuestas, he sentido en mi corazon un dolor cuya primera sensacion me ha parecido inesplicable. Luego he meditado para conocer la causa, y era que me parecia ver perdidas mis esperan-

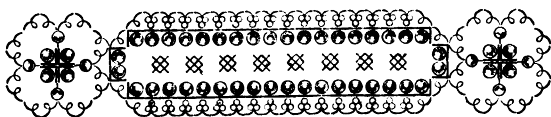
zas, destruida la idea santa y deliciosa que formé de la muger desde que andaba en brazos de la madre. Pero he vuelto los ojos á otra parte y he cobrado nuevo aliento, al verla en el trono del hogar doméstico, partiendo con el esposo las caricias del hijo de sus entrañas, llena de los santos goces del matrimonio y de la maternidad, y hablando con lágrimas porque sus sensaciones indefinibles no encontraban otro lenguaje! Ay! entónces he querido ser poeta para desahogar el alma y derramar consuelo en los corazones heridos, que creen desterrada del mundo la felicidad.

Creeme, mi buena y virtuosa amiga: la conciencia de una fuerza abusiva, los estravíos de las pasiones, los resultados de una mala educacion pueden hacer de un esposo el brutal opresor de su compañera; ¡pero cuántas veces sucede así porque ella desconoce su verdadero poder, porque quiere rechazar la fuerza con la fuerza, porque olvida que tiene en su mano el resorte que corresponde á la fibra mas íntima del corazon del hombre! ¿Donde está aquel de tan empedernida entraña, de tan gastado sentimiento, que no deponga su ira ante la muger resignada, justa y siempre amorosa que opone á la opresion y á la injusticia su virtud y sus lágrimas? Quizás haya alguno, pero yo hablo de los hombres, no de los monstruos; ni pueda esta idea apartarte de tus creencias.

Ten fé, ten resignacion, ten amor á la humanidad, y Dios te abrirá un camino apartado de las tribulaciones de la vida.

M. T. Tolon.

MATANZAS.—ENERO 1846.



LA TARDE EN CUBA.

I.

Desciende, ¡oh Sol! de tu empinada cumbre:
Que trémulo te espero, mientras zumba
El raudo viento por las ténues olas,
Para verte bajar con pesadumbre
A tu soberbia, aurirrollada tumba,
Por lirios columpiada y amapolas.
No tardes, no, que ya la mano mia
Templa las cuerdas del laud sonoro,
Para cantar tu fúnebre armonia,
Al ver hundirse tus cabellos de oro.

II.

Bello, sublime, en el etéreo espacio,
Fúlgido rastro á contemplar me brindas;
Y yo que siempre aun las funéreas sombras
Que lega tu semblanza de topacio
Estático admiré, que no prescindas
Jamás al Orbe de inflamar que asombras,
Te pido absorto en mi fatal desvelo.
Y ya que espiras entre nieve y grana,
Permíteme loar el casto velo
Con que la tarde en Cuba se engalana.

III.

Para apreciar la inteligencia extrema
Del que á sus leyes sometió los mundos,
Mirad tendido el panorama inmenso
En que el oro y zafir de su diadema,
A los antros despiden mas profundos,
Los vívidos destellos, que suspenso
De admiracion mi espíritu bendice.
Y hasta el viento escuchad, que al mas profano
Parece que en sus giros tierno dice:
Prestóme vida quien la dió á Occeano.

IV.

Portentos son los que al sublime artista
Esclavo del pincel y la paleta,
Plácida ofrece la encendida zona;
Si solo un nombre con afan conquista
Y copia tal primor que á mi alma inquieta,
Nuevos lauros tendrá, nueva corona;
Pues cuando el genio á la razon se anuda
Para asombrar las almas en la tierra,
Entusiasta la voz que le saluda
El linde salva que lo creado encierra.

V.

Silencio por dó quier profundo impera:
Solo el agreste querellar del rio
El aire puebla que en su torno gira;
Y audaz la palma, cuyo silvo diera
Al ave zelos, como el pecho mio
De vez en cuando en su estupor suspira.
En todo brilla celestial encanto.
Que por débil mi voz, cantar rehusa;
Todo revela entre sonrisa y llanto,
De placer y dolor mezcla confusa.

VI.

Si ávido el ojo la mirada tiende
A la cerúlea faz del alto monte,
Maravillas contempla y formas bellas
Que el rojo padre de la luz enciende,
No bien el crespo mar del horizonte
Cárdenas mira sus lucientes huellas.
El ave canta y se remonta al cielo,
Y tal belleza á engrandecer coadyuva:
Al descojerse el vespertino velo
Rival no tiene mi adorada Cuba!

VII.

Auras ligeras por el terso lago
Que ricos luce los floridos bordes,
Sus ténues alas con placer deslizan.
Inocente á la flor, rápido halago
Ledas ofrecen, y silvando acordes
Los prados y pensiles divinizan.
Pródigas son á mi afanar intenso
Cuando su aliento por mi frente pasa;
Pues que si absorto en lo pasado pienso,
El fuego estinguen que mi frente abrasa.

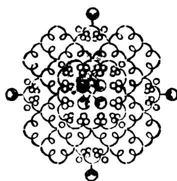
VIII.

Como el semblante de beldad que siente
Deliquios suaves en su amor primero,
Asi espirante la rosada tarde
Mústia restaura su esplendor luciente,
Al solitario, y temblador lucero
Que hace de pompa y magestad alarde.
Ya de su imperio las umbrosas puertas
Abre la noche con luctuoso manto;
Y siendo al mundo las bellezas muertas,
Cesa tambien mi desacorde canto.

IX.

Y á tí, Señor, que de tu escelsa altura
Lanzaste á Cuba tan gentiles galas
Que á mi alma arroban aunque tierna gime;
A tí los ecos de mi voz impura,
Entre el perfume que potente exhalas,
Dirán que acato tu poder sublime.
Yo ver quisiera con tu luz radiante;
A mas no aspira mi infeliz anhelo;
Y al concebir tu magestad jigante,
Ansio volar á contemplarte al cielo.

J. Carcasés y Guererro.



ELLA Y YO.

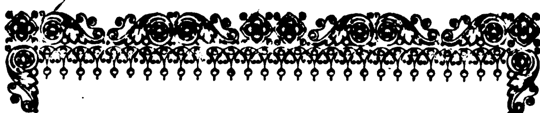
HABLABAMOS los dos—Dentro mi mano
Temblar su mano con placer sentía,
Y el mismo fuego que en mi pecho ardía
Ardió en su pecho de inocencia arcano.

Oyendo el ruego de mi amor, en vano
Su lindo rostro de carmin teñia,
Y balbuciente con un *no*, queria
Burlar su fuego de mi fuego hermano.

Ella indignada me torció el semblante,
Ella indignada, pero siempre bella,
Huyó su mano y me esquivó al instante.

Yo con ternura la llamé mi *estrella*,
Yo con ternura la llamé *inconstante*,
Y á mí volvióse la gentil doncella.

Güell y Renté.



BOLETIN ARTISTICO Y LITERARIO.



Al comenzar nuestro boletin, ya con la cualidad de artístico, parécenos justo, reseñar las funciones y espectáculos, (si asi puede decirse) segun el órden y preferencia que á su dignidad corresponda.—El "Teatro de la Opera", primero y principal objeto de toda sociedad culta ha llenado completamente sus deberes. La Norma, en su primera repre-

sentacion, nos ha sorprendido agradablemente, y nos ha hecho sentir todas las emociones que ese arte encantador hijo del cielo, puede ofrecer á los espíritus que sienten y á los corazones que comprenden su poesia: distinguiéronse en ella la Sra. Pico por la entusiasta vehemencia de su espresion; la Srita. Cirartegui por la irresistible ternura de su voz, que se entra en el corazon y lo seduce sin saberlo. Agradó tambien el Sr. Ballellina, y sobre todos el tierno, dulcisimo y apasionado Antoñini, tan buen actor como cantante en los papeles de Pallione, Alamiro y Edergara, ha hablado á nuestras almas el idioma del cielo con la misma elocuencia de los ángeles, nosotros nos saludamos por esta adquisicion, la música es tambien poesia, el sentimiento es la ley imperiosa del poeta, el sentimiento es la inspiracion cuando conmueve y arrastra.—¡queremos reir con los que rien, y somos felices si lloramos con los que lloran.!

Liceo.—La sociedad que lleva este nombre siempre incansable (segun la espresion de nuestros periodicos) en sus bailes, ejercicios y funciones dramáticas, representó la Norma en el Teatro Principal á beneficio de la Iglesia del Cerro: En su desempeño fueron saludadas con muestras de entusiasmo la Sra. de Miró, la Srita. Samá, los Sres. Tellez.-Riera.—Rusca y demas Sres. socios del mismo Liceo, que figuraron en los coros, la concurrencia fué escogida y se arrojaron al proscenio, coronas, palomas, versos y flores.

Santa Cecilia.—Esta sociedad que tantas simpatias cuenta entre la juventud, ya por su elegante colorido, ya por el franco y amistoso trato de su

director (circunstancia no poco influyente en el ánimo de los socios), nos ha ofrecido en su última tertulia toda la brillantez que de ella podia esperarse. —Las Sritas. Esponda, Montoto, Lavin, y Puentes cantaron con toda la dulzura y buen gusto que las distingue. El jóven Torrontegui tan tierno como entusiasta hirió nuestros oidos con su diccion vibrante y armónica. — Torrontegui tiene las dotes de un artista, su voz, es la espresiva voz del sentimiento. Cantaron perfectamente los Sres. Pastorino, Ramirez, Obrien y Perez, despues se bailaron tres danzas, y á las doce concluyó el soiree, sin que hubieramos gustado los inimitables trinos del *sinsonte cubano* ni los acentos dulces y conmovedores de las dos lindas artistas Sritas. Donesteves y Saint-Maixent que tan preferente lugar ocupan en nuestras lineas.

El Sr. D. Enrique Gonzalez siempre deseoso de complacer á sus innumerables socios, prepara para el próximo carnaval tres bailes, los cuales se darán en la hermosa casa del Sr. D. Gabriel Herrerera calle de San Ignacio esquina á la de la Muralla; no perdonando como ante digimos costo ni diligencia en obsequio de su compromiso; de aquellos, dos serán de disfraces, y el segundo en trage de *fantasia* en el cual se tocará un magnifico wals, con acompañamiento de coros. Por no violar el secreto, omitimos los nombres de algunas elegantes Sritas. que sabemos están preparando sus vestidos. Si esta idea, como esperamos despierta la emulacion en nuestras bellas, nada tenemos que desear, la noche será completa, y quiera el cielo que en agradable confusion, paseen los salones, cautivas y libres, Aldeanas y Reinas.

Nuestro apreciable amigo el Sr. D. Enrique Gonzalez, consagrado por mas de veinte y cinco años á la enseñanza pública; aunque cuenta relaciones entre las primeras clases de la sociedad, no ha conseguido la remuneracion que debian prometerle sus tareas, mas cuidadoso del buen nombre que de la utilidad misma cada dia inventa diversos medios de agradar, á pesar de los inconvenientes que se le oponen. Nosotros le damos el parabien y nos atrevemos á asegurarle el buen éxito de sus deseos.

PUBLICACIONES.

Obras de D. Jacinto Milanés.—Creemos que dentro de breves dias se dará á luz la primera entrega, y no dudamos de la buena acogida que hallarán en todos los corazones sensibles sus dulces y sentidos cantos, inspirados por el sol de Cuba y ensayados en las riberas del Yumurí; tenemos un gran placer, al consagrar algunas líneas, en loor del jóven poeta con quien nos ligan tantas simpatías.

Margaritas.-Con este título imprimirá nuestro apreciable amigo el Sr. D. Francisco J. Blanchié, una coleccion de poesías escogidas, ineditas y publicadas; y si hemos de juzgar por algunas que su autor nos ha proporcionado, creemos que su mérito no desmentirá nuestro aserto: este jóven ha pulsado con felicitad la lira del sentimiento, y á veces ha manejado la satira con bastante oportunidad.

Totum Revolutum.—Salió por fin á luz la tan



ALAMEDA DE PAULA.

NOCHES DE LUNA.

Pintores del mundo, venid á Cuba si quereis inmortalizar vuestros nobles pinceles. Venid, rebosando de alegria á contemplar uno de los mas bellos panoramas que las noches espléndidas del trópico, regalan á los sentidos entusiasmados.. Venid,

pintores del mundo, yo os llevaré á la encantadora Alameda de Paula, para que veais la belleza y la magestad de una naturaleza, siempre risueña, siempre vírgen, engalanarse con los colores mas brillantes. Todo sonreirá á vuestra presencia. Los lejanos montes coronados de palmas y de cañas-bravas, la bahia surcada por todas las naves del Oriente, la ensenada de Regla besando los pies á su modesto templo, y la elevada cuanto inaccesible poblacion de Casa-Blanca, todo se presentará á vuestros ojos para que copieis sus primores, y para que inmortaliceis vuestros pinceles.

A todas horas, en todos momentos, vereis brotar un raudal de inspiracion y de poesia, á donde quiera que fijeis la codiciosa vista. Bellos cuadros, interesantes objetos, alfombras de verdura, lomas empinadas, paisages sin cuento, feraces llanos, y un cielo siempre de carmin y rosa, serán los ricos materiales, que acogerá con entusiasmo vuestro corazon de artista. Hermosa, cuasi siempre solitaria, nuestra Alameda de Paula, mira en silencio todo cuanto le rodea. En vano los tiempos destructores han pasado sobre ella; en vano las manos de los ingenieros, por distintas ocasiones han querido darle una forma mas elegante; en vano las olas del soberbio már han minado sus cimientos de piedra; siempre tan bella, siempre tan poética, ha besado la mano de los tiempos, ha correspondido á las esperanzas de los ingenieros, y ha devuelto al mar con sonrisas sus melancólicos arrullos. Levantada con gracia, á muchas varas de su nivel, parece ser el dique que salva la barriada de Paula, del poder del elemento salobre. Está situada entre el hospital que

le dá el nombre, y el teatro llamado Principal. Es uno de los paseos que mas encanta por su delicioso fresco y sus encantadoras vistas. Su piso es de arena, y tiene una glorieta saliente primorosamente trabajada. En la actualidad no se halla del todo concluida, y como no podremos hablar con certeza de los adornos con que intentan realzarla, solo la describirémos como el observatorio mas rico de toda la bahia, y como el punto mas á propósito para recoger inspiraciones el poeta.

Es preciso antes advertir, que ha de contemplarse de tres maneras muy diferentes. En noches de luna, en noches oscuras, y en noches estrelladas. En cada una de ellas, una infinidad de circunstancias dan nueva vida al entendimiento, y ofrecen impresiones distintas. En noches de luna, es espléndida, magestuosa, divina. En noches oscuras, imponente, tétrica, horrorosa. En noches estrelladas dulce, apacible y encantadora.

En noches de luna, todos los objetos que la rodean aparecen vestidos de colores brillantes. El hospital de Paula se levanta solitario, callado, severo, como el eco de su institucion. La linda cúpula de su iglesia destrenza los plateados rayos de la luna que van á morir en su humilde campanario. El tétrico lamento de las campanas que se oye de vez en cuando, parece que remeda los ayes de las viejas enfermizas que vagan como sombras por las salas del Hospital. Inspiran religioso sentimiento, sus negras paredes que se dibujan en el fondo del mar. Una fuente que corre, con apacible murmurio, suministra al vecindario sus aguas, y á su costado una cerca de tablas divide la parte de la Muralla que an-

tes comunicaba con la Alameda y que hoy oculta un gracioso cuerpo de guardia. Al frente opuesto de este edificio se levanta el Teatro principal, con la forma de un barco al revés, sostenido por unos arcos sumamente estrechos, bajos y de malísima arquitectura. Tiene tres puertas que corresponden en fealdad, al pésimo gusto de la fachada. En esta hay tres balconcillos desiguales y un poco mas arriba infinidad de ahugeros que mas parecen nidos de lechuzas, que respiraderos del edificio. Hoy parece que trata de reedificarse la parte que da al mar, pues es horrible el edificio por esa parte y causa hastio por ruinoso y desaseado. Forma un contraste raro el contemplar su bullicio y animacion en noches de ópera, con el recogimiento y tranquilidad que siempre reinan en el Hospital. Son dos establecimientos tan opuestos entre sí, que el ánimo apenas puede repeler la imágen tristisima del uno para entregarse á los transportes deliciosos del otro. Es haber colocado frente á frente, la vida y la muerte, el engaño y el desengaño, el bullicio y la soledad. El uno nos encanta, nos deleita, nos hace entusiasmar el corazon, el otro nos asesina, nos llena de amargura y nos hace borrar todas las impresiones mas bellas de la tierra; y sin embargo, en ambos establecimientos se fijan nuestros ojos con ternura y lloramos con la desvalida anciana que padece, y reimos al pensar que arrancada la máscara del hombre, lo contemplamos bajo su punto verdadero de vista, lleno de ridiculeces y miseria. Entre estos dos edificios se halla tendida la Alameda, á cuyo frente hay casas de mala arquitectura, pero apetecibles por su ventilacion y deliciosa vista.

En este paseo se reunen, en las brillantes noches del trópico, las bellas de la barriada, que se les vé caminar sin sentir el ruido de sus pequeños pies, vestidas de blanco, y seguidas de los admiradores que se recrean en su gallardo y airoso talle, ó bien en la mágia de sus encantos. A veces suelen en vistosos quitrines, atravesar otras hermosas, forasteras al lugar, que por recato, solo dejan la impresion veloz de su rápida marcha. Y verdaderamente en este salon del mar, reina siempre una especie de confianza, que mas de una vez ha llamado nuestra atencion. Las jóvenes forman sus corrillos y hablan de modas y de literatura con una gracia inimitable, y los galanes aplauden sus palabras y aun á veces toman parte en sus discusiones. Dichosa Alameda, que abres á nuestra sociedad uraña y aristócrata una era de asociacion, que aplaudimos con todas nuestras fuerzas.

Pero dejando el paseo y las bellas que lo adornan, detengámonos en la glorieta y contemplemos. A nuestro frente está Regla, la cuna de nuestros valientes marinos, dormida á las orillas del mar, sin acordarse del tiempo de su gloria. Su santuario levanta tranquilo su cabeza sobre las aguas y el caserío. Los bellos perfiles de su campanario, se dibujan en las sombras y con la mayor delicadeza reflejan los rayos esplendentes de la luna, que se quiebran en la graciosa media naranja sentada sobre las delgadas columnas, que se apoyan en el arco de la puerta principal. A su izquierda, se ven las arenosas playas de Merimelena, en cuyo fondo y á la manera de centinelas, aparecen palmas reales, que forman un semicírculo casi hecho á pincel. El hospi-

tal de Belot, blanco, hermoso, circundado de espesos árboles y alfombras de esmeralda, parece un cisne que salido de las aguas, llora sus cuitas en medio de tan triste soledad. A su derecha Casa-Blanca, inaccesible siempre espiando, se contempla como el águila, que despues de mecerse en las nubes, hace su nido en la mas elevada montaña, para mirar con mas atrevimiento al suelo; y á su derecha su rival, la Cabaña inespugnable, con su color rosado, sus anchas murallas, sus troneras y sus blancas garitas, parece el genio de la guerra, que aun durmiendo infunde espanto á la misma muerte.

A la izquierda de Regla está su pequeño muelle rodeado de goletas y de botes, formando bosques los mástiles de estos y cuási oyéndose el viento que silba al crugir de las entenas. Los *almacenes*, blancos, espaciosos y sólidos mudos tambien, duermen al reflejo de la luna. Siguen la ensenada de Guasabacoa, los *Cayos*, los bancos de arena; las arboledas deliciosas á su fondo, la torre de S. Miguel que parece una fantasma, y en todo el espacio de terreno que media hasta ella, una sementera de casas de campo que dan al paisage un valor estraordinario.

Agrupados ó bien dispersos se ven los buques mecidos por las ondas del mar. Los ligeros botes cruzan en todas direcciones y no hay nada mas bello que seguirlos con la vista al cortar el reflejo que sobre el agua imprime la luna. No hay un pedazo de mar mas hermoso que el de la ensenada de Regla; cuasi siempre está en calma. La luna reverbera en él con un brillo portentoso. A veces parece un lago de plata, otras toma el color de un

naranjado sensible y la mayor parte de las veces son tan dulces sus lamas, que la materia desea nadar en su lecho brillante. ¿Cuántas al mirar estas aguas, al ver la infinidad de culebras que producen los rayos de la luna al rizarlas el viento, la vista deslumbrada no las sigue con empeño hasta que turbada, tiene que abandonarlas por un momento, para con mayor ánsia volver á contemplarlas? Cuantas mirando el disco del ástro, prendido del zenit, el corazon no ha rebozado de alegría, mirando sus montañas y ha querido volar hácia ellás, para penetrar el arcano vedado á las inteligencias de la tierra? Es grandioso ver el espacio iluminado con tan noble señorío. Es tiernísimo ver la canoa del pescador, tendida su vela, pasar ligera como el viento y al interponerse entre el reflejo y las olas, la vista distingue al gozoso piloto, que sentado á la popa, humea su pipa, miéntras que afloja con la siniestra mano el ancha vela para variar de bordo. La sombra de los buques, que les aumenta el tamaño, tambien encanta: parecen aves negras que se mecen en el mar levantadas sus alas para platear sus largas plumas, y si alguna que otra voz viene á herir nuestros oidos y que el eco repite de otro modo diferente allá á lo léjos, entónces tocamos la realidad y conocemos que todo vive, que todo reconoce un Señor y que todo lo fabricado ha sido por su mano omnipotente.

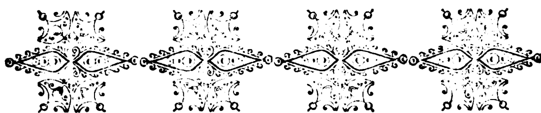
Los botes de Regla en contínuo tráfico, los vapores que cruzan magestuosos, y el grito del pájaro marino que persigue la sardina soñolienta, abren al corazon una fuente de melancólica ternura. Todo duerme y sin embargo la naturaleza aprovechán-

dose del silencio y la soledad, descubre sin recelo sus bellezas. ¿Qué alma de yelo no se entusiasma al recorrer con un solo golpe de vista tantos portentos? ¿qué indiferente no eleva sus plegarias á la fuente que brotó tanta hermosura?—Solo en nuestra Cuba donde todo es grande, donde todo es inmenso se reunen en tan corto espacio, objetos tan dignos de meditarse y de escribirse.

Mas tarde, cuando la voz hórrida del sereno canta las horas ménos que vive el soñoliento, la Alameda parece un sepúlcro, pero un sepulcro de grandezas.—Entónces el observador ve confundirse el mar, el horizonte y los árboles, escucha el murmullo de las olas con religioso arrobamiento, comprende el grito de la naturaleza que nunca muere, y admira con entusiasmo tan poéticas bellezas.

Güell y Renté.





ADIOS..!

EN LA MUERTE DE R. G. DE G.

Bright be the place of thy soul.!
BYRON.

I.

Y así te partes, ay....! y así en el mundo
Al tierno esposo y á los caros frutos
De vuestro amor dulcísimo abandonas?
Ellos alzan sus ojos lagrimosos,
Y herida el alma de dolor profundo,
Cubierto el corazon de amargo duelo,
Te vén salir del doloroso valle,
Te ven ¡ay tristes! retornar al cielo!

Vuelve tus ojos á la tierra y.... mira..!
Tres ángeles bellísimos que fueron
Felices prendas de tu amor un dia,
Dulce cadena con que Dios te unia
Al esposo feliz!.... ¡quién hay que enjugue
Las tristes perlas del amargo llanto
Que corren por los rostros tristemente
Dó el labio maternal con fuego santo
No mas ha de estampar su beso ardiente.!

Miradlas, ay! las blondas cabelleras
Que ella en un tiempo con cuidosa mano
Peinaba alegre en venturosas tardes
Por gozarse ¡la triste! en su hermosura,
Ora sin brillo, en bucles desparcidos,
Se empapan en las gotas de su lloro,
Mustias joyas de luto y de tristura....!

Miradlas, ay.! las blancas manecillas,
Juntas sobre sus pechos inocentes;
Retratada la angustia en sus megillas,
Mustias por el dolor sus puras frentes,
La buscan, y preguntan, y la llaman,
Y no entienden tal vez,—¡ángeles tristes!—
Que la madre dulcísima es perdida,,
Que en el sepulcro inerte,
Cortado el hilo de la frágil vida,
Há de dormir el sueño de la muerte.!

Y el esposo infeliz....! Oh Dios! cual siento
Latir mi corazon, como si herido
De punzadora espina
Luchase en ansias de mortal tormento
Y callando sufriese, bien que hubiera,
Remedio al mal si revelado fuera..!

II.

Yo los conocí on un dia,
cuando en una y otra frente
la ventura dulcemente
su alegre sello ponia;
y el amor que los unia,
que era amor como del cielo,
su hermosa senda en el suelo
de flores mil tapizaba,
y á cada paso les daba
una ilusion con su velo.

De aquellas dos almas yo
en contemplar me gozaba
la dicha que Dios les daba,
y en ver como los unió,
de modo tal que casó
con sábia y bendita mano,
lo angélico con lo humano,
con lo suyo lo del mundo
y les dió un Edén segundo
bajo este cielo cubano.

¡Qué era verlos á los dos
cuando en el feliz hogar
miraban dichas pasar
unas de ötras en pos?
Era como ver á Dios
que tanta ventura hacia,
y que su señal ponia
en las frentes centellantes
de aquellos tiernos infantes,
engendros de poesia.

¡Qué era verlos, ¡ay de mí!
cuando la vivaz Elvira
—como entre dos flores gira
vacilante el colibrí,—
tambien indecisa así,
jugueteando alegremente
al dar su beso inocente
á ninguno preferia,
y entre los dos repartia
su dulcísimo presente?

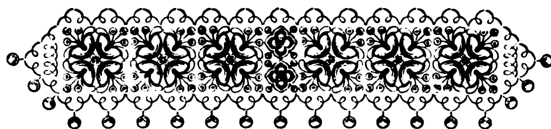
III.

Ay! y la muerte con su mano impura
apagó ya, Dios mio,
aquella luz de amor y de ventura
que encendió la esperanza
en este corazon herido y frio.!
Mas no! mis ojos en su ráudo vuelo
siguen al ángel que tornó á su patria:
yo la miro subir leda hasta el cielo
y oigo su voz que con sublime modo
responde á los que quedan en la tierra:
—"Resignacion y Fé, que Dios es todo!"

M. T. Tolon.

MATANZAS.





EMILIA Y LOLA.

I.

Si quereis, lectores imponeros de uno de los casos en que tan dificil es subyugar el corazon apasionado á los rectos dictámenes del alma, (aun cuando por sus operaciones dé las mas evidentes pruebas de ilustracion), como esquivar los recursos que nos susministra el ingenio para la consecucion de nuestros fines, seguidme á la pieza principal de una familia de mediana fortuna. Esta indicacion es bastante para que formeis una idea, sino

exacta, algun tanto verdadera de su menaje. Allí se vén dos jóvenes muellemente reclinadas en un sofá: son dos ángeles á juzgar por sus fisonomias y por el interesante *no se que* de sus miradas. La una es la primojénita del dueño de la casa, y nada tiene que envidiarle en hermosura, á la mas escogida y fantástica creacion del poeta. La otra pertenece á una de las familias de esclarecido linage, y aunque no tan privilejiada por la naturaleza, es capaz sin embargo, de seducir con sus encantos al corazon mas insensible.

Mecidas en una misma cuna, posteriores acaecimientos impidieron que se educasen juntas; quizás de esta circunstancia dependa la diversidad de sus opiniones y aun de sus caracteres, por mas que sus padres procuraran conseguir todo lo contrario.

Emilia, lleva por nombre la elegante aristócrata, que no obstante sus inferiores disposiciones, presume y aparenta mas locuacidad que su amiga Lola. Acostumbrada al fausto y á la grandeza, nada le es mas fácil que indicar sus deseos para verlos morir completamente satisfechos. Lola por el contrario; no menos satisfecha que su amiga del cariño que le profesan sus padres, su educacion, la timidez de su carácter y su capacidad intelectual, la impidén á veces manifestar sus mas efímeros antojos. Solo Emilia conoce á fondo la candidez de su alma, y sola ella es su confidenta. Por eso es de estrañar el silencio que guardan. ¿A qué atribuirlo? ¿Acaso algun sueño ó esperanza no realizada les impide la comunicacion de ideas? Nada de eso: la que tiene un conocimiento cabal del corazon de Lola, hoy sabe por desgracia su verdadero estado.

Jamas las demostraciones ni las exajeradas frases de jóven alguno, tuvieron eco en el alma de Lola: jamas dió mérito á sus pretensiones; pero ya siente lo que no le es dado definir, en una palabra, ya ama, y el habérselo comunicado á su amiga, ha sido estemporáneo. Mas adelante se verá que no carece de fundamento la calificacion de este hecho.

Como de una costumbre fácilmente se forma una ley, ya las visitas de Emilia á Lola en dias festivos, se estiman como dictadas por el deseo de no infrinjir la que le impuso ha mucho tiempo, la norma que observa en el trato de su amiga y contemporánea. Asi es, que solo algun suceso de consideracion les priva de sus entrevistas. En ellas reina la alegria, y son objeto de su conversacion, las distracciones propias del secso; mas hoy, no bien ha comunicado Lola á su compañera sus secretas relaciones y el jóven que las alienta, ha leido en su semblante la turbacion de su espíritu, ha sospechado, y espera algo tan nuevo, como interesante para ella de su cara Emilia.

En efecto, son innecesarios los antecedentes, para conocer poco mas ó ménos la sensacion que ha hecho esperimentar á la jóven el relato de su amiga. Mas, ¿qué causas han producido tan repentina metamorfósis? ¿Ha podido acaso el absoluto dueño del corazon de Lola, despertar en el de Emilia algun secreto interés?—Muy bien puede asegurarse sin temor de incurrir en un absurdo.

Cárlos, jóven, gallardo y de elevada alcurnia, el de generales simpatias y el que con mas atuendo se presenta en los puntos mas concurridos, es precisamente, el que motiva las cándidas ilusiones de

la interesante Lola. Halagado por la mano de la fortuna, le es tan natural concebir una esperanza, como desconocido el sentimiento que ocasiona el no verla realizada. En bailes y paseos conoció á Emilia; y ya por la mágia de sus encantos, ya por las noticias que posteriormente adquiriera de la viveza de su génio y soltura de conversacion, en el primer sarao en que se encontraron, bailó con ella. Por demas parece advertir, que brotaron de los lábios del jóven, con profusion, aquellas lisonjas que, con oportunidad, si son bien dichas, tambien es cierto que generalmente son mejor escuchadas, aunque las apariencias sean otros tantos comprobantes de lo contrario.

Hé aquí la primera y última vez que se han hablado nuestros jóvenes; pues aunque luego han tenido ocasion de saludarse, como no es recíproco el interés, no ha querido el uno, ignorante de ellos sin embargo, coronar los deseos de la otra, repitiendo en las reuniones las galanterías que usara la primera vez que le dirijió la palabra.

De esta sola circunstancia puede muy bien deducirse, que el aspecto de gravedad que muestra Emilia, no depende de otra cosa que de ver correspondidos los sentimientos de Lola, por el hombre cuya indiferencia para con ella, no es tan notoria como se la figura. En vano, despues de sus reflecciones, apela á mil subterfujios para paliarlas: en vano mas festiva que ántes, promueve conversaciones y repite la narracion de acontecimientoc, que en otros dias fuera escuchada con sumo placer; pues aunque ámbas de la mano, abandonan la alcoba en que las hemos contemplado, no olvida Lola un instante, ni

lo conseguirá en mucho tiempo, la estraña turbacion de Emilia, ni las sospechas que al concebirlas, han despojado á su alma de la envidiable tranquilidad que disfrutaba.

II.

Ya que la benevolencia del lector, hizo que me acompañase en la contemplacion del cuadro precedente, hoy, que han transcurrido tres meses y que las circunstancias no son las mismas, justo me parece hacerle sabedor de cuanto ha ocurrido, ó por lo ménos, de lo que por su interés, sea mas digno de merecer su atencion. Si no me abrumase el temor de no dejar satisfecha su curiosidad, de seguro que escusaría semejante trabajo.

Y con razon, porque haber sido uno de los admiradores de la flor, que orgullo de la primavera, sedujo con su fragancia y lozanía, para verla pálida, marchita y quizás próxima á deshojarse, es causa suficiente para despertar uno de los mayores disgustos á que vive espuesta toda alma sensible.....

Aquella Lola, encanto de su familia, mosáico de perfecciones y tipo escojido, donde con todo su esplendor brillaban las dotes de su secso, aquella Lola.... aquella Lola ha variado enteramente. Sus mejillas han perdido la color sonrosada, y se refleja en ellas la melancolia de su espíritu. Sus ojos, antes lumbreras ó ricas fuentes de inspiracion para

el poeta, apenas se entreabren con languidez, para dar libre curso á las lágrimas que de vez en cuando humedecen sus párpados. ¡Lamentable transformacion, y mas lamentable aun, para quien no ignore los sucesos que la motivan!!

La última entrevista de las jóvenes, tuvo lugar el dia de que nos ocupamos al principio: de entonces acá, ha consolidado las sospechas de Lola, la ausencia de Emilia y Cárlos: la primera ha partido á uno de sus ingenios con su familia, y el otro á una finca no muy distante de la anterior. Si sola esta novedad hubiera influido en la desmejora de nuestra interesante jóven, no tan dolida lamentara la inclemencia de su estrella. Emilia partió sin despedirse de su amiga á los quince dias de no verla, y como al mes, le envió para su martirio la siguiente carta, que, cual la ví, la reproduzco en este lugar.

* * *

Mi mas querida é inolvidable amiga Lola: si despues de una ausencia tan larga para nosotras, tomase la pluma como antes, agena de arrepentimientos para ponerte al corriente de mis sencillos procederes de otros tiempos, ay! ni se me escapara de los dedos, ni corrieran por el papel las lágrimas que me arranca el pensamiento tan solo de lo que voy á comunicarte. No se me oculta el concepto que te merece la pobre Emilia, que es, sin disputa, la mas infeliz de todas las mugeres! Quizás te sobren datos para haberme juzgado con severidad: tal vez cuanto pueda decirte lo tengas olvidado; pero hija de mi alma, ni quiero que me condenes sin oir-

me, ni ménos esperar tu execracion, en la tristísima confianza de que ignoras aquellos puntos mas interesantes de la historia de mis amores.—Ellos forzosamente hablarán en mi favor, aunque por otro estilo culpen la debilidad de mi espíritu, sometido ciegamente al imperio de las pasiones. Si fuera verbal la comunicacion de mis pensamientos, te pediria un instante de silencio para coordinarlos y calmar algun tanto la congoja que me asesina....

Conocí y amé á Cárlos antes que tú; no menciono esta circunstancia para argüir mayor derecho que el que tienes á poseer su corazon: muy léjos de ello: si lo hago, es para convencerte de lo inadecuada que fué la franca manifestacion que me hiciste de tus sentimientos y futuras miras para con él.—Aun cuando así no hubiera sido, nada habrias adelantado.... Los ojos del alma ven mas que los del rostro, y precisamente en el caso que nos ocupa, con ellos te comtemplaba....

Tú sabes muy bien, que hay personas cuyos semblantes publican con exactitud el estado de sus almas, y que yo pertenezco á ellas. Esta es una ventaja, que me exime de la pena que sufriria, al hacerte un bosquejo de las fuertes impresiones que me agobiaron en tu presencia, y que traté de ocultarte. Traté, digo, por que te conozco lo suficiente, para que me halague la idea de haberte engañado.

Posterior al dia en que nos vimos, era la fecha de un billete de Cárlos, en que me declaraba cuanto le hacia sufrir la consideracion de los lazos que nos unian, mi incomprensible conducta para con él y por último, su amor. Esclava siempre de mis

principios, eché en el olvido mas completo aquella ocurrencia, que si hoy la recuerdo, te confieso que solo es para vituperar su falta de consecuencia para contigo. Despues, infinitas ocasiones me dijo de palabra lo que antes he referido: en vano en ellas opuse á sus pretensiones el dique de tu amistad: en vano mis ojos, ávido de comtemplarle, fueron condenados á verle de soslayo: todo fué inútil; pues para salir triunfante, movió ciertos resortes que no te serán desconocidos y que correspondieron exactamente.

Pero si de estrañar es la indiferencia con que me trataba, aun mas lo es su repentina mudanza: propúse obtener mi consentimiento, en ménos tiempo del que demanda el decoro de una jóven de mi clase, y aunque á todo me opuse, directa y personalmente se lo comunicó á mi padre, quedando mis opiniones y aun mi voluntad, sacrificadas desde el momento, á la finura de sus modales, gallardía de presencia, escelente comportamiento social y bienes de fortuna. ¿Y por esto me creerás feliz? Ay! Lola querida, única compañera de mi infancia, tu que has sido el objeto de mis ternuras, compadéceme....yo no puedo ser feliz á trueque de tu mal estar....

Si mis procederes solo dependiesen del imperio de mi voluntad; si mis acciones únicamente se juzgaran en el tribunal de mi conciencia, ni el concepto que te merezco fuera tan deplorable, ni la desdicha de ambas tan crecida; porque no ignorando que la manifestacion de nuestros mas simples asuntos, siempre nos proporcionó mútuos y dulces consuelos, ¿hubiera mirado con ojos despectivos las

oportunidades que se me han presentado para hablarte? ¿hubiera permitido que derramase tus lágrimas, sin tener la satisfaccion y el dolor al mismo tiempo de enjugarlas siquiera por una vez? Nunca....jamás: si mis proyectos pudiera realizarlos conforme los concibo, permanecería en la ciudad y á tu lado, esperando la dispensa de alguna que otra falta con que he podido lastimar tu delicadeza....

Antes de la última visita que te hice, temí, querida mia, esta série de acontecimientos tan fatales para tí:—ántes que tu sufrieras, he sufrido yo; porque luchando con mis sentimientos, con la pertinacia de Cárlos y con la opinion de mi familia, en vez de envanecerme las palmas de la victoria, he tenido que observar las imprescriptibles leyes del deber..Mi padre lo mandó y fué forzoso obedecerle. No creas por esto que no me ligan á Cárlos las mas tiernas simpatias; muy al contrario; le adoro en alto grado; pero vive en la persuacion, de que hasta mi ecsistencia la hubiera sacrificado en las aras de tu amistad, si convencida de la indiferencia paternal, solo hubiese tenido que vencer otros inconvenientes....

En fin, demasiado me he estendido: ya la pluma rebelde á los esfuerzos de mi temblorosa mano, apenas podria trazar los pensamientos, que en tropel se agrupan en mi mente: solo conservo algun aliento para decirte, que si llega á tí la noticia de mi breve enlace con el hombre á quien adoras, en vez de maldecir su memoria, conságrale una lágrima á la que ha vertido tantas al considerar tu angustia, á la mas infortunada de su secso.

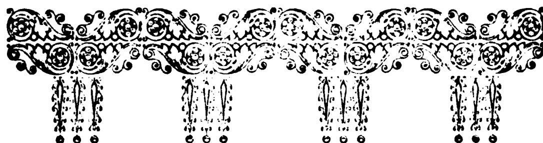
Adios, Lola, adios: aunque los pasados acae-

cimientos y mi futura tranquilidad, exijen que sienta y me esprese de otro modo: aunque en premio solo obtenga tu eterno desprecio y el de tu familia, á quien ya considero impuesta de todo, tu ocupas y ocuparás el lugar mas preeminente de mi corazon.. No me es dado continuar....adios....adios....

Quizás otra muger de su misma posicion hubiera sacado partido: quizás en la contestacion de la carta que antecede, habria hallado un campo vastísimo en que ostentando las ricas galas de su brillante imaginacion, podía al mismo tiempo prober la nobleza de su alma, y, sobre todo, su forzosa conformidad; pero Lola, en medio de sus padecimientos, la ha enviado su contesta de palabra, prodigándola aquella clase de consuelos que en su caso habria deseado.

Si tales antecedentes, en tan corto tiempo, han producido el estado infeliz en que hoy se encuentra nuestra jóven, cuando llegue á su noticia lo que ya no ignora el mundo, la triste nueva de la union de Emilia y Cárlos, ¿podrá la fortaleza de su espíritu, conservar en el valle de la vida una de sus mas brillantes flores? ¿Y si es asi, vivirá para siempre columpiada por las auras del dolor?....Cualquiera que sea su futura suerte, digna es por Dios de una eterna compasion....!!

J. Carcasés y Guerrero.



EL HARPA DEL CREYENTE.

Venid, que es tiempo de alcanzar laureles
Sobre el campo inmortal de nuestra vida;
Templos, palacios, quintas y vergeles,
Esperan ya nuestra cancion querida:
Espléndido el color de los pinceles
A la cristiana inspiracion convida,
Vengan palacios, quintas y colores
Cantemos los purísimos amores.

No vuelva el Sol á enrogecer los mares
Antes que el canto del cristiano sea,
Que para alzar la voz de sus cantares,
Cuanto toca la vista es una idea:
Allí están esos astros á millares,
Que la noche oscurísima sombrea;
Alli está el mundo, el cielo, el occeano,
Para el laud del trovador cristiano.

Alli está ese invencible firmamento
Rodando en medio del espacio umbrío,
A quien no importa el sacudir del viento,
Ni del rayo el soberbio poderio:
Alli está con su antiguo basamento
Mas allá de ese lóbrego vacío
Donde está de sus glorias circundado
El Supremo Hacedor de lo creado.

Allí los buenos cantarán la gloria
De esos mundos que esternos se vislumbran,
Que para versu refulgente historia
Hay ánjeles de luz que nos alumbran.
Y en los sueños que guarda la memoria
Magníficas auroras se columbran
Cuyos reflejos de color divino
Marcan del bueno el celestial camino.

Que allí hay un campo que la mente adora
Y en donde el alma á su placer se halaga,
Y allí la eternidad nos enamora,
La luz del porvenir nunca se apaga.
Allí no hay sol que marque nuestra hora
Con luz siniestra, ni tormenta aciaga,
Que como allí es eterna nuestra vida
Ni el tiempo, ni la luz tienen medida.

Allí estan nuestras almas agrupadas
En torno del autor de la ecsistencia,
Del supremo esplendor siempre veladas
Mas bellas que el crisol de su conciencia:
Allí se escuchan célicas trovadas
Que nunca oyó la humana inteligencia,
Y ante el ara del Solio Omnipotente
Templa un ángel el harpa del Creyente.

Y allí volad, que entre el celeste canto
El génio mas y mas engrandecido,
Bebe arrobado en el divino encanto
Que alienta nuestro espiritu querido.
Venid y miraréis con mudo espanto
Este principio eterno y escojido
Que en el mismo vacio de la nada
Puede alzar su magnífica morada.

Él es quien lleva al inocente niño
De juego en juego por la verde alfombra,
Y él es quien siente el maternal cariño
Y á quien la voz de su criador no asombra,
Hermoso y puro y sin mundano aliño
Descubre el porvenir entre la sombra,
Y apoyado en la fé que le hace fuerte
Triunfa de los arcanos de la muerte.

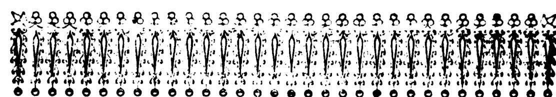
El es el cuadro virginal que encierra
Cuanto de hermoso en la creacion jermina,
Por él florece la amorosa tierra
Y el oro guarda la opulenta mina.
Él brotar hace en la pelada sierra
Cual en rico jardin la clavellina,
Y él lleva entre sus álas el consuelo
Como el aliento animador del cielo.

Por él la vírgen que de amor suspira
Al blando fuego que su pecho inflama,
Cuando entre sueños delirante gira
Busca en su torno la amorosa llama.
Ardiendo eterna en la cristiana Pira
Que cien raudales de su luz derrama,
Y el rubor rebosando en la mejilla
Le hace hincar en el suelo la rodilla.

Y allí al descuido el venturoso amante
Tiembla al mirar sobre su casto lecho
La dulce paz del célico semblante,
Y el uniforme palpitar del pecho:
Y al verla tan hermosa y delirante,
Salta su corazon de amor deshecho,
Mas la virtud retrátase en sus ojos
Y póstrase el amor tambien de hinojos,

¡Oh! pronto, pronto, á recoger laureles
Sobre el campo inmortal de nuestra vida
Templos, palacios, quintas y verjeles
Esperan ya nuestra cancion querida;
Espléndido el color de los pinceles
A la cristiana inspiracion convida;
Vengan, palacios, quintas y colores,
Cantémos los purísimos amores.

Francisco Orgáz.



ME ESTAN IMPRIMIENDO.

A cuantos comentarios nos daria lugar el menbrete de este artículo, si me viniese gana de holgar con el público y le espetase el tal membrete con medio millon de puntos suspensivos.—Tal podria correr el dedo, que á alguno se le aguase la sesera, de cavilar sobre la significacion de esos puntos. ¡Cuan varias serian las opiniones y como me reiria de ellas, porque de seguro que ninguna daría en el hito! pero no quiero meterme á facedor de acertijos, porque tengo para mí y mal año para el que no sea de la misma opinion, que es cosa

que huele á tonteria, lo de aburrir ratos perdidos con atormentarse el magin y atormentar el de sus prójimos, proponiéndoles enigmas. Así pues, voy á despejar la incognita de este articulejo, y ya que mi lector y yo no estamos á mas de vagar, es oportunidad no tomar mas pasatiempo en esta tarea.

Cuando nace un niño nadie podrá decir, cual dia de su vida, si de vivir há, será el mas glorioso, á ménos que no acierte á estar en el cuarto de la *parida*, algun Zahori, cuya cria se ha acabado por desgracia, desde que reina en nuestras ciudades el musguillo de la filosofia, que diz' mata esas sabandijas; pero llega una época en que puede aprocsimadamente, un buen observador, adivinar ese dia glorioso, como lo verán mis lectores sino le ha tomado aun el sueño leyendo este artículo.

El adolescente aficionado á las musas, bien haya recibido de la divinidad el privilegio celestial de la poesia, bien sea un mero fabricante de versos, que chafalla de hilvar á tantos maravedis la pieza, principia por consultar sus primeros ensayos á uno de los muchos entendidos ó desentendidos que hay siempre á mano hasta en el villorrio mas humilde: alentado lisongeramente para que no desmaye emprende con ardor su mision sobre la tierra que se reduce por entónces, á soltar versos hasta por los dedos, con lo cual va subiendo de punto su metromanía, no quedando Isabel ni Teresa, á quien no le declare su amor en todos los géneros métricos conocidos, y por quien no prepare lo menos doce veces al dia su atahud, y no porque piense de veras en morirse sino porque el atahud es consonante de laud.

Cuando ya está bien caldeado y se cree punto ménos que Heredia y Orgáz y Milanés &c. con quienes no duda ponerse par á par, entrale comezon de titular de autor y endereza sus pretensiones á echar á volar en letras de molde por esos mundos de Dios sus inspiraciones: hácese presentar al efecto en la redaccion de una imprenta, al redactor se entiende, y puesto en relacion con este maestro de ceremonias de la literatura, llévale dos ó tres canastas de borradores para que se tome la pena de leerlos y elija los que le parezcan dignos de ver la luz pública en su apreciable periódico, anunciándole en él al mundo literario.

El redactor tuerce el jesto, al ver aquella máquina de papeluchos, como es muy natural, porque á quien no le meten el resuello, tres canastas de borradores, digo y borradores de poeta, que son á manera de geroglíficos, sucediendo á veces que el mismo que los escribió, no puede luego leerlos: pero que ha de hacer el malaventurado redactor, verá algunos y verá y dice al candidato, ya verémos esos mamotretos y verémos.

Todos los dias al tañer de la diez de la mañana está mi poeta novel en la redaccion para esperar la llegada del redactor, y columbrar el estado de su espediente: jamás ministro alguno fué tan esperado, tan asediado y tan camelado como este pobre varon, Job de paciencia, y á quien sus malos pecados trajeron á la aperreada vida redactoril: cansado al fin de que la sombra de Nino en hábito de poeta le persiga, decídese con un heroismo digno de mejor causa, empieza á descifrar borradores escritos unos en cagetillas de cigarros, otros en papel de

encartuchar, esotros en finísima vitela, segun el lugar y ocasion en que á nuesfro poeta le asaltaba el Dios, pues unas veces era cerca de una bodega, y que hacer en aquel momento crítico, sino entrar en ella y pedir un pedazo de papel al bodeguero que como hombre de una severa economía, satisfizo el pedido, dándole un cartucho preparado para un cuartillo de café.

Despues de agotada una canasta, encuentra al fin una poesia *pasadera*, y mas gozoso que el que acertó un premio de loteria con visperas de ir á la cárcel por deudas, escláma, ¡Gracias á Dios que hé encontrado algo que merezca leerse.

Viene mi poeta y le recibe el redactor con una afable y protectora sonrisa, dirigiéndole estas palabras: Ya he encontrado una *composicion* de mi gusto y mañana saldrá en el periodico, pues está en *galera* trabajándose, y esta misma tarde quedará en la *forma*; ¡Vírgen del Socorro! no abandones en tal instante á este pobre mozo que no puede con tanta felicidad y es fácil se desgracie. ¡Como tiembla de placer el jóven poeta al ver resuelto el problema que tan desaborido le traia! En el colmo de su regocijo quiere arrojarse á las plantas del redactor, quiere llorar, pero por fortuna, ni se acuerda en donde le quedan las rodillas, ni por donde se llora: Ya se vé, tanta dicha, y tan de improviso, ¿qué mucho no se acuerde de tales cosas el enagenado mancebo?

Sale de la Redaccion nuestro poeta, hablando consigo mismo, con la boca llena de risa, y un gozo espiritual en todo su semblante, que mas que hombre, parece un bienaventurado: aqui tropieza,

resbala, acullá choca con un fornido mozo, por quien á poco mas es desbaratado, pero qué importan tales percances y desaguisados á un mancebico de quince años con una imaginacion volcánica, y que vá diciendo entre dientes, *ya me están imprimiendo*? Está fuera de quicios y debe estarlo, que razon tiene y muy sobrada para ello, pues es poco por ventura, salir esotro dia en letras de molde, y ser leidos por cuantas castas de gentes Dios se sirvió criar, salvo las que no saben leer y Dios no crió? Quién al verle, no dirá, mañana es el dia mas glorioso para ese mancebo? No es necesario por cierto ser para esto un gran profeta, basta ser un poco observador.

Yo tuve un amigo llamado Pepe, fabricante de versos, y que me servirá de tipo para continuar este artículo, porque mas pintiparado que él para el caso no le hallaría á fé aun cuando me echase á buscarle con un candil. Figuraos que es el mismo (porque así es la verdad) de quien he estado hablando hasta ahora, que le veis salir de la redacción sin voluntad ni alvedrío, entregado á su tirano pensamiento. Vedle, vedle por aquella calle arriba que mas bien corre que camina. Adios Pepe, le dice Tatao Chirulo, con quien se encontró al paso.—Abur chico, le contésta.—Donde vas tan apresurado.—A casa.—Y qué vas á hacer?—No sé.—Cómo no sabes *compadre*, tú estas medio distraido?—Hombre, sí pensando....—En qué piensas? —*Nada chico*, en que mañana hago mi debut en el Trueno.—Cómo en el Trueno?—Sí hombre, en ese periódico que redacta D. Lopijo.—¡Ah! ya entiendo, con que mañana, eh?—Sí, mañana, y hoy

me estan imprimiendo. —Tú estás en tu juicio Pepe? ¿Cómo imprimiendote? Por Dios que no te entiendo.—Chico, no me entiendes porque tu estás en Belen ¿como quieres que me esplique mas claro? Me están imprimiendo.—Confieso que soy muy recio de mollera, porque estoy en ayunas todavía de lo que me quieres decir.—Vamos, voy á hablarte como al vulgo: están imprimiendo una poesia magna de propio marte eh? á los tirabuzones de Cleofalia, que dice el redactor, (digo y es hombre que sabe que rabia) es mayuscula y que hace mucho tiempo no sale á luz una poesia como ella ¡Oh! me asegura que va á alborotar, y eso que yo me resistí hasta lo último para que no la pusiera; pero él se empeñó con Joanico para que me llevase á la redaccion, y me dijo queria hiciese yo mi debut literario en su periódico y me enseñó copia de la poesia á Cleofalia, "será la primera me dijo, que de V. conozca el público y basta para darle nombre y prez entre los Vates de Almendares.—Quedo enterado ahora Pepe, replicó Tatao, de lo que querias decirme. Adios, que salga sin erratas tu composicion, y es cuanto puedo desearte; con lo cual se separaron los dos amigos.

Por sabido que Pepe no comió, y pasóse el dia rumiando versos y soliloqueando, siendo al su distraccion, que la madre y las hermanas, se asustaron y cercáronle para inquirir si estaba enfermo, quedándose pasmadas y mirándose las unas á las otras, cuando él les contestó, "dejénme por Dios que ya me estan imprimiendo" lo cual les hizo saltar las lágrimas, congeturando que tales palabras eran indicio de locura, especialmente la pobre de la madre, que no

entendia mucho de achaques de literatura, ni habia leido mas versos que las *decimas de la Vicenta*, y se le habia pasado de vuelo como á las otras, la significacion de tales palabras, por lo cual decia muy afligida ¡Bien me temia yo que se me desalentase Pepillo leyendo tantas decimas como lee! Quien sabe á que altura habria rayado el dolor y susto de la familia, sin la esplicacion de Pepe, que al ver la bataola que se habia armado con su frase sacramental, (pues ya, hasta se trataba de darle un baño de pies y llamar médico) tuvo que bajar desde el cielo donde estaba trepado desde por la mañana, para esplicarse en el lenguage comun.

¡Qué noche pasó el pobre muchacho! Ya se acostaba, ya se lanzaba del lecho y se ponia á pasear sus imaginaciones, no tenia quietud y así se la pasó toda, pensando en su poesia, soliloqueando en esa sustancia y tan alborotado con la maquina de pensamientos que se atropellaban en su cerebro, que hubiera puesto lástima verle, á un alcarnoque: y la fortuna, que tenia desde por la tarde la *segunda prueba* en la faltriquera, que eso le consolaba mucho, porque de minuto en minuto la leia.

Al fin amaneció. ¡Qué risueña parecióle la aurora á Pepe! ¡Cómo se alegró de verla! Ya se vé, no la veia desque era chiquito! Aunque ojeroso y tan desemejado que no le conociera su misma madre, púsose á punto mi D. Pepe de salir; tomó la calle y pisando á lo grave, tan autorizado se valia como si fuera el mismo Lope de Vega, encaminóse á la Lonja á ponerse en evidencia, pues habia firmado la poesia con todo el calendario de su nombre y apellido, y como ainda mais era bachiller en ar-

tes, no sé si malas ó buenas, no se le habia quedado en el tintero la Be y la ere encima; puso tambien el apellido materno para un *por si acaso*, pues como el decia, la prevision *nunca está por demas*.

De industria sentóse en el lugar mas apropósito para el ojéo, y no hubo llegado apenas, cuando lo primero que hizo fué saborear la poesia, leyéndola en el periódico: no se hartaba de la golosina, pero al fin dejóla, y se apercibió á estudiar en los gestos de los que la leyesen, la impresion que les hiciese, y para disimular mejor su intencion, trató de ocuparse entretanto en beber café con leche, merced á unos realejos que habia ahuchado, porque á fuer de buen menestril, estaba siempre á la cuarta pregunta, y pasabanse semanas sin que viese cruz de moneda, comun achaque de todo el que vive de las letras peladas.

El primer toro que salió á la plaza, fué un viejo gordo, calmudo, tipo en fin del reposo y de la paciencia: en calarse los espejuelos, encender un tabaco, y echarse á la cara el periódico, invirtió un cuarto de hora. Pepe se le llevaban los diablos y tuvo que tragarse dos tazas de café con leche. Empezó el de las antiparras á leer su periódico, y Pepe á seguirle la pista, sufriendo en el interin tormentos atroces. Leyó el de las canas todo el papelucho desde *El Trueno*, hasta *Imprenta de D. Lopijo*, y solo perdonó su voracidad, los versos de Pepe: considera alma, que tal estaria esta pobre victima, con semejante desenlace: contentóse con echar unos cientos de maldiciones contra el prosáico vejete, que á fé si á caerle llegan, no sale el malaventurado por sus pies de aquella estancia.

Llegó otro lector, hombre que frisaria en los cuarenta, tan sobrado de salud, que la trasudaba de puro gordo por cuantos poros tenia; tomó el periódico y Pepe entró en cuentas con la quinta taza de café con leche, pero sin quitar los ojos del recien llegado: este que no era hombre de armas tomar en punto á literatura, no le hizo penar mucho tiempo, porque guiado de su natural instinto, buscó la seccion de las longanizas de Vich y macarelas, y sin pasar á mayores, abandonó el periódico, sin curarse de averiguar si eran versos aquellos escuadrones de rengloncitos que estaban de parada aquel dia, en el Impreso. ¡Qué taza de café tan mal empleada, la que se engulló Pepe, por semejante malandrin! ¡Digo y la quinta taza nada ménos!

Una buena pieza de tiempo estuvo Pepe esperando que entrase otro lector y ya empezaba á aburrirse, cuando llegó un jóven de hasta veinte años, y en cuyo rostro hubiera podido leer Pepe, que aquel mozuelo era un chisgaravis, sin pisca de juicio, y con ribetes de tonto por añadidura. Este tal, entró á lo aturdido, se desplomó sobre una silla con tal ímpetu que á poco mas la desbarata, tomó el periódico, púsose á leer en voz recia y campanuda los membretes, y al llegar á la poesia malhadada, esclamó con acento de desprecio ¡¡¡versos!!! y torciendo el gesto, arrojó con desden el periódico sobre una mesa y tomó el camino. ¡Qué herida tan mortal recibió con esto el jóven poeta! ¡Acababa de tomar la sesta taza de café! Haber gastado tres reales sencillos, tomado seis tazas de café con leche, ayunado el dia y velado la noche ántes, y para qué? ¡Gran Dios! para ver que nadie leyó sus ver-

sos, aquellos versos que él creia debian treparle á lo mas encaramado del Templo de la Gloria. ¡Oh cruel y no imaginado desengaño! ¡cuales no habrian sido tus estragos si acaso no te hubieras estrellado contra quince años! En efecto, carísimo lector, nuestro poeta por el pronto quiso suicidarse, pero como no tuvo á las manos instrumento apropósito para ir por sus pies á la eternidad, se consoló; ademas la esperanza no le habia abandonado de todo punto, y allá en sus adentros decíase, "hasta ahora solo tres individuos forman el partido de la oposicion, tres contra 120,000 almas que dan á la Habana, son como uno: una golondrina no hace verano; y prudencialmente juzgando, el pico de la poblacion, cuando ménos, leerá mis versos, y al cabo ser leido de 40,000 ojos, salvo alguno que otro tuerto que entre en la colada, no es un grano de anis: aquietóse con este razonamiento su turbado espíritu, su amor propio volvió á cobrar brios, lo vantándo el ánimo á nuevas esperanzas, y llegó Pepe á su casa tan otro como salió de la Lonja, que se sentó á almorzar con tales disposiciones que cobró los atrasados: lo que no debe admirar á mi lector porque en tales momentos, se habia operado una reaccion de la materia sobre el espíritu, ó para hablar mas claro, el estómago de Pepe se habia pronunciado de un modo tan enérgico, qne el cerebro no fué poderoso á oponérsele, asi es, que el hambre enseñoreandose de la poética criatura gritó tan alto, que fué oida y aplacada con tasajos como el puño que embauló Pepe con gran sabor de sí.

Tan luego como hubo acabado, tomó la puer-

ta para ir á visitar todas sus amigas y recibir las enhorabuenas que allá en sus adentros se prometía. Encontró acaso á Gerónimo Turuleque, grande amigote suyo, y su salutacion fué, ¿Chumbo, has visto mi poesia en el Trueno de hoy?—No la hé visto.—Pues léela que es cosa buena y adios que tengo mucho que hacer, y prosiguió su camino espetando á todo yente y viniente que acertaba á ser su conocido, la misma letania.

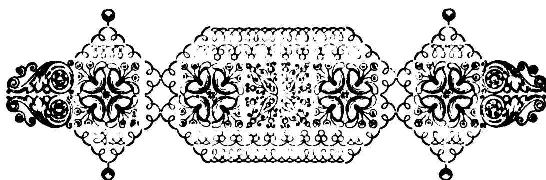
Llegó al fin á casa de las *Macarios* que eran muy *leidas* y *escribidas*, y sabianse de coro todos los novelescos de Arlincourt y Ana Radeliffe, tomó en entrando una silla y abrió la campaña con ligeras escaramuzas, haciéndo recaer la conversacion sobre objetos indiferentes, para darles la iniciativa en la cuestion del dia, que eran sus versos segun él se lo imaginaba, engañado por su amor propio. Viendo al postre que nada le decian sobre su inspiracion, no pudo poner á paciencia semejante silencio y preguntó con cierto airecillo de indiferencia ¿Ustedes estan suscritas al Trueno?—No, contestáronle y añadieron, sale alguna novela de Arlincourt en él? Pepe que vió el cielo abierto con tal pregunta, acordándose de que la ocasion es calva, asióle el único cabello que su buenaventura le deparaba, sin parar mientes en que habia de sacarle mentiroso, el periódico tan luego como fuése visto, y les contestó que sí. ¡Tú que tal dijiste! al momento enviaron á buscar por la vecindad el periódico: esperábale Pepe, como diz esperaban los Santos Padres el Santo advenimiento, cuando llegó en las mas negras manos que humanos ojos vieron (eran las de la negra *Nicodemia*, como decian sus amas.)

Tomó el impreso la mayor de las hermanas llamada Pipi, para buscar en él su favorito novelista, y entretanto estaba Pepe que no cabia en la silla, con una cara tan pronto de mártir como de bienaventurado: ¡Ay! esclamó de repente Pipi (no se asusten mis lectores de ese ¡ay!) unos versos á Cleofalia. ¿Qué nombre, vaya un nombre! y la firma es un calendario entero, Bachiller José María de la Transfiguracion de Menchaca y Sigüita. ¿Eres tú Pepe? Pepe que estaba medio muerto de susto y de alegría y de qué sę yo cuantas cosas mas, queriéndosele salir el corazon, balbuceó apenas un, sí, yo soy, Pipi, y al momento se agruparon las muchachas en rededor de Pipi, para leer los versos. Concluida la lectura, dijo esta, están muy bonitos y se parecen á las poesias de Chucho Siguapa. Al oir tan desatinada comparacion, estuvo á punto de morir el sin ventura Pepe, porque el tal Siguapa era un poetastro de la legua, cuya mision sobre la tierra era surtir de decimas de circunstancias, á cierto revendon de romances: al ver el desabrido semblante del disgustado mozo, trasluciase que le habia gustado la comparacion como un dolor de muelas; asi fué, que sin echar á puerta agena su desazon, antes publicándola con el avinagrado gesto y un adios muchachas, mas seco que peje-palo, *tomó el tole*, y salió dado á perros de aquella casa en que habian aniquilado de un golpe sus esperanzas: y aquel dia tan glorioso, aquel dia en que veíase impreso nada ménos que en un periódico, y en que tan larga cosecha de enhorabuenas esperaba recibir por su *debut* literario, vino á ser para el pobre mancebo un dia de amargura, de fastidio y desespe-

racion. ¡Pasar toda una noche en la prensa de sus imaginaciones, miéntras que sus pensamientos la pasaban en la de D. Lopijo, para volar al otro dia con alas de oro y azul, por las esplendidas regiones del áura popular (no del *áura tiñosa*, aunque son de la misma familia) y encontrarse sin alas y en otra prensa mas apretadora, como es la de la indiferencia pública, en una decepcion horrible! El cuitado poeta estuvo á pique de perder la chaveta, pero al fin el tiempo y la razon que sanan sin arte ni aparejo, le curaron, que eso y todo fué bien menester para sacarle de aquel ahogo: así trocando intentos, colgó su lira en un rincon de su aposento y no volvió á pulsarla sino cuando ilustrado con el estudio, y ya con mas razonado ingenio, pudo dejarse arrebatar por la inspiracion y hablar el lenguage de los Dioses, conquistándose un nombre, con lo cual él logró prez y merecida fama, y el público ganó, porque miéntras estuvo *en muda*, esos ménos versos malos habia que aumentasen el inmenso cúmulo de los que con mengua de nuestra literatura, nos llenan de fastidio y ponen mal parada la poesia entre los Profanos.

J. V. Betancourt.





EL CARNAVAL Y LA ORGIA,

¡¡¡Imbéciles, corred. vuestros deberes
Ahogad entre el estruendo de la orgía..!!!
Con el vino letal de los placeres,
Todo se olvida hasta que venga el dia.

Corred..corred..la vida es un delirio..
Verano en pós de desmayado invierno..
Es vuestro afan un moribundo cirio,
Y el carnaval la imágen del infierno.

Con máscaras cubiertos los semblantes..
(Costumbre vil de mísera ralea,)
Venid.. los corazones palpitantes..
La copa del festin hierve y huméa.

Presto, bebed, que el néctar se evapora..
Y se hiela el licor en los cristales,
Ved que ese talisman cópia atesora,
De ricas concepciones ideales.

Gozad, pechos intrépidos, ardientes,
Del Epicúreo dogma partidarios
Dulce embriaguez, placeres á torrentes,
Léjos de aquí los cantos funerarios.

¡Quién á gozar se negará insensible....?
Una verdad en derredor retumba..
La vida es el placer! verdad terrible.!
Que se estrella en el mármol de la tumba!

Amores y virtud.... ¡delirios vanos!
Nunca á la noche se suceda el dia,
¡Pámpanos verdes en robustas manos!
¡Mirad la copa del placer vacía!

La régia voz de religion sagrada,
De la razon el iracundo grito,
Ahoguemos con la báquica tonada;
Que aquí no hay juez, ni leyes, ni delito.

Embriagados con lúbrico entusiasmo,
Tendidos en las lozas de la orgía,
¡Nada os importa mi feroz sarcasmo:
"Todo se olvida hasta que venga el dia."

Tiempos de carnaval!.. horas perdidas
En el insomnio cruel de los placeres;
¡Grupo infeliz de máscaras raidas!..
Disfrazado pudor de las mugeres..!

En pós allá de la ramera inmunda
Se vé correr la juventud beoda,
Esa porcion donde la pátria funda,
Todo su afan y sù esperanza toda.

Y allá cual flor en turbulenta oleada,
Cede al furor, porque el furor se cebe,
Se vé pasar la vírgen recatada,
Entre el tumulto de la inculta plebe.
....

Nada se escucha en el festin ruidoso;
Unidos el estado y la persona,
Bailan sobre la tumba del esposo,
El imberbe mancebo y la matrona.

Al ver envueltas en vistosos paños
Las bellas formas de la edad tempranas,
Helado con el hielo de los años..
Corre el anciano á deshonrar sus canas!

La honesta viuda que una vírgen bella,
Guarda cual prenda del amor primero,
Cede su bien, su porvenir, su estrella,
Al seductor galan y lisongero.

Siguen sus ojos la gentil pareja,
Entre infernal, horrenda gritería
Y nada teme la inocente vieja....
Mucho la triste en la virtud confia.

¡Y un alma habrá, tan cruel y despiadada,
De tan mezquina y miserable idea,
Que robe á aquella madre desdichada,
Quince abriles de afan y de tarea..?

Sí, que al olor del virginal incienso,
Vestida la maldad con otro trage,
Sin diques ya, como raudal inmenso,
Se desata el feroz libertinage.

Y la alta voz de religion sagrada,
Y de razon el iracundo grito,
Mueren entre la báquica tonada;
Que allí no hay juez, ni leyes, ni delito!

Oh! disfrazad....! Demónios de la orgía!
El corazon al par que los semblantes;
Asi traeréis á la memoria mia,
Las épocas de *Fáunos* y *Bacantes*.

¿Quién es aquel que entre el tumulto asoma
Triste mancebo macilento y flaco?
¿Son estos los saraos de Sodoma....?
¿O son las fiestas en honor de Baco..?

Correis, sordos al grito de conciencia,
Y no temeis que la virtud peligre;
Correis tras la beldad y la inocencia,
Que mas haceis que el sanguinario tigre.

¡Dios no es el siglo!! un brazo que os oprima
No faltará, si el crímen no se borra....
Do esas aguas están..allí fué *Lima..!*
Do arden aquellas teas..fué *Gomorra..!*

Nublais con vuestras culpas inauditas
De honestidad los fúlgidos matices;
¿Quereis mirar las tiendas israelitas,
Cubiertas con obesas codornices..?

Y ver de lepra y de ignominia lleno,
Al pueblo todo por haber comido,
Creyendo oir en el distante trueno,
La ronca voz de su Señor temido.

Torpes reis, y lívido el semblante,
Al fin caeis en bacanal desmayo,
No os asusta el relámpago brillante,
Ni os estremece el estallar del rayo.

Infelices! corred! vuestros deberes,
Ahogad entre el estruendo de la orgia,
Con el vino letal de los placeres,
Todo se olvida hasta que venga el dia.

Sordo rumor penetra en los oidos
Como la voz del crímen soñoliento,
Se perciben lejanos alaridos,
Y preludios de incógnito instrumento.

Se escuchan los suspiros sofocados
A un tiempo cantan y se burlan todos,
Y en sus capas oscuras reclinados,
Se oyen roncar los máscaras beodos.

....

En tanto despertando en el oriente
Tiende en las cumbres sus cabellos de oro
El Padre de la Luz omnipotente,
Y el manto plega con marcial decoro.

Abre la flor su perfumado broche,
Susurra la arboleda, el mar se enciende,
Y las sombras horribles de la noche
Van huyendo la luz que las ofende.

Ruedan de los semblantes las caretas,
A la algazara, la quietud se sigue,
Y vírgenes, rameras y coquetas
Van huyendo del sol que las persigue.

....

Con lento paso el labrador honrado
El tardo buey aguija indiferente,
Unico fruto á su afanar guardado,
Riega la mies con gotas de su frente,

Ya del lúbrico sueño incorporados,
Tristes estan y silenciosos todos
En sus capas oscuras reclinados
Ya no roncan los máscaras beodos.

Arroja pues, ¡oh turba miserable,
Tanto ropage ante la luz estraña,
Ya ves como es la vida deleznable
El sol es la verdad, la noche engaña.

Abiertos los garitos y desvanes
Venis á uniros las menguadas tropas,
Ya saciados estan vuestros afanes,
No os falta mas sino quebrar las copas.

¡Dios no es el siglo! un brazo que os oprima
Caerá por fin si el crímen no se borra..
Do esas aguas están: allí fué Lima
Do arden aquellas teas.. fué Gomorra,

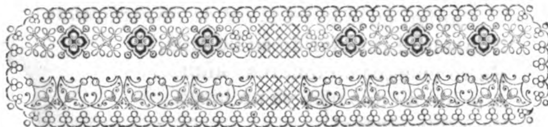
Espiran los reflejos matinales:
De su manto de fuego rubicundo
Estiende el sol las orlas imperiales
En la gigante redondez del mundo.

No vengais ante el cuadro refulgente
Con el hálito infecto de la orgía,
Allá entre nieblas esconded la frente
¡Oh no la alzeis para mirar el dia!

José G. Roldán

MARZO 15 DE 1846,





FLORES DEL SIGLO.

¿Cantar, cuando en el borde de la huesa
Ya mísero y doliente,
El eco vibrador del harpa mia
Deshojando el laurel que ansió mi frente,
En su dolor y en su orfandad no cesa,
De implorar á la muerte noche y dia?

¡Cantar, cuando ya el sol de mi esperanza
Nublado el rosicler de su belleza,
Entre celages de funéreas nieblas
A la luz de mis ojos ya no lanza
Su nítida viveza?
¿Cómo cantar rodeado de tinieblas
El ánimo qué apenas afligido
Aleja su amargura,
Tal como ciervo herido,
Que al entonar su postrimero canto,
Repara que su dulce compañera
De su dolor no cura;
Y á las flores empapa con su llanto,
Mientras riega de sangre la pradera.

Si es ley, yo cantaré. De mi instrumento
El fúnebre crespon caiga en pedazos,
Y sus bordones de oro
Que encendieron el fuego de mi aliento,
Broten un eco que á la vez sonoro,
Remonte mas allá mi pensamiento
Del alto sólio del cubano coro.

Y cual régio condor que se levanta
Del bajo suelo al encumbrado espacio,
Y en las nubes perdido alegre canta
Por contemplar los clavos de topacio,
Que salpican y esmaltan la ancha puerta
De espléndido palacio;
Y sin temor al devorante fuego
Que nubla el resplandor de su pupila,
Ni á la tormenta cierta,
Que ruge sin sosiego:

Ni al rayo, ni al relámpago que inflama,
El aire que en mil giros aniquila
Su sosegada pluma,
Que mi entusiasmo con fervor aclama
Mas tersa y suave que la blanda espuma.
Y que buscando con el ojo fijo
La creacion, la eternidad, la nada,
Tuerce su noble y magestuoso vuelo
Para encontrar la fúlgida mirada,
Del Hacedor del cielo;
Y con afan prolijo
Canta, revuela, y del poder se rie,
Que el mundo azota y que escarnece al hombre
Sin que su audacia estrema
Por esa hazaña le conquiste un nombre,
Ni tampoco le ciña una diadema.
Yo imitando al condor, ave ó vestiglo
Sin que me arredre el humanal desvio,
Dejo correr el pensamiento mio,
Y una flor en la sien pondré del siglo.

Esta flor en su sien aunque inodora
La abrasa el rayo del ardiente Junio,
Y en la fuente bebió del infortunio
Hasta saciar su devorante sed.
La brisa con sus alas no la toca,
Las estrellas le niegan su alba lumbre:
Solitaria suspira en pesadumbre
Como incauta paloma en tersa red.

Miradla entristecida allá en la tarde
Cuando se pone el sol y el ave canta;
Mirad cuan dulce sin olor levanta
Su pétalo de nieve y de coral.

Su pétalo nutrido del rocio,
Mimado por las auras de la noche,
Magnífico, sublime como el broche
Que brilla en el salon de una oriental.

Robada ya su peregrina esencia
¿Donde está su fragancia apetecida?
El soplo de un aliento le dió vida,
Y el soplo de otro aliento la apagó.
¡Misera flor! ¡Emblema de mi suerte!
El viento del otoño te respeta,
Y te arranca la mano del poeta,
Sin pensar en el soplo que te heló.

Cortada estás. Engriete en la frente,
Del siglo que amoroso te acaricia
Y liba en tu perfume la delicia
Como liba la abeja dulce miel.
Cortada estás. En vano adolorida,
Al manso viento le darás querellas:
El eco no se escucha de las bellas,
Cuando apuran el caliz de la hiel.

Ni el blando rayo de muriente luna
Ni el tierno murmurar de agreste rio,
Cuando rueden las perlas del rocio,
Eclipsen el poder de tu beldad.
Brilla mi flor. No apagues tu belleza,
Mústia doblando tu gentil corola:
Que el lirio, la azucena y la amapola
Reirán de tu misera orfandad.

Luce sin mancha tus preciosas galas,
Flor codiciada del Abril festivo,
Haz que á tu planta tu amador cautivo
Deshoje las diamelas de su sien,
Todo le es poco á tu beldad de un dia
No te importe si es jóven ó es anciano,
Que la tela que tege el vil gusano,
Otro gusano roerá tambien.

En el festin, en la armoniosa danza
Y al brillar el licor en loca orgía,
Tus pétalos luciendo de alegria
Derramen su perfume seductor.
Y en nube transparente de oro y nieve
Tus lindas galas sin temor desplega,
Que el manso viento que por ellas juega
Llevarálas al trono del Señor.

Tu eres ¡oh flor! el porvenir del mundo;
Tu eres la luz que el occidente adora,
Tu eres el ave que á la blanca aurora,
Entonas la cancion de la verdad.
Yo te miro vagar por el oriente
Entre celages de color de rosa,
Cual vaga la pintada mariposa
En torno de la bella claridad.

Poetas que me ois, pulsad la lira,
Y al sentir del cantar de mis cantares,
Al pie de nuestros fértiles palmares
El eco repetid de mi cancion.
Un coro sea de brillante gloria
Fogoso como el sol del occidente
Divino como el áura que riente
Se empapa en la cubana inspiracion.

¡ Virgen del mundo. América inocente!
Yo te saludo como el gran Quintana,
Dame una flor de tu vergel galana
Que nunca apague su eternal beldad.
En torno de esa flor, venid poetas,
Para entonar el himno que ella inspira,
Pulsad poetas, vuestra dulce lira,
La dulce lira sin temor pulsad.

Y el siglo que nos mira sin recelo
Al ponerle en su sien tan lindas flores,
Corone del poeta los ardores
Con un ramo de fúlgido laurel.
Y en blando tono los melosos vientos
Surcando el mar de las rugientes olas,
Al linde de las costas españolas
Lleven el genio á su imperial dosel.

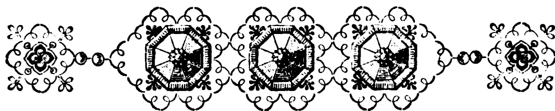
Mas ¡ay! que helada mi marchita frente
Al tocar el ocaso de la vida,
Se plega como rama desprendida
De un arbol que se seca tristemente.

En vano la frescura del ambiente
El fuego apagará de mi honda herida,
Si gime mi existencia dolorida
Al soplo del pesar que heló mi mente.

Ornese el siglo con brillantes flores,
Lance el poeta su armonioso canto,
Y eternice la fama sus loores.

Que yo sufriendo mi martirio santo
Al dulce lamentar de mis amores,
Cavaré mi sepulcro con mi llanto.

Güell y Renté.



AMOR Y MISTERIO.

A MI AMIGA......*.

¿Qué cosa es el amor? decia un jóven de veinte años, con el corazon de un ángel y la imaginacion de un poeta; ¿qué cosa es el amor? un aroma del cielo? ¿es el ambiente conque la virtud arrulla los primeros sueños de la inocencia? es solo ema-

nacion de las almas puras? ó es un ídolo que se levanta entre los hombres y la naturaleza, como una abstraccion quimérica de todos los encantos de la hermosura. Yo no hé creido ántes de haber dudado...... la noche que desplega á mis ojos un manto azul tachonado de estrellas, y prendido por un broche de plata, no me ofrece sino misterios...... el dia que me deslumbra con un sol espléndido, no ha podido rasgar las sombras de mi mente, asi como rasgó las de la noche; el mar lanzando la blanca espuma de sus olas sobre los verdes arrecifes, azota la humilde florecilla de la tarde, la arranca de su tallo y la sumerge en sus abismos.... allí no he visto sino misterios....El cuadro risueño de la aurora es digno de su artista, los líquidos cristales, reflejando los rayos del sol, parecen prismas refulgentes....los arroyos murmuran y riegan las flores que se abren á su paso; las ramas se inclinan bajo el peso de las aves que mezclan sus trinos con el ruido del agua y el susurro del monte, los crepúsculos indecisos brillan sobre las verdes colinas que á lo lejos parecen cumbres de oro. La naturaleza sonrie, como una madre tierna cuando vé desarrollar las infantiles gracias de sus hijos que triscan alegres á su vista; todo es bello, el brillo de la luz, el murmurio de las aguas, el ruido del monte, el canto de las aves, todo forma un idioma divino que conmueve el corazon, pero que el corazon no comprende... semejante á la música del Tabor, nos hechiza, dormimos y despertamos sin recuerdos.... oh! dulce amiga, si el amor desciende del cielo, él debe estar enlazado á los grandes misterios de su autor.... qué dicen esas aves que cantan sobre las ramas de los ár-

boles....? aman por ventura? qué dicen esas flores que se abren al paso de las aguas? ¿piden una alma para amar? En medio un paraiso, el hombre despertó del primer sueño, para fijar sus ojos en la suprema realidad, oh! la concepcion de un sueño, habia de ser muy bella! así es mi tierna amiga! aunque estas palabras no estén escritas con sangre...... la muger......aquella creacion del cielo, única hermana del hombre, compañera inseparable de sus dias, blanco cendal de sus lágrimas, y bálsamo inagotable de sus penas, sin la muger, ¿qué fuera la vida del hombre? un dia sin sol, un puerto sin Faro, un presente sin porvenir; amiga! ya empiezo á comprender el amor......yo no podia haber gastado los primeros dias de mi juventud, corriendo en pos de una ilusion, asi como un niño, tras una mariposa voluble y ligera que al fin lo burla entre las flores. Y bien......acaso me dirás; Qué cosa es el amor? tus lábios, semejando una flor que se abre por vez primera á los besos del áura, murmurarán estas palabras con timidez, los tintes del pudor saltarán á tu semblante, y un suspiro sin fin ni objeto, levantará tu pecho y hará palpitar mi corazon........ así lo creo! ¡El amor es la fé de un alma pura! si las creencias vacilan, el amor muere y....se me olvidaba........perdona amiga, no tiembles....¡Es la Amistad la que te habla........

¿Qué gotas son estas que humedecen mi rostro? mi alma se estasia y mis ojos lloran, ¡oh dulces emociones! yo os bendigo! mas á qué se disipan esas nubes si tras ellas se esconden verdades horribles? ¿la gratitud no es un atributo del amor? No importa que una frente se marchite, ni que unos

cabellos encanezcan, si el capricho de la suerte no puso en las almas el talismán de la simpatía....y entonces. ¡Dios mio! ¿á qué vienen estas lágrimas, si no han de caer en el corazon que las arranca? entre el tumulto y la indiferencia del mundo? quién las verá correr? ¿qué mano se detendrá á enjugarlas? ellas caerán como perlas sobre una playa desierta.

Hé aquí las bellas creencias de mi alma, evaporadas como los primeros perfumes de un lirio. Las flores de mi infancia, los sueños de mi inocencia los dias risueños de mi juventud, pintabanme un porvenir hermoso, donde el amor brillaba como un sol de vida y de esperanza, ansiaba el amor sin conocerlo....y aquella idealidad de mis delirios... aquel gérmen de encantos efimeros, aquella multitud de creencias; era como el rito de mi corazon; mis ojos se abrian con la inesperiencia de un niño.. yo era feliz...y no sabia esplicarme mi ventura, no sé si amaba...entonces mi corazon era como el tuyo que no se fijaba en ningun objeto; á veces se me figuraba ver en los aires las gasas flotantes de una virgen....y aquella vision dejaba recuerdos, pero no impresiones.

El cielo azul se cubre de nubes mas negras que la noche, se disipan los sueños de mi inocencia, las flores se marchitan y mi corazon tiembla, como una tortola que oye desde lejos los preludios de la tempestad; un ruido sordo aturde mis oidos... de aquel vértigo horrible, abro mis ojos en el desierto de la duda....entónces, atéo para el amor, demando al cielo un sentimiento, y una voz me res-

ponde: "La amistad" oh! y es una muger quien me la ofrece, bien....sea la *amistad* la dulce consoladora de mis penas....y ¡nunca permita Dios! que este sentimiento se confunda con otro mas grande y mas bello que ya no me atrevo á nombrar.

La Amistad es el segundo afecto que puede entrar en el corazon, él puede mitigar sus penas si no conmoverlo; cuando falta el sol, el agua suele vivificar las flores.....ademas un corazon sensible' debe aprender á no sentir....yo he suspirado mucho y nadie ha comprendido mis suspiros, he llorado y nadie ha creido mis lágrimas, he velado, y el sol se ha reido de mi vigilia.

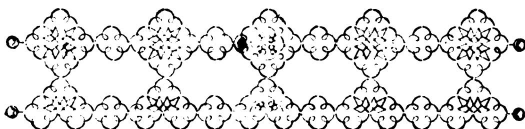
Los primeros dias de mi juventud han pasado como un sueño, muerto mi entusiasmo, estinta la fe del alma; ¿á donde iré con mi ecsistencia importuna y precaria? pregunta, amiga, pregunta á la amistad si tiene un bálsamo para curar mis heridas?

Silencio! nadie profane los secretos de una historia que ha pasado en mi corazon y que ahora escribo con la tinta de mi sangre, es la revelacion de un sueño, que hemos dormido los dos....tu eres mi *Amiga* y la *Amistad* puede arrancar suspiros.......si has podido conocer aquel jóven de veinte años, que con el corazon de un ángel y la imaginacion de un poeta, preguntaba un dia, ¿qué cosa es el amor? si has podido leer en sus ojos la belleza de sus sentimientos, y la ternura de su alma. Dulcísima amiga¡ yo te lo ruego, en nombre de la amistad....no descreas sus lágrimas: ¡hay todavia quien pueda llorar entre *el tumulto y la indiferencia del mundo*! hay quien conserve los vírgenes sueños de la inocencia, él ha soñado cosas muy bellas....y siempre lo ha

despertado una realidad horrible; él ha contemplado las noches de luna, y ha hecho vibrar en su laud los dulces acentos de una emocion desconocida, él ha visto morir sus ilusiones al mismo tiempo de nacer; sus cabellos negros, contrastan con la triste espresion de su semblante, sus ojos amortiguados por el dolor, parece que revelan los recuerdos de un suceso triste y lastimoso; silencio..*¡Nadie profane los secretos de una historia que ha pasado en mi corazon y que ahora escribo con la tinta de mi sangre!* Víctima de los rigores de una muger, el jóven levanta sus ojos y el cielo se muestra indiferente á su cuita; mi bella amiga! cuándo trazo estas líneas, estás lejos de mi, pero tu imágen está grabada en mi pechode un modo indeleble...piensa en aquel corazon que late sin hallar quien responda sus latidos, eres su *Amiga*, tu puedes consolarlo, la *Amistad* lo exige: la virtud te lo manda...corre...derrama en su alma todo el raudal de tus encantos.

Mas si á pesar de tus cuidados, cae la flor agostada por el cierzo.....si esa turba de jóvenes te pregunta su historia....no se la cuentes....y tú! que la sabes....compadecida y sensible por la vez primera....suspira, derrama algunas lágrimas y escribe á los bordes de su tumba: *¡Amor y Misterio!*

J. G. Roldán.



TEODORELA.

AMOR SIN ESPERANZA.

Mi corazon de fuego, Margarita,
anhela un alma que poder quemar.
—¡Mi corazon de hielo no palpita!
—¡Ay de tí si llegare á palpitar!

—No temas, no: que las marchitas flores
nunca recobran su perdido color.
—Si jamás padeciste sus dolores
tú no has muerto, muger, para el amor.

—¡Amar! sentir! y el corazon que siente
llorando pasa como tú su mal?
—Miras brotar el agua de la fuente,
pero no buscas ¡ay! el manantial.

—Y tú pensando en el amor, prefieres
Una dicha apurar en la ilusion?
—Buscaba un corazon en las mugeres,
y no he podido hallar un corazon.

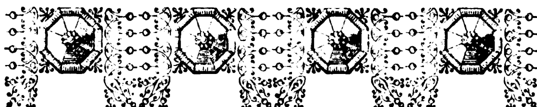
—Tú bien sabes que el hombre que naufraga
las ondas de la mar no vuelve á hender.
—Margarita, la vela que se apaga
con otra luz la puedes encender.

—El amor es divino cuando amamos;
Yo quisiera tambien saber amar!
—Es magnífico el sol que contemplamos,
pero el sol que dá vida, mata al par!

—Yo quisiera sentir tus impresiones.
—Yo quisiera borrar mi eterno amor.
—Es bello desunir dos corazones.
—Es muy cruel causarme este dolor.

—¡Ay! quien el velo al corazon le quita
lo arrastra á su pesar hasta sufrir.
—¡Adios! el desengaño, Margarita,
cual fuego quema.... ¡adios!.... voy á morir.

T. Guerrero.



BOLETIN ARTISTICO Y LITERARIO.

Por mas que nuestra imaginacion viva y entusiasta nos finja al través de los hermosos prismas de la fantasia una que otra vision radiante de vida y de esplendor, capaz de adormecer nuestros sentidos, haciéndonos soñar un paraiso de eterna felicidad y ventura; por mas que los delirios de la juventud nos hagan ver en cada página de un libro de poesias un rayo de gloria, y en cada un poeta un Dante, un Homero, un Calderon y un Byron, por mas, en fin, que la estremada exageracion en unos, y la ridícula censura en otros, nos hagan creer por una parte que corremos á pasos de gigante por las sendas de la literatura y de las artes, y por otra se nos diga, con mas puerilidad que conciencia, que nuestra literatura es un cadáver, y que á escepcion de uno que otro librejo de poesias, y de cierto palacio encantado, todas las demas obras no

29

pasan de ser rapsodias insufribles: nosotros, (que no creemos en los tales adelantos, como tampoco en tan agoreras profecías,) no haremos mas que emitir nuestra humilde pero franca y leal opinion, sin temor de ser tachados por nuestros amigos como apóstatas en la noble y santa causa de nuestras convicciones y principios literarios.

Bien convencidos nosotros de que sin fé no hay entusiasmo, y de que sin entusiasmo no se puede memedrar alguna, en materia, por mas que el talento y la instruccion vengan en nuestra ayuda, hemos tratado siempre, y trataremos hoy particularmente de no desalentar á nuestros jóvenes talentos confundiéndolos con esa turba de malos poetas y pésimos prosistas, que nos aturde por todas partes, y que mal que le pese á ciertos jóvenes estraviados, de ellos y solo de ellos ha debido hacerse mencion en el artículo que sobre el *Periodismo* ha escrito hace pocos dias el Sr. Villaverde. Asi, pues, siguiendo este principio empezarémos nuestra reseña artística y literaria dando nuestro sincero parabien á los jóvenes D. Pablo Devernine y D. J. Aristi, quienes despues de haber concluido sus estudios en Paris, bajo la inmediata direccion del célebre artista Talberg, con todo el aplomo y entusiasmo de unos verdaderos talentos, han pasado á la corte de la monarquia, donde estan siendo la admiracion y encanto de las sociedades mas escogidas. Por cartas recibidas en este último correo, hemos tenido el gusto de saber que estos dos jòvenes Habaneros han sido agraciados por una notabilidad filarmónica residente en esa córte, con dos preciosos anillos de brillantes, como premio debido á las raras facultades que demostra-

ron ámbos en la egecucion de dos dificiles fantasias de los maestros Litz y Talberg.—Nuestro corazon se llena de júbilo al recordar estos triunfos, debidos al talento y no á la parcialidad ni á la mentira de un miserable espíri.u de partido. Devernine apenas cuenta veinte y dos años, y Aristi, bien podemos creer que apénas tenga diez y ocho; y sin embargo, Devernine y Aristi, son hoy, si nó dos artistas consumados, por lo ménos dos talentos dignos de ser escuchados por los mas inteligentes en el arte divino de la música.

Bajo el mismo influjo de gloria y de saber que estos dos jóvenes pianistas, reside hoy en Europa otro compatriota nuestro, dedicado al estudio de la pintura; este jóven es Peoli.

Los que quieren, pues, conocer los adelantos que ha hecho este jóven, durante el corto tiempo de su residencia en el estrangero, pueden muy bien satisfacer su curiosidad en el almacen del Sr. Codezo, donde hace dias que estan á la espectacion pública algunas obras del citado artista. Y nótese que este jóven á quien la miseria mas atroz persigue por todas partes, se ha visto mas de una vez obligado á vender sus utensilios de pintura para poder tener con que comprar un pedazo de pan, á fin de poder alimentarse; y que este aislamiento debe forzosamente haber entorpecido la marcha de sus estudios con harto dolor de su corazon y de sus deseos; pero Peoli, tiene un alma de artista, y por lo tanto, ha sabido resignarse, con el laudable objeto de ver coronados sus esfuerzos.

De la parte filarmónica, entre nosotros, nada podremos decir á nuestros lectores, por ser muy sa-

bidas las novedades que se preparan en nuestros salones de buen tono; pasaremos pues á la parte literaria.

Entre las infinitas publicaciones que se preparan para este mes, debemos sin disputa alguna dar un lugar preferente, á las de nuestro amigo y colaborador el jóven poeta D. Juan Güell y Renté. La coleccion de sus poesias tituladas *Hojas del alma*, verá la luz pública muy en breve, y á estas seguirá otra escogida coleccion del mismo autor, titulada *Mis últimos cantos*; de las primeras nada diremos por haberlo hecho ya en nuestros anteriores boletitines; pero no asi de la segunda, que en este momento contamos el placer de tener á la vista.

Cada página de esta brillante coleccion es á uuestro entender un reflejo del bello sol de poesia que ilumina las hermosas concepciones de tan amoroso como sentido poeta. Cada estrofa, es una lágrima vertida en la apacible fuente de sus amores, y su conjento es un variado jardin donde las almas enfermizas y apocadas podrán encontrar las perfumadas flores de la esperanza, el consuelo, la desventura y las doradas ilusiones del amor y la inocencia.

Güell, merced á su conocido entusiasmo por la poesía, y su incansable asiduidad por los estudios de los buenos autores clásicos, ha logrado colocarse en un punto bastante ventajoso entre nosotros, y desde el cual, ni la envidia de unos ni la parcialidad de otros, podrán nunca hacerle descender.

Para mayor fé de lo que hemos dicho acerca de los *Ultimos cantos*, tenemos la satisfaccion de copiar á continuacion un bello soneto que sirve de dedicatoria, y unas octavas de introduccion.

DEDICATORIA.

A ELLA.

¡Ecos de amor! Inspiracion hermosa
Que en el rincon de mi abrasada mente
Haceis que anhele el corazon doliente,
Sueños de gloria y porvenir de rosa.

Cual suele la pintada mariposa
Besar el tallo de la flor oliente,
Id á besar la diamantina frente
Donde mi amor sus esperanzas posa.

Quejas, suspiros, soledad y amores
Sea todo para ti.—Mi estéril llanto
Sea para ti tambien.—No mis dolores.

Y si mi genio remontase tanto
Que un lauro alcance de eternales flores,
Tuyo el lauro será, tuyo mi canto.

INTRODUCCION.

Hubo un tiempo feliz que el alma mia
Soñaba un porvenir, soñaba un cielo,
Brillantes flores por do quier veia
De blanco aljofar matizando el suelo:
Era un raudal de eterna poesia
Que en blandos sueños concibió mi anhelo;
Raudal divino de color de rosa
Como de un sueño concepcion hermosa.

Soñé de Homero la troyana historia,
De Virgilio la Eneida celebrada,
Y por tocar su inmarcesible gloria
Ardió en mi sien la inspiracion sagrada.
Herrera y Calderon en mi memoria
Crearon para mi nueva alborada,
Y al leve soplo de su puro aliento
Brotó de mi cabeza el pensamiento.

Tendí la vista y contemplé el espacio;
Un porvenir se presentó á mis ojos,
Y allá en mis sueños entre ví un palacio
Sobre cimientos de amatistes rojos:
Eran sus muros de color topacio,
Sus puertas de oro y por causar enojos,
Perlas rodaban de una limpia fuente,
Que entre sus alas recogia el ambiente.

Sus mansas ondas contemplé lamiendo
El blanco suelo que se ornaba en flores,
Y vi sus perlas por do quiera huyendo
Del céfiro que ansiaba sus primores:
Paró la fuente su raudal y oyendo
El coro de mil pájaros cantores,
Torné la vista, tropezé en la nada,
Y el silbo oí de la serpiente airada.

La creacion, la eternidad perdida
Todo confuso se abarcó en mi idea,
Y el manto de oro de la luz prendida
De un otro mundo mi ilusion recrea;
Al blando sueño del placer dormida
Libre es la soledad, libre el que crea,
Y en pos el genio de grandeza tanta
Como el condoro se remonta y canta.

Al remontarse á la imperial altura
Que solo pisa del Señor la huella,
Escribe en la celeste colgadura
El dulce nombre de su vírgen bella:
Y robandole al sol la aureola pura
Que entre nubes espléndida destella,
Orla su frente y descendiendo al suelo.
Su voz es Dios, su inspiracion del cielo.

Y soñé que ese génio esplendoroso
Que habitaba el magnífico palacio,
Era de rostro divinal, hermoso,
Brillante como el prisma de un topacio;
Lleno de angustia, con el ojo ansioso
Quise volar al imperial espacio,
Y entónce el génio me infundió su aliento,
Y arder sentí la inspiracion que siento.

En mi entusiasmo, arrebaté la lira
Y con el fuego del cantor profeta,
El débil son de mi cantar suspira
Como en el aire la veloz saeta;
Dó quiera amores, por dó quiera gira
Y á dura ley su preludiar sugeta,
Solo á la bella que le dió su encanto
Tan solo dió su lastimero canto.

Cantos, suspiros, soledad y amores
Sea todo para ti, mí virgen pura,
Y sean mis notas las brillantes flores
Que perfumen tu espléndida hermosura.
Tu nombre, ¡oh Dios! arcano de primores
Oculto guardaré en mi sepultura. . . .
Y nunca el lábio aclarará en el suelo
Lo que es mi sol, mi porvenir, mi cielo.

Güell y Renté.

—

Hásenos dicho tambien que nuestro colaborador el Sr. don Ramon de Palma, publicará una escogida coleccion de sus poesias, y nosotros que apreciamos en su justo valor las producciones de tan armonioso bardo, nos felicitamos por tan bella adquisicion.

Además de estas publicaciones, sabemos de las Margaritas de nuestro buen amigo el Sr. don Francisco Javier Blanchié; las *Cidronelas* del Sr. Huerta: los *Rasgos Poeticos* del Sr. Orgalles: el segundo tomo de las *Flores Silvestres* de Jimenez de Leon: La *Guirnalda poética* dedicada al Sr. Raffaelin: la novela *Lola Guara* de nuestro dulcísimo poeta Tolon: el *Prisma*, obra periódica, que redactarán los apreciables jóvenes Angulo, (don Alejandro) y Kruger: *Jesucristo, modelo de los legisladores*, por Mr. de Chateaubriant, y que en la actualidad está traduciendo á nuestro idioma el jóven cubano Sr. don Pedro Santacilia: *Ensayos literarios*, obra periódica que segun se nos ha informado se empezará á publicar en Santiago de Cuba, bajo la direccion de los Sres. Santacilia, Baralt, Hernandez.—Un estenso tratado que sobre *astronomia*, trata de publicar nuestro amigo el Sr. don José María de la Torre; y otras y otras que no tenemos el gusto de recordar ahora.

Aqui cerraríamos nuestro *Boletin*, si la buena amistad que nos dispensa el estudioso jóven, don Eduardo M. Barreal, no nos pusiera en la dulce necesidad de ofrecer á nuestros lectores, el adjunto artículo que modestamente ha titulado:

UNA FLOR DEL SIGLO.

En medio de un valle inculto suele brotar á veces una flor silvestre de perfumado aroma y su esencia mas tarde embalsama el bosque y la llanura; como de una sociedad salvaje suele nacer un genio, que vence los obstáculos que le cercan y aparece ante un mundo que lo admira.—Así este siglo ha visto brillar una flor silvestre en Luis Runemberg, nacido bajo los climas sombrios del Norte de la Europa en medio de los hielos perpétuos de la Finlandia. Herida su alma de poeta con aquella naturaleza gigante y primitiva, cantó sus montañas coronadas de nieve y sus bosques seculares llenos de antiguas tradiciones. Se inspiró con las tormentas del golfo de Boznia, cantó al lago de Saima sembrado de islas encantadoras y tambien resonó su lira al compas de las aguas de la pintoresca cascada de Imatra en sus noches heladas y sus dias sin sol.

Para dar una idea á nuestros lectores del pais de nuestro poeta, permítasenos transcribir unas cortas líneas estractadas de un geógrafo moderno, dice así:

El clima de los llanos del interior sería quizá el mas tolerable, si los lagos y pantanos no esparciesen nieblas muy frias y algunas veces mal sanas.

Son raros pero brillantes los momentos en que un cielo sin nubes esclarece la admirable mezcla de rocas bermegicas, de piedras musgosas, de lagos azulados cascadas cristalinas, y praderas de un verde esmeralda, que forman los paisages de la Finlandia central, muchas veces un dia melancólico envuelve todas estas vistas pintorescas; la vivacidad de las tintes se debilita, el lago se oscurece, las praderas palidecen y de tantos contrastes, no quedan, sino el ruido de la tempestad y el silencio del desierto."

En este pais escepcional dió su primer bajido nuestro poeta, y mas tarde proscripto buscó un refugio en las naciones del Medio dia, y á su retorno publicó la siguiente composicion.

En ella se lamenta, pero su queja no es el violento sarcasmo del poeta moderno, no se asemeja á la Nemesis de Mery, ni á las imprecaciones de Job, su dolor es triste y resignado como la oracion cristiana: su título es:

EL RETORNO DEL VIEJO.

Como las aves viajeras que al fin del invierno retornan á visitar su isla y su morada, yo vuelvo á tí. ¡Oh mi tierra natal! y busco el reposo desvanecido de los dias de mi infancia.

Despues que dejé tus riberas amadas, he atravesado muchos mares y he pasado muchos años

de tristeza. Algunas veces he gozado en los paises lejanos, efimeras alegrias, pero en cambio ¡cuantas he derramado amargas lágrimas!!

Heme aquí de retorno, vuelvo á ver la mansion en que reposó mi cuna, reconozco la bahía, las olas, los campos y las rocas, todo este mundo de mis antiguos dias.

Y todo está como otras veces. En el tranquilo valle el mismo árbol se eleva con la misma corona de verdura, y las mismas canciones resuenan en los bosques y en los aires.

Las olas lijeras juegan como en los tiempos pasados con las crestas de las rocas, y el eco de las islas resuena con el grito alegre de la juventud.

Todo está como ántes; pero yo, no soy el mismo ¡oh mi pais amado! Mi rostro se ha descolorido, mis arterias baten ménos vivas, y la alegría ha muerto en mi corazon.

No se apreciar ahora todo lo que hay de dulce en tus bellezas, de bueno en tus presentes; no comprendo el murmullo de tus arroyos, ni la voz de tus flores.

Mi oido está sordo á las arpas celestes que vibran sobre tus olas, y mis ojos no ven los Génios que bailan sobre las colinas y en las praderas.

Cuando yo partí estaba tan rico, tan rico y tan lleno de esperanzas!! Concebia bajo tus santas sombras tantas ilusiones brillantes como el oro!!!

Llevaba el recuerdo de tus bellas primaveras, y la paz de tus bosques. Desde mi infancia sus buenos genios tendian sus alas sobre mi.

Y al presente ¿que traigo de ese mundo lejano? Los cabellos blancos, un corazon enfermo y el deseo de morir.

No te vuelvo á pedir ¡oh tierra natal! todo lo que he perdido. Dame solamente una tumba al pié

de tus álamos, al borde de una fuente quejumbrosa.

Allí me dormiré en paz bajo tu apoyo fiel, hasta que renazca del polvo de la muerte á nueva vida.

Hemos traducido estas estrofas en prosa, porque no pierdan esa dulce sencillez en que estan bañadas, ni la terneza original que el autor les ha impreso.

Leyéndolas recordamos los cantos primitivos del poeta cristiano, en tiempo de los patriarcas, y saboreamos el estilo del Génesis y del libro de Ruth. Esta es una flor del siglo que ofrecemos á nuestros lectores, flor ignorada que creció en los valles de una nacion lejana y cuyo perfume ha llegado hasta nosotros; pueda ella formar parte de nuestro *Boletin* y serán complidos nuestros deseos.

R. M. de Mendive.

ERRATAS.

Pag. 204, linea 18 dice: *se suceda*, léase; le suceda.

Pag. 205, linea 5 dice: *Y allá*, léase: Y así.

Pag. 207, linea 1ª dice: *Infelices*; léase: Imbéciles.

Pag. 208, linea 2ª dice: *estraña*; léase: estraño. Y mas adelante dice *engaña*; léase, engaño

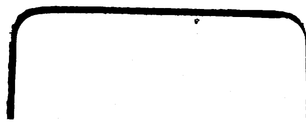
En la Teodorela en el verso 6º, dice: *color*; léase: olor.

En algunos egemplares, lineas 9 y 10 de la página 226 díce: *me-medrar alguna, en materia*; debe leerse: medrar en materia alguna.




3 2044 025 672 35


3 2044 025 672 35




3 2044 025 672 35

